

130

QUEHACER



Restañando las heridas

QUEHACER

Lima, mayo-junio 2001



Anamaria McCarthy, de la serie «Hay una navaja que no olvido», 1999.

Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Annie Ordóñez

Foto de carátula: Anamaria McCarthy, de la serie «Hay una navaja que no olvido», 1999.

Diseño de carátula y cuidado gráfico:
Anamaria McCarthy

Diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 264 1316. Fax 264 0128

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a
nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del
Centro de Estudios y Promoción del
Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO:

Eduardo Ballón, Presidente; Julio
Gamero, Carlos Reyna, Alberto
Rubina, Abelardo Sánchez León,
Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y Sociedad

El amigo americano	4
Valentín Paniagua: la valentía de un presidente / Una entrevista por <i>Eduardo Ballón, Juan Larco y Carlos Reyna</i>	6
Televisión: la legitimidad perdida / <i>Javier Protzel</i>	18
El Señor de los Temblores / <i>Carlos Reyna</i>	24
El capital de Alan García / <i>Eduardo Ballón</i>	28
Instrucciones para comer pescado / <i>Alejandro Ferreyros</i>	32
Una educación pobre en un país sentimental / Una entrevista con el ministro de Educación, Marcial Rubio Correa, por <i>Abelardo Sánchez León</i>	38

Ser peruano

Te amo Perú	51
El «ciego» las ve todas / Una entrevista con Juan Carlos Oblitas por <i>Carlos Reyna y Abelardo Sánchez León</i>	52
El poder del racismo / <i>Alberto Adrianzén</i>	65
Cargando la cruz de Fujimori / <i>Juan Tokeshi</i>	69
«De liderazgo desgraciadamente no se come» / <i>Patricia Córdova Cayo</i>	74
De jóvenes, limeños y clasemedieros / <i>José Sáenz</i>	78
Más que el paisaje: Rosas Paravicino y Colchado / <i>Peter Elmore</i>	84

Crónica de la soledad

Comunicar o no, esa es la cuestión / <i>Alfredo Bryce Echenique</i>	89
---	----

Miseria y Comunidades

Conflictos entre minería y comunidades indígenas / <i>Martín Paredes</i>	95
«Los mineros no pueden seguir siendo las estrellas» / Una entrevista con Juan Aste	96
¿Dónde está el Estado? / Una entrevista con Manuel Pulgar Vidal	105
El problema de la tierra, otra vez / Una entrevista con Miguel Palacín	110
Campo minado	115

Música

Ensayo de orquesta	120
La música no viaja sola / <i>Augusto Ferrero Costa</i>	123

El amigo americano

CARETAS



El cholo Toledo, el primer cholo que llega a la presidencia de la República por la vía de los votos y ostentando su choledad, el primero que escoge a Sacsayhuamán, Machu Picchu y a los **apus** para completar su juramento ante el Congreso y la Biblia, aquél llamado Pachacútec por sus parciales y cholo sano y sagrado por su mujer gringa, ha escogido como su ministro de economía a Pedro Pablo Kuczynski, otro que también pasa como gringo y, sobre todo, es fácilmente aceptado entre los medios financieros gringos y nativos, medios a los que, se dice, Pedro Pablo da confianza.

Toledo es un cholito vivo y ambicioso. Sabe por experiencia propia de lo importante que es tener amigos, puertas abiertas y brazos extendidos

en el mundo gringo. Gran parte de su éxito personal y político se debe a que no opone ni desgarras al mundo andino contra el gringo, en el que ha discurrecido la mayor parte de su vida desde aquella beca que se ganó en la secundaria. Su carrera como economista la hizo juntando las condiciones y los recursos que encontró y buscó en ambos mundos. Pero aún más exitosa ha sido, hasta ahora, su biografía política, en la que las imágenes de multitudes y vinchas andinas se cruzan con fotos de terno y corbata al lado de cualquier eminencia en Washington. El inminente nuevo mandatario pareciera ser él mismo la demostración de una tesis: la ayuda gringa es no sólo necesaria sino positiva y fructificante. Kuczynski debe su cargo al arraigo de esa tesis en la vida y en las percepciones de Toledo.

Kuczynski no es tan cholito pero parece igualmente vivo, ambicioso y sobre todo muy franco. Apenas se rumoreó que iba a ser el ministro de Economía de Toledo, pidió, además, y casi como condición, que le dieran simultáneamente el cargo de primer ministro. Y no le pareció mal responder con toda franqueza a un periodista diciéndole que él era un representante del mundo de las finanzas cuya confianza, como se sabe, siempre será necesaria para cualquier gobierno. Este argumento es en sí mismo un abuso de confianza. ¿Alguien se imagina a un postulante a secretario de Estado de George Bush diciéndole que sólo acepta dos cargos y no uno?

Pero en ello Kuczynski tuvo el apoyo explícito de las esferas financieras, empresariales y de los medios de prensa afines, que coincidieron en una campaña para que, efectivamente, ambos ministerios fueron encargados a Pedro Pablo. Toledo, fiel a sus movidas de ajedrez en los vericuetos gringos o agringados, mantuvo el silencio y sólo anunció el encargo en Economía en la víspera de su viaje a los Estados Unidos, dejando en suspenso lo del premierato.

Esta anécdota viene a cuento pues adelanta parte de lo que será el juego del poder en el gobierno de Toledo. A cada paso, en ese juego, habrá financistas o **lobbystas** ofreciendo abrir las puertas del mundo gringo. El país posible, de todas las sangres, que la retórica de Toledo muestra como un objetivo, necesita de la cooperación de todos los peruanos y de todos los países, gringos o no. Es necesario y sano desarrollar proyectos, empresas y afectos juntos. Pero el abuso de confianza ya no es lo mismo que cooperación y amistad.

Finalmente, la primera confianza que Toledo debe mantener y acrecentar es la de sus electores. El origen del fracaso de tantos presidentes antes que Toledo no es ningún secreto. Tal fracaso se debió a la deslealtad de los mandatarios con los ciudadanos y al exceso de confianza en actores ajenos a la voluntad popular. Y si no, mejor dejemos a Machu Picchu tranquilo, majestuosamente solo. (C.R.). ■



Valentín Paniagua: la valentía de un presidente

UNA ENTREVISTA POR EDUARDO BALLÓN, JUAN LARCO Y CARLOS REYNA

Presidente, lo primero que queríamos preguntarle era ¿cuánto de azar hubo en su designación como presidente?

- Sólo azar, porque yo no tenía —ni por razón de los votos preferenciales que obtuve ni por razón de mi pertenencia a mi grupo parlamentario— ninguna opción dentro de las fuerzas políticas del Congreso. Éramos dos grupos pequeños asociados, UPP y AP, de tres parlamentarios cada uno y éramos el grupo más pequeño de la oposición. Y yo resulté elegido o favorecido por el consenso. Entonces, por cierto, es el azar más imaginable posible.

- ¿En qué momento, doctor Paniagua, tuvo usted la certeza de que iba a ser ungido presidente de la República?

- Bueno, cuando en primer lugar se produce la renuncia, sorpresiva por cierto, del doctor Francisco Tudela a la primera Vicepresidencia, casi simultáneamente a la presentación de la renuncia de Fujimori, en circunstancias en que yo el día anterior había sido elegido presidente del Congreso y había la sensación de que la permanencia del ingeniero Márquez como segundo vicepresidente en la Presidencia de la República no resultaba del todo viable. Entonces surgió el riesgo tremendo de que yo pudiera, por aplicación del artículo 115 de la Constitución, acceder a la Presidencia de la República, con las angustias correspondientes (Risas).

- ¿Cómo se sintió usted en el momento de la certeza?

- Bueno, abrumado porque en primer lugar creo que quien llega aquí por lo general tiene algún grado de preparación, y yo no tuve ninguno. Yo fui

elegido presidente del Congreso y a los cinco días, luego de cuatro sesiones, resulté jurando como presidente de la República, de tal manera que ni siquiera tuve tiempo de habituarme a la idea ni de curarme de la sorpresa.

- De sorpresa en sorpresa.

- Así es.

- ¿Y cómo fueron esos inicios, porque es verdad, no ha tenido usted tiempo de prepararse, de pensarlo, de planearlo....?

- Es una cosa en verdad difícil de describir porque parece novelesca. Nosotros llegamos acá y no había quién pudiera darnos cuenta de la situación del Estado peruano. Primero, porque no había un presidente ni un vicepresidente que pudiera informarnos sobre cómo se había venido administrando y qué problemas había en manos. Segundo, porque la gran mayoría de los ministros en la práctica no hicieron una transición como la que se hace normalmente entre un gobierno y otro. Llegamos acá, con las obvias diferencias, un poco como llegan, sorpresivamente, los gobiernos de facto. Sin la posibilidad de que los funcionarios en ejercicio estuvieran muy dispuestos a proporcionarnos la información necesaria con la urgencia debida para poder enfrentar de inmediato el gobierno, puesto que nosotros seguramente no inspirábamos el temor que sí inspiran los que llegan por la vía del golpe y logran con mucha eficacia y rapidez su colaboración. Por tanto esa transición fue, como es fácil imaginar, difícilísima. Para que usted tenga una idea cabal de cómo ocurrió, la primera visita que yo tuve al día siguiente de jurar fue la del ministro Boloña, que vino a anunciarme que dos

bancos, que aún ahora están terminando de resolver sus crisis, quebraban si es que no se adoptaban algunas medidas de emergencia dentro de las 24 horas siguientes. Entonces, como usted comprenderá, la quiebra de dos bancos en ese momento de crisis hubiera sido un hecho dramático para la economía del país, porque pudiera haber provocado reacciones en cadena.

—¿Qué hizo usted frente a eso?

— Bueno, llamar a Javier Silva, que es un buen amigo mío, para de inmediato encomendarle que enfrentara la situación con la solvencia que es característica en él, que lo ha hecho con un éxito extraordinario.

— Esa manera de llegar al gobierno, ¿cuánto ha influido en el estilo que usted muestra en su gestión como presidente?

— Bueno, no es tanto la manera de llegar, es mi manera de ser personal. Yo soy un hombre, en primer lugar, por lo general sosegado y tranquilo. Suelo no alterarme con facilidad. Aunque no lo parezca, soy un hombre muy vehemente, pero sé controlarme perfectamente. Y como soy hombre inseguro, siempre confío en el consejo de los demás y me gusta escuchar distintos puntos de vista para no equivocarme.

— Usted ha logrado algo que parecía imposible para un presidente de la República en el Perú, donde el presidente ocupa el centro de la escena. Usted ha logrado no hacerse notar. Y ha demostrado algo muy importante: que se puede gobernar de otra manera.

— Es cierto. Y es que en eso hubo una decisión deliberada. Cuando se iba a constituir el gobierno, las personas que me ayudaron a hacerlo, Javier Arias Stella, el propio Javier Silva Ruete y otros más, pensamos que la Presidencia del Consejo de Ministros debía ser encomendada a una gran personalidad nacional, que al propio tiempo tuviera una proyección internacional por el hecho de que la imagen externa del

Perú estaba muy lastimada. Entonces la selección de Javier Pérez de Cuéllar y su aceptación particularmente tan desinteresada fue, creo yo, un golpe de fortuna y de suerte excepcional para el Perú. Y ya con su ayuda pudimos reunir un gabinete que evidentemente está constituido no sólo por ciudadanos probos, sino por gente muy competente. Adicionalmente, por el propio estilo personal de él y el mío, convinimos en que frente a lo que había representado Fujimori, era necesario darle un mensaje al país en el sentido de que al gobierno personal debía suceder un gobierno institucional. En los primeros días del gobierno la prensa reclamaba que yo saliera a hacer declaraciones públicas, a presentarme en toda circunstancia, y yo me negué sistemáticamente a hacerlo porque eso era precisamente lo que había que evitar. El Perú tenía que convencerse de que es un conjunto de instituciones servidas por hombres que deben darles vida, pero que no pueden apropiarse de ellas. Creo que lo hemos logrado en cierta medida.

—¿Usted piensa que ese estilo discreto y convocante que ha tenido y que ha funcionado en este gobierno de transición, hubiera podido mantenerse y funcionado con éxito para un gobierno de cinco años, encarando una agenda nacional más completa, que fuera más allá de las elecciones y la reinstitucionalización del país?

— Sí, yo estoy convencido de que se puede hacer un gobierno institucional sin protagonismo personal y que incluso eso es lo aconsejable para el Perú. No es necesario que el presidente sustituya a los ministros, por varias razones. Primera, porque la propia Constitución dice que el portavoz oficial del gobierno, después del presidente, es el presidente del Consejo de Ministros, y, consiguientemente, hay allí un mandato Constitucional que cumplir. Hay que dejar que el presidente del Consejo de

Ministros sea portavoz. Segundo. En la lógica natural del régimen presidencial semiparlamentario que tenemos en el Perú, los ministros son el órgano de comunicación oficial con el Congreso. Eso, porque la Constitución dice que los actos presidenciales sin refrendación ministerial no tienen validez, por lo tanto todo acto del presidente debe estar avalado por un ministro. Desde el punto de vista político, por lo tanto, no tiene importancia lo que el presidente diga si no está avalado por el ministro. La refrendación ministerial es un mecanismo de control del exceso de la Presidencia. Y, por otra parte, es bueno porque el país tiene así la posibilidad

de que el que está directamente comprometido con el manejo de un sector sea el que comunique con el conocimiento de detalle que corresponde, y no el que conoce por la ilustración del ministro y que simplemente hace de vocero del ministro. Pongo un ejemplo: entre la información que yo puedo dar sobre la marcha de la economía nacional y la que puede ofrecer el señor Silva Ruete, con el conocimiento certero, preciso y detallado que tiene de la economía, hay un abismo. Al país le interesa mucho más conocer la situación de la economía a través de Silva Ruete que a través de Paniagua. Por eso digo que esto no solamente es una cosa que por

Valentín Paniagua, con 80% de aceptación, ha demostrado que se puede ser presidente del Perú gobernando con sencillez, valentía, honestidad y eficiencia.





La política es la mejor oportunidad para servir. Puede haber políticos sucios, pero la política no es sucia.

el carácter transitorio del gobierno pudiera tener éxito, sino que es una necesidad constitucional y política que bonifica la administración del país.

– ¿Sería, en este caso, el presidente una suerte de gran coordinador? ¿Cuáles serían en esta visión las grandes responsabilidades, aquéllas que sí son exclusivas del presidente?

– Bueno, yo creo que depende de las circunstancias, porque hay, digamos, determinados tipos de decisiones políticas en las que el presidente puede forzar una cierta determinación política del gabinete. Incluso el Consejo puede tener una opinión sobre un determinado tema y si se suscitara una discrepancia de tal naturaleza con el gabinete

respecto de la opinión del presidente, es obvio que predomina la opinión del presidente. Es obvio también que si esa discrepancia fuera de tal naturaleza que represente una escisión total, el gabinete se va y el presidente se queda. Entonces hay siempre una dosis de poder presidencial al margen incluso de la autonomía que puede tener ya el Consejo mismo o los propios ministros. Creo que la prudencia siempre aconseja un mínimo de diálogo que permite llegar a soluciones más o menos razonables.

– Usted ha escrito bastante sobre los avatares de la democracia peruana. Alguna vez escribió en *Quehacer* que no hemos tenido lo que hubiera sido deseable, es decir el ejercicio con una cierta intensidad de los derechos ciudadanos. Usted puntualizó en una frase, algo así como «no hemos tenido una genuina sensualidad por los derechos». ¿Qué es lo que bloquea este ejercicio de los derechos tan importante para la democracia en el Perú?

-- Bueno, no. Esa es una frase que yo citaba de Basadre. Basadre ha dicho que al Perú le ha faltado la sensualidad por los derechos que tienen los ingleses. Y es verdad. Inglaterra es, como dice su himno, tierra de la libertad, porque los ingleses han cultivado por encima de todo una cultura de la libertad. Su constitucionalismo está diseñado no para proclamar la libertad, sino para defenderla. Me explico. En Inglaterra no hay una declaración de derechos, del mismo modo que no hay una Constitución que contenga una dogmática que declare los derechos. Hay un conjunto de declaraciones e instrumentos que controlan el poder para impedir la agresión a la libertad. El cuidado de la libertad en Inglaterra está en manos de los jueces, no de la política. En el Perú, en cambio, ha habido una tradición de culto al poder, no de culto a la libertad. Tanto es así que no sólo en quienes detentan poder fáctico en la sociedad, sino en el pueblo

mismo es frecuente el reclamo de más autoridad, de mano dura frente a cualquier conflicto de carácter social, lo que no acontece en los países que tienen una genuina cultura de la libertad. A más problemas, más libertad; aquí no, a más problemas, más poder, menos libertad. Nos ha faltado esa ideología que debe responder a su vez a un culto de la libertad y creo que éste es un detalle bien importante para la formación cívica incluso de los niños. A los niños, aún antes de enseñarles a leer, debería enseñárseles, como ocurre en Estados Unidos, algunas reglas de conducta personal que reflejen esa cultura y que les enseñen a cultivar su autoestima personal a partir precisamente de la convicción de que todo ser humano, por ser un ser libre, es un ser respetable. Y eso que aprende el niño no lo olvida nunca durante su vida.

– Temas como la desigualdad, la pobreza, que a veces lesionan la autoestima de la gente e impiden su desarrollo, supongo que también en su óptica tendrán que influir sobre el destino de la democracia

– Sin ninguna duda. En el caso del Perú nosotros tenemos una lección ancestral en la que deberíamos buscar inspiración. El imperio de los Incas nos ha dado una lección que deberíamos recoger sin necesidad de recurrir a los conceptos occidentales. Fue el imperio de la solidaridad, fue la única civilización donde, como ha dicho un historiador, por primera y tal vez por última vez en la historia de la humanidad, se eliminó el hambre. Y eso, por ejemplo, es otro tipo, es otra vertiente de enseñanza que debería ser fuente primaria para la educación cívica de los niños, que añade precisamente a esta cultura de la libertad el rasgo de solidaridad que a veces le falta a la cultura de la libertad occidental que se funda en el egoísmo individual.

– Yo quería preguntarle, señor presidente, cómo opera esta manera que

tiene usted de entender la política y la democracia en un escenario de conflicto distinto al que ha vivido el país en estos nueve meses, donde ciertamente un conjunto de demandas que existen en la sociedad no se han expresado todavía y seguramente se van a expresar en el nuevo gobierno.

- Creo que en condiciones normales puede lograrse esa cooperación general a través del diálogo y la concertación. Porque a través del diálogo todos los grupos, sean de poder, sociales u económicos, tienen que entender que éste es un país que sufre carencias y limitaciones, y que por lo tanto debe haber un mínimo de razonabilidad en las exigencias, ya sea en su magnitud o ya sea en su oportunidad. Le pongo un ejemplo. Estuvieron aquí, dialogando con nosotros, los maestros del Sutep. Y frente al hecho irrevocable e inmodificable de que hay un presupuesto que no podemos cambiar porque no hay ingresos para incrementarlo por la recesión que vive la economía peruana, tienen que entender que aun cuando tengamos la mejor buena voluntad para aumentar a los maestros, sencillamente no podemos hacerlo. Entonces tiene que llegar un momento en el que todos los grupos políticos, todos los sectores sociales sean perfectamente conscientes de que hay limitaciones absolutamente insuperables, y si no hay ese mínimo de razonabilidad sencillamente se produce el caos.

- ¿Ahora, esa razonabilidad cómo funciona en un escenario de profunda desigualdad como el que vivimos?

- Bueno, pues, hay que partir de la realidad para poder cambiarla. Y hay que entender que los cambios en el mundo moderno no pueden hacerse sino gradualmente. Entonces me parece que el mensaje que debe lanzarse siempre es que no se trata simplemente de contener las demandas, sino de contenerlas con el propósito de ir marchando para cambiarlas. Si no hay ese

mensaje y esa esperanza de cambio, es obvio que surge la desesperación, porque lo que la gente rechaza, creo, no es tanto la situación que vive hoy, sino la desesperanza de que su situación no cambie.

- **Presidente, en el tema económico que es tan importante y que a veces acapara toda la discusión política, ¿las decisiones han de tomarse sólo con criterio técnico o también con criterio político? ¿Sostendría que es viable combinar un criterio de justicia con un criterio de racionalidad en el manejo de la economía?**

- Claro que sí, si no cómo se explica el desarrollo o el crecimiento económico de los países desarrollados. En mi opinión, eso se explica, primero, por el respeto irrestricto a la ley y a la Constitución. Yo, por eso, siempre he sostenido que no hay desarrollo sin constitucionalismo. La historia reciente lo demuestra. Todos los fenómenos o todas las experiencias, comenzando por la rusa, que es la más notable, que se han hecho al margen de ese principio, han fracasado. Y el respeto a la ley no solamente significa el respeto a las normas objetivas de la Constitución, sino a las reglas –incluso en el trato económico y en el trato laboral– en todas las esferas de la vida, y eso va generando un clima que permite que todos se sientan seguros y todos obtengan lo que en justicia les corresponde. Eso crea el ambiente que ha hecho posible que haya riqueza y bienestar donde existe al mismo tiempo estabilidad jurídica, y lo que nos ha faltado a nosotros es precisamente eso. Pruebas al canto. La estabilidad que propició la república aristocrática le garantizó al Perú la etapa de mayor crecimiento económico de su historia. Eso ya es sólo una lección que no deberíamos olvidar, con un régimen que, por cierto, no era de inspiración popular, que de haber tenido un contenido de inspiración popular habría significado una mejor y más justa distribu-

ción de la riqueza y tal vez un nivel de bienestar extraordinario para la gran mayoría de los peruanos. Si se combinan ambas cosas, el criterio social con el respeto de las normas establecidas, es posible transformar a una sociedad prontamente.

llegar incluso a desestabilizar a un gobierno con medidas que no toman para nada en cuenta el impacto social?

— La pregunta es magnífica. Hoy, 22 de junio, ha salido el ministro de Industria y Turismo para decirle al país lo que estamos haciendo. En primer lu-



«¡Un comprendido Artacho!». El presidente Paniagua supo sintonizar con la sensibilidad de un país maltratado por la corrupción y logró capturar a la cabeza visible de la mafia, Vladimiro Montesinos.

—¿Qué puede y qué debe hacer un gobierno democrático, ante un caso como el de la Telefónica, que de pronto encarece los servicios de telefonía, ante la pasividad de Osiptel, el organismo que supuestamente debe defender a los usuarios? ¿Cuáles son las armas de las que dispone un gobierno democrático frente a estos colosos de las empresas económicas que pueden

gar, no es la empresa telefónica la que ha elevado los costos, es el organismo regulador. Hace exactamente un mes se desencadenó una campaña de estos organismos reguladores contra el ministro de Transportes, porque el ministro de Transportes criticaba que estos organismos no defendieran los intereses de los usuarios, como era el caso de Ositrán, de los usuarios portuarios que



«Éramos dos grupos pequeños asociados, UPP y AP, de tres parlamentarios cada uno. Éramos el grupo más pequeño de la oposición». En la foto, Fernando Belaunde, el primer presidente de Acción Popular. 1988 (Foto: ALARSE)

en ese caso son empresarios peruanos, o por ejemplo Osiptel que no defendía los intereses de los usuarios telefónicos. Entonces se decía que lo que se pretendía era gobernar políticamente las tarifas. Pues bien, este hecho revela cómo un organismo, al que se le ha rodeado del más grande poder, al margen precisamente del poder político, no sirve precisamente los intereses populares. Entonces ése ya no es el defecto de la política, sino de la antipolítica, y lo que hay que hacer allí es lo que nosotros ahora hemos anunciado, esto es, que ese régimen tiene que modificarse, de modo tal que se cambien esas leyes que, dicho sea de paso, son celosamente defendidas por algunos funcionarios del Banco Mundial, y que a la luz de lo que está ocurriendo parecen revelar que hay una conexión entre intereses empresariales e intereses que no son los nacionales. Entonces allí lo que tiene que hacer un gobierno constitucional y respetuoso de la ley es cambiar la ley, porque evidentemente la ley no está apropiadamente concebida y esos organismos reguladores tienen que ser rediseñados, de modo tal que mantengan una política de razonable defensa de los intereses de los usuarios, sin perturbar el desenvolvimiento razonable también de los intereses que corresponden a los inversionistas.

– ¿En algún momento percibió usted una reversión de esta transición?

– ¿En qué sentido?

– En el sentido de alguna tentativa de dar marcha atrás en lo avanzado, en los consensos que hicieron posible esta transición.

– No, me da la impresión de que no. Yo creo que ha habido una especie de impulso nacional y de búsqueda desesperada por una fórmula de solución y de salida, y que el pueblo del Perú y sus instituciones han reaccionado con una madurez que es realmente ejemplar y que creo que debería entusiasmarnos y servirnos de lección para no perder

nunca el optimismo. La gente siempre está dispuesta a negociar, está dispuesta a escuchar, está dispuesta a ceder, a esperar, siempre que haya una esperanza de cambio.

– De hecho se puede afirmar, aunque usted no lo acepte por modestia, que usted está siendo probablemente un presidente más afortunado, más exitoso que el propio Fernando Belaunde.

– Bueno, vamos por partes. Creo que el presidente Belaunde ha pasado a la historia por realizaciones que son difíciles de comparar con lo que le ha correspondido hacer al gobierno de transición. Belaunde provocó una revolución en la Educación peruana a partir del año 63. No olvidemos que él fue quien estableció la educación gratuita en el país. La gran generalización de la educación, la dignificación del maestro. Esas son realizaciones de muy vasto alcance. Cooperación Popular, por ejemplo, fue una creación extraordinaria que revolucionó incluso en un momento determinado la participación popular en el país, que no existía. Y lo que para el proceso de democratización del Perú significó la reivindicación de la municipalidad democrática que él creó mediante las elecciones municipales.

Entonces no se pueden comparar cosas. A nosotros nos ha tocado hacer un papel mucho más modesto y simple, que ha sido, en lo político, garantizar un proceso electoral. En lo económico, no nos hemos limitado simplemente, como algunos dicen, a mantener el *statu quo*. Hemos mantenido, es cierto, la estabilidad de la economía, pero hemos resuelto algunos problemas fundamentales para el nuevo gobierno en materia económica. No solamente le hemos garantizado recursos para el pago de la deuda externa prácticamente por todo este año y casi la mitad del año siguiente, sino que además hemos creado algunos otros mecanismos que

están permitiendo o que pueden permitir de inmediato la reactivación de la economía, y que sería prolijo enumerar aquí.

– ¿Cómo visualiza usted el futuro inmediato? Partidos como el suyo, Acción Popular, el Partido Aprista, los partidos llamados tradicionales tienen una agenda bien compleja y complicada...

– Bueno, pero auspiciosa porque frente al acta de defunción que solía otorgárseles en el pasado, este proceso electoral ha revelado que están vivitos y coleando.

– Quisiera hacer un puente con esa pregunta. En la relación de logros de este período me sorprende que no aparezca uno frente al cual muchos de los sectores de la sociedad tenemos muchas expectativas, que es la Comisión de la Verdad. ¿Qué expectativas, qué temores tiene usted una vez que deja establecida una Comisión de la Verdad que va a seguir su propio rumbo en un escenario que probablemente va a ser distinto?

-- Bueno, yo le contestaría en términos generales. Nosotros hemos hecho algo en materia de concertación, de diálogo, pero también en lo que respecta a la búsqueda de justicia. Por ejemplo, en materia de concertación nosotros hemos creado e institucionalizado algunos mecanismos importantes. En materia educativa hemos creado la Comisión para la Educación, que está trabajando un documento que va a ser utilísimo para el nuevo gobierno. Hemos creado el Consejo Nacional del Trabajo funcionando aquí en Lima, y ahora ya, ayer mismo, se instaló en Cusco, como se instaló en Arequipa y se van a instalar mañana me parece en Trujillo e Iquitos las comisiones regionales o los Consejos Regionales del Trabajo, que permiten dialogar a empresarios y trabajadores. Hemos creado la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza, que es de una importancia capital.

Ojalá se mantenga desde luego en el futuro, porque no sólo se trata de prestar mejor y más eficazmente los servicios asistenciales en materia de alimentación, sino de articular esos servicios con las producciones locales, de modo tal que la alimentación popular sea un mecanismo también para promoverlas y movilizar los recursos de cada circunscripción. Hemos creado la Comisión Anticorrupción que está funcionando y que en breve, dentro de unos días ya, presenta su primer informe sugiriendo las condiciones más apropiadas y los mecanismos que permitan cuidar mejor el manejo de los recursos públicos, la conducción en general de la administración. Hemos creado, en el ánimo de dar transparencia a la democracia, frente a la cultura del secreto que es la característica de los regímenes autocráticos, un portal económico en el que usted puede encontrar toda la información sobre la marcha del Estado al día, cosa que es una verdadera revolución, incluyendo la información relativa a la Fuerza Armada y su presupuesto, sus inversiones y sus gastos, etc. Cualquiera hoy día puede acceder por Internet a conocer la marcha del Estado y saber incluso cuántos maestros hay en el último distrito del Perú, si eso es lo que desea saber, y muy en breve se van a incorporar incluso las remuneraciones de los funcionarios públicos íntegramente. Se puede saber cuánto gana un funcionario público, cuánto percibe y por qué conceptos. Ése, por ejemplo, es otro mecanismo importante. La Comisión de la Verdad está inserta en el proceso de moralización del país y de justicia que hay que perseguir como consecuencia de toda esta etapa de violencia y corrupción que hemos vivido en los últimos tiempos. Pero, como bien ha dicho el padre Lanssier, la Comisión de la Verdad no debe ser un motivo para echar sal sobre las heridas, sino bálsamo para reconciliar a los peruanos, no para di-

vidirlos más. Ojalá que así sea, y con ese propósito se ha creado.

– En el supuesto, quizá negado, de que un próximo presidente le pidiera un consejo. ¿Usted qué le respondería?

– Dudo que me lo pidan, pero yo diría que lo que aquí se requiere es siempre escuchar, no desconfiar de la posibilidad de que por el diálogo se pueda resolver siempre algo, si no todos los problemas, algunos problemas. El diálogo siempre es fecundo, la confrontación siempre es infecunda.

– ¿Qué le apasiona a usted más, la cátedra universitaria o el Congreso?

– La cátedra. Yo he sido parlamentario y no he sido un mal parlamentario, pero llega un momento en que el trabajo parlamentario puede perder un poco de interés en la medida que se va perdiendo conexión a través del sistema electoral –que ése es ya otro tema más complejo–, se va perdiendo conexión entre el representante y sus representados. Entonces ya no hay, creo, la seducción que implica la representación, que es una especie de personería de intereses; me refiero a intereses de ciertas circunscripciones ante lo que podríamos denominar una gran mesa nacional de decisiones. Y por eso yo creo firmemente en el bicameralismo. Y creo que la representación de la Cámara de Diputados tiene que ser departamental y la representación del Senado tiene que ser regional, y no sólo una segunda cámara de deliberación. Creo que así se cumple la función cabal del representante, que es una función de intermediación entre los electores y el país, una función de orientación y formación de opinión pública mediante la tribuna que ofrece el Congreso en el debate de los grandes problemas nacionales, sin desvincularse del problema concreto de una determinada circunscripción.

– ¿Usted va a seguir vinculado a la actividad política?

– Desde luego, soy militante del partido y voy a seguir, no tal vez con la intensidad que lo hubiera podido hacer en otras épocas. Dicho sea de paso, yo llegué al Congreso el año 2000 sólo por accidente, porque yo no había previsto ser candidato al Congreso. Era secretario general del partido, sí, pero sin ninguna aspiración parlamentaria. La circunstancia de haber surgido una disensión respecto de quién debía presidir la lista hizo que yo la presidiera para resolver el conflicto. De tal manera que, cuando usted hablaba del azar al principio, añadiría este otro: un azar totalmente imprevisible.

– Frente a ese lugar común tan repetido de que la política es una actividad sucia...

– No lo es, nunca lo ha sido, puede haber políticos sucios, pero la política no es sucia. La política es la mejor oportunidad para servir, para servir las mejores ideas y para hacer posible que el sueño de la gente se cumpla; lo grave en el Perú es que la gente no se comprometa políticamente. Y, en mi opinión, la expresión más grosera del egoísmo individualista es el menosprecio de la política. Yo no critico a los independientes, pero deberían reflexionar respecto de que no comprometerse con una cierta opción en un momento determinado es una manera de evadir la responsabilidad de comprometerse con el destino de todos, que por razones de solidaridad todos estamos obligados a servir.

– ¿Y cuándo fue que usted tuvo el convencimiento de que la política iba a ocupar un lugar tan importante en su vida?

– Bueno, yo he nacido en un lugar de gente muy vinculada a la política, de modo que he tenido afición a la política desde niño y luego en la vida universitaria he tenido una actividad muy intensa en política, nunca la he dejado.

– Ni la dejará.

– No.

– Muchas gracias, presidente. ■



Tan lejos de esta sonrisa natural, tan cerca de las muecas y distorsiones, la televisión peruana se deterioró política, estética y moralmente durante el régimen fujimorista.

Televisión: la legitimidad perdida

JAVIER PROTZEL

CRISIS DE LA POLÍTICA Y AUGE DE LA TELEVISIÓN

Desde la difusión del video Kouri-Montesinos y el anuncio de nuevas elecciones generales por Fujimori en setiembre del 2000, la existencia de dos procesos políticos distintos pero interrelacionados se hizo evidente. Primero, se iniciaba otra campaña –o proseguía la anterior, aceptando que Toledo acertó al vaticinar una «tercera vuelta»– y segundo, se derrumbaba el régimen autoritario de diez años. Y el peso relativo atribuido a cada uno fue variando conforme avanzaban los meses. Hasta que con un nuevo presidente electo y Montesinos capturado, quedó claro que el resultado del 3 de junio constituía una estabilización jurídico-institucional que era el corolario natural del primero, mientras que el segundo, el proceso de desmantelamiento del gobierno anterior, prosigue su curso, que probablemente será largo y complicado.

A medida que se fue abriendo la caja de Pandora de la corrupción, se constataba que los tentáculos del fujimorismo llegaban incluso más allá de lo que hace apenas cuatro años muchos suponían. Menos por el hecho de su formidable extensión (Poder Judicial, organismos electorales, Fuerzas Armadas y policiales, medios de comunicación, bancos, etcétera) que por la naturaleza y objetivos de su organización. Mientras las críticas al fujimorismo se centraron en la aplicación de la ortodoxia neoliberal, sus discursos seguían retratando a un régimen derechista con

planes de un cuarto de siglo de duración, como el de Pinochet, acaso el de Malasia o el de Corea del Sur hace doce años. Para esa percepción, el autoritarismo político, el abuso contra los derechos humanos o el uso táctico del secreto y la sorpresa eran instrumentos de un **Plan Verde** con metas de gobernabilidad a largo plazo mediante una dictadura cívico-militar. Pero la realidad no era tan mansa. El pretendido designio fascistoide ocultaba su propia transformación en algo quizá más simple y perverso: una golosa organización de delincuentes con poderes secretos.

Esta constitución de mecanismos ocultos durables para el enriquecimiento ilícito marca la diferencia. Dos razones explican por qué, una referida al pasado, otra al presente. Una es la antigua y larga raíz de la corrupción, hundida en lo peor de una cultura política poco avenida con la democracia. Odría, Leguía, y más atrás, Meiggs, quien según se dice introdujo la **coima**. Por otro, la persistencia de esa tradición, que precisamente atraviesa la modernización del país, y de la que se nutre selectivamente. Por ello, viejas prácticas como el asistencialismo clientelista y el fraude electoral han confluído en su versión exacerbada con el sofisticado socavamiento del Estado de Derecho, los negociados de armas y el crimen organizado. Los calificativos de **mafia** o de **gangsters** a sus protagonistas ya no son, entonces, una analogía impresionista. Manuel Castells ha analizado con lucidez cómo las redes criminales son un aspecto significativo de la globalización de la economía, constituyendo en algunos países un virtual contrapoder.¹ Pero lo que singulariza a algunos países como el Perú es que la

1 CASTELLS, Manuel: *The Information Age: Economy Society and Culture*, Tomo III. *End of Millenium*. Oxford, Blackwell, 1998.

instauración de un autoritarismo mafioso es indisoluble de la exigüidad y subordinación de los nuevos espacios de confrontación de los asuntos públicos.

Al respecto no basta con afirmar que la crisis institucional y de los partidos ha expresado el desajuste entre lo social y el mundo político. Este último debe ser explicado tomando en cuenta las vicisitudes de quienes siendo nuevos actores sociales en los setenta terminaron desmovilizándose en los noventa. Martín Tanaka no considera que ese retroceso equivalga forzosamente al total desencanto, sino a un nuevo tipo de relación de la sociedad con la política, articulada por los medios masivos de comunicación.²

No debe olvidarse que en la década del noventa coinciden el crecimiento de una población electoral de volúmenes difíciles de manejar –de poco más de 8 millones en 1985 a unos 12 millones diez años después–, mientras que el número de hogares equipados con televisión pasa en el mismo período de aproximadamente 1 830 000 a casi 3 500 000. A ello debe añadirse que la consolidación de un nuevo espacio público con predominio de la televisión es paralela a la fragmentación sobrevenida por los ajustes económicos y a su posterior agravamiento por la recesión. Así, el carácter «estratégico» que los servicios de inteligencia le habían otorgado a la pequeña pantalla para la guerra interna se prolonga después de 1992 en pieza clave de las gestas reeleccionistas y, por supuesto, de ocultamiento de los arcanos del poder.³

ASCENSO Y CAÍDA DEL PRESTIGIO DE LOS EMPRESARIOS

Aunque esto último no sea nada nuevo, cabe llamar la atención sobre la diferente actuación de la televisión en la presente transición democrática con respecto a la del proceso de 1978-1980. La devolución de los canales de televisión a sus propietarios por Fernando Belaunde

en 1980 correspondía a una transición **pactada**: ocurría junto con el retorno **institucional** de las Fuerzas Armadas a sus cuarteles y la entrega de una caja fiscal saneada por Silva Ruete, mientras los propietarios reasumían la conducción de sus canales. No era difícil que los dueños de la televisión fuesen entonces identificados con la libertad de información y opinión, y el inicio optimista de un ciclo venturoso. Más aún, el reequipamiento de las estaciones con tecnología nueva (las primeras transmisiones oficiales con señal a color fueron las de la ceremonia de transferencia del mando a Belaunde el 28 de julio de 1980) los izaba a la categoría de innovadores, reforzando su legitimidad y potenciando su preeminencia para establecer líneas periodísticas «correctas». Quien hablaba de políticas de comunicación era satanizado como enemigo de la libertad de información y expresión.

Esta legitimidad, que prácticamente no fue afectada durante los años ochenta, conoció sin embargo reveses. Junto a la oposición a Alan García desde 1987, por obvias razones, la mayoría de los canales respaldó incondicionalmente la candidatura Vargas Llosa. Además del efecto de saturación publicitaria, la derrota electoral del FREDEMO le daba otro mensaje al medio: por razones de volumen y de lenguaje, la audiencia televisiva era emi-

2 TANAKA, Martín: «Del movimientismo a la media-política: cambios en las relaciones entre la sociedad y la política en el Perú de Fujimori.» En CRABTREE, J. y THOMAS, J. *El Perú de Fujimori*. Lima, Universidad del Pacífico/ IEP, 1999. pp. 422-430.

3 A diferencia de la prensa escrita, cuya lectoría no deja de decrecer, pese al aumento de la población y del alfabetismo. Cada vez se lee menos. En 1975 el nivel de lectoría de diarios para Lima metropolitana era de 59,2%; en 1993 alcanzaba sólo al 39,6%. El estimado generoso para el 2000, excluyendo a la prensa chicha, es de alrededor de 34%. (Fuentes: CPI, en *Caretas* 19 de agosto de 1993; CPI, *Market Report*, diciembre del 2000).



Genaro Delgado Parker, pionero de la TV peruana, empezó en Canal 5 y terminó en el gran canal de la mancha montesinista.

nentemente popular, quedando poco margen para hacer «pasar» mensajes juzgados elitistas, como lo demostró el triunfo del «chino». Limitaciones a géneros emergentes como la música «chicha» se convertían en cosas del pasado, al tiempo que se implantaba algo que llamaremos **populismo de mercado**, en el cual cabía perfectamente el discurso pragmático y antipartido del fujimorismo. La televisión colaboraba en la preparación del camino del autoritarismo plebiscitario posterior al autogolpe de 1992, mientras los canales disfrutaban de un **boom** publicitario que llegó hasta 1996. Doble protagonismo del medio, por la agenda política que construyó y por el rol que sus

empresarios más conspicuos asumían en el dispositivo de control del gobierno. La irracionalidad de ciertos gastos y el endeudamiento bancario, más el declive de la inversión publicitaria desde mediados de 1997, reforzaron la dependencia con respecto al SIN, hasta que el gobierno se convirtió en el primer anunciante. Se integraban a la maquinaria reeleccionista saliendo de la esfera estrictamente empresarial para coordinar con una multiplicidad de instancias ajenas: Fuerzas Armadas, organismos asistenciales del gobierno, voceros del poder legislativo, ONPE, jueces, fiscales, etcétera.

Pero la legitimidad de la televisión empezó a deteriorarse a medida que

las transgresiones del Estado de Derecho eran más descaradas y el juego reeleccionista más evidente, sobre todo a través del clientelismo asistencialista.⁴ Tres hechos iniciaron ese proceso: la eliminación empresarial del propietario de Frecuencia Latina mediante argucias legales, la salida del aire del

A diferencia de 1978-1980, esta transición no fue pactada. Al contrario, tras elegirse al presidente Paniagua quedaron Fuerzas Armadas desprestigiadas por su cúpula corrompida, déficit fiscal, y empresarios televisivos confundidos en el ambiente gangsteril de celdas y banquillos de acusados.



Archivo OH

Laura cambió a Petrarca por Montesinos.

periodista César Hildebrandt y la aparición, en la oposición, de Canal N, pese a que también fue amenazado por el poder judicial. El fraude en la primera vuelta del año 2000, maquinado desde servidores informáticos controlados por Montesinos, no fue óbice para demostrar que un sector importante de la sociedad ya no creía en el aparato de propaganda oficialista. Los «vladi-videos» en que figuran los más importantes empresarios de la televisión recibiendo fajos de billetes, pidiendo favores u ofreciendo despedir a periodistas incómodos cerraron la fase descendente del ciclo de legitimidad política de la televisión de señal abierta.

...PERO SIGUE HABIENDO AUTORITARISMO EN LA SOCIEDAD

Mirando el trecho ya andado, nos damos cuenta de estar viviendo una época de excepcional importancia, quizá un avance más significativo en materia de democratización y participación ciudadana que cualquier otra del siglo XX. Pero nada nos asegura que el camino que andemos sea rectilíneo. La mutación de la democracia representativa, tras el desgobierno alanista, en

4 A ese respecto recomiendo leer la entrevista a Carlos Tapia en *Cuestión de Estado*, N° 27/28, pp. 38-40. Lima, 2001.

una de cheque en blanco –o democracia delegativa, empleando el término de O'Donnell⁵– que luego se convirtió en dictadura, parece revertir, es cierto.

Sin embargo, está lejos de resolverse el viejo problema del autoritarismo como fenómeno social. La construcción a corto plazo de una sociedad civil vigilante, dispuesta a aceptar consensos es todavía tarea pendiente, en tanto las «figuras salvadoras» sigan predominando en los imaginarios políticos. Descubrir en un líder cualidades de todopoderoso es el reverso de la medalla de quienes se sienten cívicamente impotentes y reciben menos posibilidades de desarrollarse como personas en base a sus propios esfuerzos. Es una actitud regresiva que, como ha señalado Alejandro Ferreyros en esta revista⁶, es acompañada por sentimientos de exclusión y aceptación de una fatalidad. La prepotencia y la humillación sobreviven en los vínculos jerárquicos estrictos existentes casi dentro de cualquier organización actuante en la escena pública, incluyendo partidos y organizaciones de base. En los hechos, nuestras culturas políticas aún reproducen una práctica arcaica de la autoridad que enfatiza una desigualdad primordial, y no generan la autoridad requerida sólo funcionalmente, como correspondería a una democracia moderna.

Este imaginario de la subalternidad fue sistemáticamente estimulado con sobredosis televisivas de **reality**, **talk** y **gossip shows**, además de ciertos programas cómicos. La oferta televisiva de señal abierta fue forzada en nombre del **rating** y del gusto de aquel «público cautivo» de los más desfavorecidos, que Montesinos menciona en un vi-

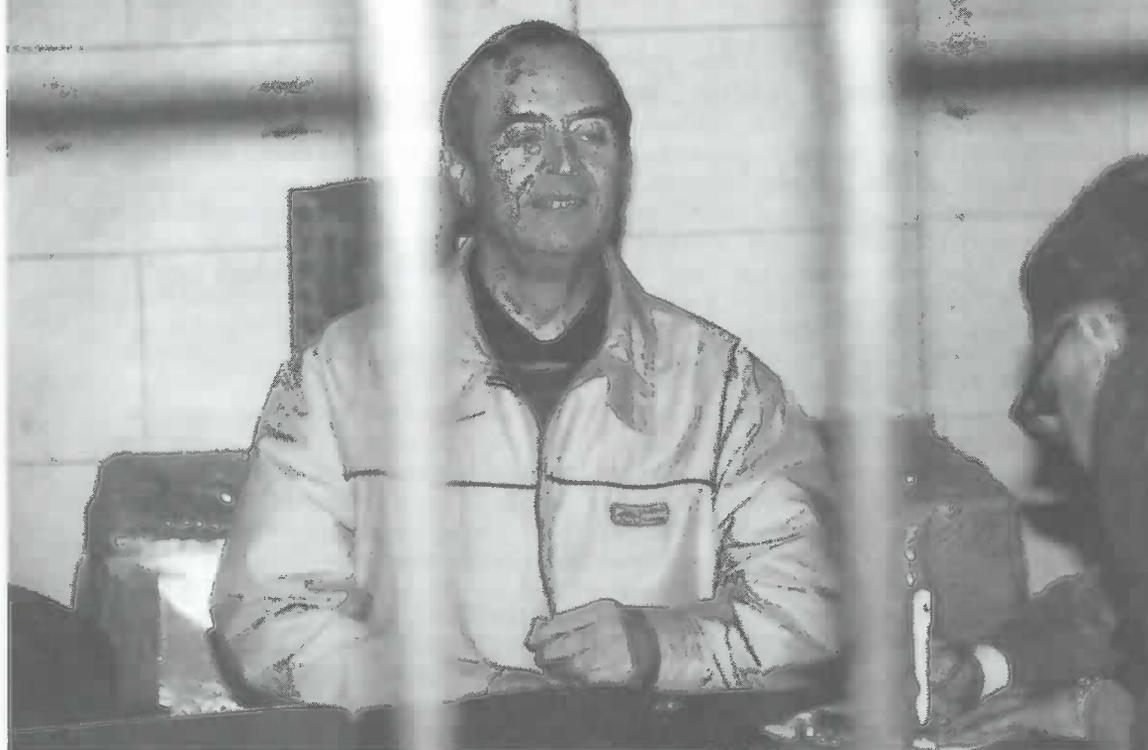
deo. Contra todo principio, las empresas televisivas los condenaron a ese **pan y circo** como ventana al mundo, transformándolos en rehenes ideológicos. Será útil recordar más adelante que esas tácticas de manipulación formaron parte del clientelismo de Estado, si se quiere revalorizar la dimensión ética de la comunicación televisiva y garantizar la independencia del periodismo.

Pero no esperemos en lo inmediato grandes cambios en el medio, que continuará sometido a los defectos y virtudes de la lógica del mercado. Incluso hay derecho a ser pesimista, no por ignorar los logros sustantivos ya conseguidos contra la corrupción, sino porque todo es susceptible de retrocesos. En junio del 2001 casi la totalidad de los empresarios de la televisión de señal abierta está o detenida, o fugada, o con procesos penales abiertos. Indicio clarísimo de una crisis de elites, o más bien de su virtual inexistencia, lo cual es gravísimo en el caso de los medios peruanos. Salvo excepciones que destacaron en su esfuerzo por ejercer una comunicación democrática, hubo además de venalidad, una irresponsabilidad que no se sabe a qué extremos hubiese llegado de no caer el régimen de Fujimori.

Junto a las dificultades económicas y el retraso tecnológico, la corrupción estuvo en el origen del desmoronamiento de la Unión Soviética. Pese a los augurios de democratización, ese país quedó a merced de mafias tráfugas de la vieja guardia política, poco interesadas en reconstruir el país. ¿Qué pasará con la televisión peruana? Con similar irresponsabilidad, no vaya a haber canales peruanos que en un rapto de creatividad empresarial pongan locutoras de noticias ligeras de ropa para aumentar el **rating**, como en la televisión moscovita. Suena a broma, ¿pero acaso no habrá habido rasgos en la nuestra que al observador externo le parezcan un cuento inverosímil, un chiste grotesco? ■

5 O'DONNELL, Guillermo: «¿Democracia delegativa?» En GROMPONE, R. (editor) *Instituciones políticas y sociedad. Lecturas introductorias*. Lima, IEP, 1995.

6 FERREYROS, Alejandro: «Liderazgo en ruinas». En *Quehacer*, N° 126. Lima, DESCO, setiembre-octubre del 2000. pp. 6-13.



Nadie sabe para quién trabaja. Sin querer queriendo, Sendero Luminoso produjo la impunidad delictiva de Vladimiro Montesinos. (Foto: CARETAS).

El Señor de los Temblores

CARLOS REYNA

Cual capturado Pingüino de Ciudad Gótica, Vladimiro Montesinos, recién traído de Venezuela, pretendió trabajar al susto a sus jueces con alguno de sus últimos trucos sicosociales. «Tengo 30 mil videos y mis propias historias para contar», advirtió. Muchos le creyeron. Contagiados por el terremoto del sur, los medios y varios personajes han usado figuras sísmicas para referirse a los efectos de sus eventuales revelaciones. Otros, asustados, pidieron que sus versiones permanecieran en secreto y que se le juzgara a puerta cerrada.

Una decisión oficial se hizo cargo del miedo y depositó al ex fugitivo en la célebre cárcel de la base naval del Callao, junto con otros villanos de las grandes ligas. ¡Cómo se habrá reído Abimael Guzmán, el preso número 1 de esa cárcel, al ver entrar al preso número 7, Vladimiro!¹

Pero pocos estaban tan asustados como el mismo Montesinos. En sus primeros careos con los jueces no podía do-

1 Además de estos dos personajes, en la prisión de la base naval del Callao están otros dos presos senderistas y tres emerretistas.

minar cierta nerviosa tembladera. No quiso ir a la temida prisión de la base naval y hasta fingió una huelga de hambre para protestar, bien premunido de gaseosas y galletas. El Pingüino no puede dejar su adicción al embuste, pero... ¿quién le teme a la captura de Montesinos?

TEMORES DE ADENTRO

Es poco probable que sus declaraciones tengan mayor efecto sobre la gestión del gobierno de transición o sobre el proceso de toma del mando por el nuevo gobierno. Tanto Valentín Paniagua como Alejandro Toledo, así como sus respectivos entornos, están protegidos por el impulso democratizador que anima al país, por su trayectoria de oposición a Fujimori y por los aciertos de varias de sus acciones en los últimos meses. Si Montesinos intentara enlodar a alguno de ellos, no recibiría mayor credibilidad.

Es igualmente poco probable que sus revelaciones afecten significativamente a los actuales mandos militares. Ya son numerosos los altos oficiales procesados y destituidos. La purga ha sido tal que es difícil que alguno de los actuales mandos tuviera algún rol protagónico en la mafia orquestada por Montesinos. Por otro lado, éste no es tan idiota como para pretender quemar justo a quienes lo están alojando en su prisión. Demasiado riesgo.

2 El ex ministro de Economía, ex presidente del Congreso, y presidente de comisiones de economía, Víctor Joy Way, propietario de cuentas secretas por cerca de 15 millones de dólares, era no habido inmediatamente después de que trajeran a Montesinos. Igual ocurría con César Larrabure, un ex congresista menos prominente, pero que igualmente se escondió.

Quienes más miedo han tenido han sido los diversos integrantes de la cúpula civil del fujimorismo, especialmente los varoncitos. Hay razones. El sector más vulnerable a las confesiones que podría hacer este personaje es el de los ministros civiles, los parlamentarios y ciertos prominentes empresarios de la era fujimorista. Varios de ellos, especialmente los ex primeros ministros y ministros de economía, o los presidentes del Congreso y de sus comisiones más importantes, la han pasado piola hasta el momento. En este grupo es donde las gastritis y los insomnios deben haberse agudizado desde el 23 de junio,² pues ciertos dichos del mafioso pueden proporcionar el material faltante para que se les formulen cargos consistentes e irrefutables.

Sobre este sector civil del fujimorismo debe haber muy poco que la gente ya no sepa. Así que el efecto de lo que cante Montesinos sería más de tipo judicial, ayudando a construir acusaciones y expedientes para que pasen debidamente por la justicia ex ministros como Federico Salas, Jorge Camet, o Carlos Boloña; políticos en ejercicio como el alcalde del Callao, Alex Kouri; banqueros como Eugenio Bertini; o aquellos altos funcionarios de la empresa Luchetti que le ofrecían a Montesinos gastar lo que fuera para ganarle un juicio a la Municipalidad de Lima.

En este sentido, la persona más afectada por el encarcelamiento y juicio a Montesinos puede ser su siamés Fujimori. Lo que diga el ex asesor puede ayudar a que se abra un juicio al ex presidente, especialmente si aporta pruebas consistentes de delitos cometidos por él. Como ha sostenido el politólogo Kazuo Ohgushi, Japón se

mantendrá en la tesis de que Fujimori es japonés y la prensa nipona continuará creyendo que es un perseguido político a menos que se envíe un expediente tan firme y filudo como una espada de samurai. Éste es uno de los principales retos para el poder judicial y el Estado peruano. Superado el mismo, la era del fujimorismo se habrá cerrado al cien por ciento.

ANSIEDADES DE AFUERA

Fuera del Perú hay dos ámbitos desde los cuales se debe estar mirando, escuchando y especulando con cierta inquietud sobre todo lo que Montesinos pueda o quiera decir. Uno de ellos es ese complejo entramado de agencias de Washington donde se construyen las decisiones sobre América Latina y el Perú. Como un residuo de la guerra fría, la CIA todavía pesa en ese entramado. A ella se le achaca la principal responsabilidad en la exquisita blandura con la que fue tratado el régimen fujimontesinista cuando aún comenzaba a levantar vuelo allá por el golpe de abril de 1992. Es más, se le atribuye haber protegido a Montesinos cuando otras agencias ya pedían su cabeza.

Lo que es cierto, y admitido por la propia Madeleine Albright cuando aún estaba a cargo del Departamento de Estado, es que Montesinos trabajó para la CIA. Lo que no dijo es para qué ni hasta cuándo, y con qué derecho la agencia de espionaje reclutó a tal agente en nuestro país. Y éstas son el tipo de cosas que un juez bien peruano tendría que preguntarle al ex colaborador de la CIA. Y de allí pueden saltar otras preguntas, otras agencias, otros personajes... Claro, no es que vaya a hablar de todas maneras, pero que el tema salga a luz seguramente incomodará a los EE.UU. justo cuando quiere liderar una cruzada democratizadora en las Américas.

El otro ámbito externo ahora inquieto es el gobierno de Hugo Chávez. Re-

sulta poco creíble que Montesinos no haya contado con la protección de alguna gente importante de dicho gobierno. Las versiones sobre eso pueden ser reforzadas por lo que diga Montesinos y el gobierno chavista puede quedar todavía peor parado. La política exterior de Chávez es pésima y pese a su discurso bolivariano se lleva muy mal con el gobierno colombiano, ha discrepado con las iniciativas democráticas peruanas en la OEA y ahora ha provocado un incidente diplomático absurdo.

Pero tanto las agencias del gobierno de los EE.UU. como el propio gobierno de Venezuela podrían a su vez darle satisfacciones a la renaciente democracia peruana, en compensación por los malos ratos pasados y recientes. EE.UU. podría apoyar las gestiones del gobierno peruano para llevar a juicio a Alberto Fujimori. El gobierno de Venezuela tendrá alguna información de interés para el Perú respecto a los últimos movimientos de la red de Montesinos fuera del Perú.

Esa información, así como toda la que está reuniendo el Perú respecto a Montesinos, puede ser de gran utilidad para los demócratas de toda América Latina. El caso Montesinos muestra cuáles son los grandes riesgos que se corren cuando se deja que las esferas militares, y especialmente los servicios de Inteligencia, escapen a la conducción y al control de la autoridad democrática.

Hasta los años 70, cuando la política aún se desenvolvía en el marco de la guerra fría y de las luchas tercermundistas, la consecuencia solía ser un golpe militar de derecha como los de Videla o Pinochet, o un golpe nacionalista como los de Perón y Velasco. A partir de los 80, por una serie de razones que no es del caso detallar aquí, la consecuencia puede ser la infiltración de esas esferas por diversas redes mafiosas vinculadas al tráfico de armas, a las drogas o a otros tráficos altamente rentables.

MENOS MIEDO, MÁS DECISIÓN

Montesinos era precisamente un agente de Inteligencia que permutó de identidad en un largo recorrido, traficando con influencias hasta convertirse en mafioso. En el apogeo de su biografía era a la vez el jefe del más poderoso servicio de Inteligencia y el padrino de la más extendida mafia en la historia del país. Algunos sonreímos cuando lo vemos pontificar sobre temas políticos en esos patéticos videos junto a banqueros, ministros, jueces y ... militares.

Pero así son las mafias: siempre vivirán su propia ficción de identidades dobles. Montando fachadas presuntamente respetables para ocultar sus negocios criminales, estos personajes terminan por creerse ellos mismos respetables, y lo mismo sus mujeres. De Al Capone y su mujer irlandesa a Vladimiro y su Jacqueline de Lince o su Trini de San Isidro, hay obviamente un cambio de épocas y escenarios, pero el juego de las dobles identidades es el mismo.

Así como Montesinos pronunciaba a cada rato la frase gobernabilidad o estrategia en esos videos, Capone también soltaba peroratas politiqueras a los periodistas, encomiaba las bondades del «american system», denunciaba a los políticos corruptos, decía amar la vida familiar, financiaba comedores para desempleados, era devoto de Abraham Lincoln, ... y a la vez aseguraba que a Norteamérica le faltaba un Mussolini para ser dueña del mundo.

Ya no hay por qué temer la esquizofrenia ni los delirios de señor o de señora que aún lucen Montesinos y varios



Alberto Fujimori, en uno de sus escondites, arrastrándose hacia el Japón, país que lo protege ante la indignación del mundo. (Foto: Jaime Rázuri).

de sus cómplices que todavía no han sido encarcelados. Ya no tienen ni el poder político ni los fajos de dólares con los que compraban sentencias, decretos y sumisiones de funcionarios. Pero es necesario, e incluso posible, después de esta experiencia simultáneamente grotesca y fascinante, que nos decidamos a corregir todas esas abdicaciones y deformaciones de la identidad y autoridad democrática que la hicieron posible. De lo contrario, otro Vladimiro, Rodomiro o Casimiro volverá a robarnos el país entero, si es que otro Abimael no lo dinamita antes. ■



El capital de Alan García

EDUARDO BALLÓN E.

CARETAS

*Jóvenes apristas a la salida
de la película *Amnesia* en
Larco.*

El resultado de los comicios del 3 de junio pasado consagró como nuevo presidente de la República a Alejandro Toledo, en un resultado que era relativamente previsible. La sorpresa, sin embargo, no estuvo ausente. Los 4 904 929 votos obtenidos por Alan García Pérez, quien alcanzó el 46,92% del total de votos válidos, sin ninguna duda deben llamar a reflexión, máxime cuando en enero, al inicio de su campaña, nadie –ni el más ferviente aprista– esperaba una performance de esa naturaleza.

Al iniciarse la primera vuelta electoral, era obvio que el carisma de García, sus grandes dotes de orador, su enorme olfato político y su pragmatismo jugaban desde el primer instante para un resultado aceptable. Aunque muchos pensábamos que el recuerdo de su desastrosa gestión gubernamental –hiperinflación y crisis económica, terrorismo, desempleo y colas cotidianas– eran argumento suficiente para ponerle límites claros a su pretensión, los resultados posteriores nos desmintieron. Si su paso a la segunda vuelta y los 28 congresistas que obtuvo el APRA convirtiéndose en la segunda fuerza en el futuro Parlamento ya eran motivo suficiente de discusión y análisis, los resultados finales obligan al mismo. Que por el momento haya pasado a un discreto segundo plano, lógicamente desplazado por el futuro presidente y por el enorme interés que despierta la captura de Montesinos, no le quita importancia al hecho.

El porcentaje electoral alcanzado por García exige que nos preguntemos quiénes votaron por el expresidente y cuáles fueron sus motivos más allá de la desconfianza y las dudas que despertó

Alejandro Toledo en las últimas semanas de su campaña. La pregunta es clave porque en el contradictorio electorado que convocó el postulante aprista, hay sectores que serán, sin duda alguna, parte de las demandas que recibirá el nuevo gobierno y eventual base social para un relanzamiento y «aggiornamento» del APRA.

En esta perspectiva, creo que es en las promesas y en los silencios del candidato García donde debemos buscar explicación.

LA OFERTA A LOS JÓVENES

Sin duda alguna, García logró reagrupar la histórica votación aprista. Su éxito en el «sólido norte» y en los departamentos tradicionalmente apristas –como Ica– es innegable, y los resultados obtenidos lo acercan a las mejores campañas de su partido. Salvo en los casos de Cajamarca y Ayacucho, la segunda vuelta muestra la convocatoria y el entusiasmo que despierta Alan García entre las huestes de Alfonso Ugarte, ratificando así su liderazgo indiscutible.

Es claro, sin embargo, que la votación aprista en la segunda vuelta convocó a distintos sectores de la población, normalmente distantes y ajenos a su discurso. Aunque la información electoral disponible no permite aún hacer afirmaciones contundentes al respecto, no cabe ninguna duda del impacto de la campaña de García en los jóvenes urbanos y pobres de las más importantes ciudades del país. En varias de las principales ciudades del país, Mafalda, Miguelito y hasta el mercantilista Manolo (los entrañables personajes setenteros de Quino) llamaron a

El APRA
nunca muere...
y el Perú
tampoco. Alan
García se
prepara para
gobernar en el
2006 con la
ayuda de los
jóvenes, de
diversos
sectores del
empresariado
—muchos de
ellos— ligados a
la CONFIEP, y
de Martha
Chávez, que
hizo público su
voto por él en
las últimas
elecciones.
(Foto: José
Vilca. 28 de
julio de 1990).



votar por el candidato de la estrella. Las reuniones con los jóvenes y más de un concierto de rock, además de su propia imagen de «muchachón de barrio», contribuyeron a posicionar a García entre estos sectores y le produjeron dividendos importantes.

La oferta alanista de empleo, particularmente focalizada hacia este segmento, su discurso de cuestionamiento claro del modelo económico y sus gestos a lo largo de la campaña, le reportaron votos importantes. Dado que Alejandro Toledo hizo de la oferta de empleo el eje de su campaña, es claro que en este segmento de población García resultó más verosímil, quizá por asociar el tema del empleo al más amplio del modelo económico.

LAS PROVINCIAS MENOS POBRES, LOS DISTRITOS POPULOSOS

De acuerdo al Mapa de Pobreza de FONCODES, en el país existen 18 provincias que tienen un nivel de vida aceptable frente a 71 que son muy pobres. De una primera lectura de los resultados electorales, destaca el triunfo de Alan García en 13 de esas 18 provincias (Chincha, Rodríguez de Mendoza, Santa, Ascope, Talara, Julcán, Ica, Nazca, Otuzco, Trujillo, Palpa, Huaral y el Callao), obteniendo porcentajes que oscilan entre el 78,39% de los votos válidos que obtiene en Ascope y el 51,62% que logra en Chincha.

Adicionalmente, en varias de las

provincias en las que pierde (Islay y Camaná), obtiene una votación significativamente mayor a la que recibe como promedio en el departamento al que pertenecen: 40,70% y 40,63% frente a 33,14% que recibe en el departamento de Arequipa.

Complementariamente, la performance de García resultó particularmente exitosa en los distritos más populosos de las principales ciudades del país. Así, en Lima triunfó en Breña, La Victoria, el Rímac y Barranco. También lo hizo en Villa el Salvador, Villa María del Triunfo, Carabayllo y Pachacamac.

Tales resultados, desde mi punto de vista, están ligados a varios de los elementos que marcaron el discurso de campaña de García y que lo diferenciaron de Toledo. En estos espacios tuvo particular incidencia su campaña alrededor de las tarifas de los servicios públicos y la necesidad de controlarlas. A partir de este tema, altamente sensible y fuertemente marcado por la arbitrariedad –como lo muestra el caso reciente de Telefónica–, García logró la simpatía de importantes segmentos de las capas medias y medias bajas, que son las más severamente afectadas por tales tarifas y que tienen una concentración significativa en esas provincias y distritos.

FUJIMONTESINISTAS Y EMPRESARIOS: LOS SILENCIOS

Adicionalmente, García recibió el respaldo de voceros públicos y notorios del fujimontesinismo. Martha Chávez no perdió oportunidad para anunciar su voto, adelantando su opción por García. Como ella, muchos de los sectores más ligados al anterior régimen apostaron por el candidato aprista convencidos de la necesidad que tendría aquél, de resultar electo, de relativizar las investigaciones sobre corrupción y violación de derechos humanos. A fin de cuentas, las simpatías mutuas son de vieja data y se re-

montan a 1990, cuando García facilitó la elección de Fujimori. Por lo demás, el candidato aprista se cuidó de no hacer pronunciamientos radicales sobre el anterior régimen político y sus responsabilidades.

Junto con esas adhesiones, el candidato aprista recibió expresiones ostensibles de simpatía de diversos sectores del empresariado, muchos de ellos ligados a la CONFIEP, que expresaban sus expectativas por un eventual retorno a las condiciones mercantilistas que les permitieron ganar, y mucho, en la década del ochenta.

Ambos, fujimontesinistas y mercantilistas, constituyen parte del contradictorio respaldo recibido por el expresidente, que se explica fundamentalmente por todo aquello que el candidato no dijo. Si entre algunos segmentos del electorado –jóvenes, sectores medios y medio bajos urbanos y provincianos– la memoria no funcionó, con estos segundos fue precisamente la memoria la que los llevó a optar por García.

EL CAPITAL DE ALAN

Es claro que parte del potencial capital político de Alan García se encuentra entre el primer segmento electoral. Convertido en la figura más visible y significativa de la oposición al nuevo gobierno, tratará seguramente de convertirse en el portavoz de las demandas sociales de estos sectores, mayoritariamente urbanos, costeños y modernos para intentar construir una nueva base social para el APRA. A ellos les dedicó su intento inicial de acercamiento a Toledo y la caballerosa aceptación de su derrota.

Su talón de Aquiles también es claro: radica en las razones por las cuales fujimontesinistas y mercantilistas fueron parte de su electorado. Y ése es el terreno en el cual puede perder las buenas formas políticas que viene observando hasta ahora. ■



Para mentir y para comer pescado, hay que tener mucho cuidado. ;A menos que sea bacalao! (Foto: Luis Peirano).

Instrucciones para comer pescado

ALEJANDRO FERREYROS

La masa es la mentira.
(KIERKEGAARD)

La mentira es tema espinoso: filetear la realidad o pincharse con ella.

En el norte se preguntan sobre el gusto capitalino por el filete. No entienden mucho por qué «su mejor» se tire al tacho. La devoción con que el raquero expresa el espinazo contrasta con la sofisticación de los cebiches limeños, mediatizados y austeros, de acero inoxidable. En Lima también se miente diferente. Ni hablar del **sashimi**, tan adoptado la década pasada, «con su yuca más», aporte peruano a la gastronomía nipona, sutil y digital.

En el pescado, como en otros menesteres, la sustancia está en el hueso. La verdad limpia de polvo y paja, transparente y luminosa, recuerda al «traje» del rey, de hilos imperceptibles al «Retablo de las maravillas», imaginarios y bochornosos. El gusto por lo sublime resulta un artificio refinado, bastante alejado de la naturaleza espontánea. La materia sin espinas, pelada y despepitada, desprovista de asperezas, se aleja de la verdad monda y lironda.

«La cruda» –como se aludía con cariño a «la realidad» en los setenta– tal cual, es intragable. Necesita de tratamiento, libre de asperezas que disgusten. La verdad desnuda requiere de una gran capacidad digestiva. Literalmente, hay que tener estómago.

LOS CÍNICOS

La franqueza a todo trance cayó en descrédito hace mucho tiempo. Su consigna se difundió, con poca fortuna y menor prestigio, entre los cínicos de la Grecia helénica. Su nombre ha devenido, como consecuencia de la intolerancia y la calumnia por parte de los convencionalismos, en sinónimo del descaro y de la desvergüenza. Su origen se encuentra mejor en el gimnasio donde se reunían, el **Cinosarges**, y no como se ha difundido malamente, por

algún comportamiento **perruno**, a saber: comer y hacer el amor en público, saber reconocer a sus amigos y ladrar a sus enemigos, ir descalzos, dormir en la tierra, en los caminos, y ser buenos guardianes de la filosofía.

Para Antístenes, su fundador, discípulo tardío de Sócrates y admirador de Hércules, lo único que interesa es la ética. Proclamaba que la máxima virtud coincide con la máxima franqueza, que la verdad es pura y simple, y su revestimiento y adorno son formas de falsedad y de mentira. Desdeñaba con razón a los poderosos y no dejaba pasar oportunidad para ridiculizarlos. Sus discípulos cultivaban el escándalo provocador, del cual se asistían para conmover al espíritu crítico. Un joven osó preguntarle con qué mujer casarse y respondió: «Si es bella, te será infiel; si es fea, la pagarás caro».

La actitud cínica clásica ante la vida y las relaciones humanas adopta a la verdad como garrote. Asume con entusiasmo la tarea de encarar a «verdaderos» a la gente, con la doble aspiración de que, al sacudir las conciencias, la verdad se haga presente con toda su contundencia y agresividad, y que el individuo recupere la medida propia. De las mentiras, la «piadosa» sería la peor, pues ablanda el espíritu sin fortalecerlo. Es, por definición, conservadora, y prefiere persistir en el error, antes que herir un sentimiento.

Al no poseer nada, el cínico no tiene qué perder. Ante la duda, crudeza. Diógenes, tal vez el más aplicado de sus seguidores (el «Sócrates furioso» lo llamó Platón) arrojó su plato y su vaso al ver a un niño ahuecar la mano y beber y comer sobre un trozo de pan. Sin duda representa el antípoda del poder. Cuando Alejandro le ofreciera concederle un deseo, replicó su famoso «¡Apártate de mí sol!». La única ligazón que admitía era la amistad, la cual desanimaba. A un joven postulante le pidió que le siguiera llevando un arenque de una cuerda. Al



La vasta red de corrupción, mentiras y robos de Vladimiro Montesinos, Alberto Fujimori, Villanueva Ruesta, Hermoza Ríos, entre otros, casi enreda a un país entero en el caos y la confusión.

poco, el cachimbo abandonó la prueba. «Un arenque ha roto nuestra amistad», constató Diógenes. Negaba el valor del matrimonio, recomendaba la unión libre, y lamentaba que la demanda del hambre no fuese tan fácil de aplacar como la sexual, «con un suave masaje en el estómago».

LA PÍLDORA DORADA

La verdad desnuda nos enceguece al deslumbrarnos. Nuestros aparatos

perceptivos no están habituados a ella y se resisten a su presencia intempestiva. Cuando se presenta sin previo aviso nos coge casi siempre en Babia, y es por lo general impertinente. Por el contrario, cuando anticipamos su posible asistencia, nos premunimos de atuendos y ademanes que disimulen su efecto anonadante. La vida social exige que nuestros comportamientos se ajusten a un cierto código y sean predecibles. Atentar contra los convencionalismos podrá ser celebrado, no imitado. En ese sentido, la realidad se nos presenta muchas veces

como una colección de estereotipias, de las que más vale no apartarse si no se quiere pasar por la ruda experiencia de la marginación y el hielo.

Un comportamiento dubitativo y condescendiente suele anticipar una mala noticia. «Dorar la píldora» es una expresión alquímica que apunta en dirección de solapar el mal trago. La verdad descarada despierta animadversión y suele ser antipática. Por eso, hay que acomodar palabras y adoptar maneras que atenúen el efecto probable de, en verso de Javier Sologuren:

«... viéndolo todo, y todo sin su traje.»

El maquillaje y el afeitado son formas aceptadas de la mentira: hacen que la realidad «parezca» distinta de lo que es, supuestamente corregida y mejorada.

El verbo «parecer» ocupa el lugar de la incertidumbre en la gramática castellana. Comparte con los copulativos la necesidad de un complemento. No se sostiene solo. «Juan parece» es una frase inconclusa. Requiere de algo que termine la ecuación. Fue a la mujer del César a quien le tocó representar esta dualidad: no debía sólo serlo sino, además, parecerlo. Sólo serlo habría sido tan mentira como sólo parecerlo. La realidad se construye sobre la base de las apariencias. De allí el consejo chino:

«Ni atarse los zapatos en el sandial, ni acomodarse la gorra bajo el ciruelo.»

Cuando se habla de «la verdad de las mentiras», se equivocan los términos y se confunde «mentira» con «ficción». Mientras que esta última remite a la capacidad de imaginación para crear lo que la naturaleza no ha tenido ni tiempo ni ganas de realizar, aquella constituye un engaño mal intencionado. No es posible mentir sin querer. La mentira es siempre un acto volitivo, supone planificación, aunque sea rudimentaria, del error ajeno.

En cambio, la naturaleza no miente. Al igual que los oráculos, «ni dice ni calla, sino que indica». Una nube negra que no llueve, no miente. Un espejismo

tampoco miente, aunque el viajero así lo resienta. El engaño viene de adentro. Un perro no miente a otro perro. Sólo los humanos nos mentimos.

El psicoanálisis ha aportado muchas ideas acerca de esta actividad de fabulación. Lo que ocurriría en nuestra mente no sería producto de la realidad sino de la manera peculiar, muchas veces arbitraria, como nos la representamos. Las leyes que ordenan y gobiernan esta representación son las leyes de lo inconsciente. A esta segunda realidad, personal e intransferible, se le llama «realidad psíquica», y es la responsable de la mayoría de los sufrimientos neuróticos. En pocas palabras, los llamados «objetos internos» o «internalizados» tienen una autonomía funcional respecto de los «objetos externos» que los motivaron. Un padre autoritario o una madre castradora actuaría desde adentro, desde el llamado «mundo interno» no sólo del paciente sino de cualquier ser humano.

Cuando el hermano de José María Arguedas se mostraba desconcertado ante las escenas que relataba en su correspondencia referidas a las iniquidades de su madrastra y no reconocía al personaje, no era porque estuviera diciendo que el escritor estuviese mintiendo respecto de esta figura materna, sino que sus madrastras internas no coincidían, al margen de las características materiales de dicha señora.

Con esta relativización de la realidad, lamentablemente se han cometido excesos y muchas veces, a título de «realidad psíquica», no sólo se ha querido dar patente de corso a las subjetividades más arbitrarias, sino que ha tenido consecuencias en la vida práctica de mucha gente. Los casos más flagrantes de cómo las experiencias subjetivas se han «realizado» en el afuera con consecuencias deplorables son los casos en que algunos «recuerdos» infantiles aparecen como reales, sin ser otra cosa que distorsiones motivadas por crisis de desarrollo. Pa-

dres acusados de maltrato y de abuso sexual, ya sea como consecuencia de tomar al pie de la letra las asociaciones libres inducidas por el diván, ya sea como producto de la sugestión, han confundido a los investigadores y los han inducido algunas veces a desarrollar teorías sobre evidencia bastante endeble.

Cuando Freud escuchó a sus primeras pacientes histéricas relatar experiencias de seducción sexual infantil, no dudó en atribuirles a estas «ocurrencias» el origen de sus trastornos neuróticos. No habría tardado mucho en percatarse de que dichas «ocurrencias» eran producto de la propia actividad psíquica de sus histéricas quienes, sin ánimo doloso, habían construido tales escenas para darle explicación a sus pesares. Es un poco por eso que a los psicoanalistas no les interesa tanto la constatación de la veracidad de las expresiones de sus pacientes, sino la identidad autónoma de sus discursos.

LA CREDULIDAD

Punto aparte es el otro lado de la mentira, la credulidad. ¿Cómo explicar ese inclinamiento inverosímil a ser embaucado? ¿De dónde procede la disposición a caer en los engaños de los pillos? ¿Cómo explicar que, una y otra vez, las mismas patrañas consigan las mismas candideces? En parte, la respuesta ya ha sido esbozada: la naturaleza no ha previsto la mentira. Es tendencia espontánea la de dar crédito a los semejantes. La desconfianza es aprendida, la confiabilidad, innata. Es principalmente por eso que la credulidad está asociada con la ingenuidad, y ésta con la puerilidad. Cuando el inefable presidente, casi presidiario, sostuvo que «en política no había que ser ingenuos», aclaraba que la responsabilidad de una mentira es de quien se la cree. Por supuesto que esta ética ha sido adoptada sin reservas por sus émulos aspirantes.

La predisposición al engaño obedece a una postura infantil, dependiente y pasiva. Es una supervivencia del estado indefensible, propio del niño. La confianza básica que necesita desarrollar un niño en la relación con sus padres, se niega a desarrollar la cautela y la prudencia ante otros, rapaces y oportunistas. La credulidad es una reacción primaria. Un pueblo ignorante y subdesarrollado es más susceptible al engaño que otro maduro y culto. Los gobernantes demagogos, por eso, se cuidan mucho de no estimular el espíritu crítico de sus gobernados, pues eso no haría sino dificultarles la tarea que elípticamente llaman «governabilidad».

Hay un acuerdo tácito, en las campañas políticas, en mentir. Como en el cuento infantil, a nadie se le ocurre gritar «¡el rey está calato!», no sólo por evitarle un bochorno al pobrecito, sino por no ser aguafiestas. A pesar de que es sabido que los planes de gobierno están diseñados a la medida de los deseos más inmediatos de un elector irreflexivo, parece que el deseo de escuchar mentiras halagadoras es superior a la voluntad de conocer cabalmente los proyectos verdaderos de quien se presenta con ánimos persuasivos.

Ocurre con la política que la mentira sólo es reprochable cuando no logra su objetivo. Como en el son de Ibrahim Ferrer:

*«Con la mentira se puede.
Ser mentiroso conviene.»*

Sólo cuando la mentira falla es condenada. En otro caso es sagacidad, viveza, picardía, inteligencia.

¡AMPAY!

A pesar de todo, algunas veces el mentiroso se pone en evidencia mientras está operando. Algunos gestos lo anuncian. Un observador prevenido puede estar advertido del engaño venidero si presta atención a algunos ras-

gos. Algunos mentirosos sacan y meten compulsivamente la lengua de la boca entre palabras, como una serpiente. Otros parpadean sin cesar, otros no parpadean nunca, como una manera de intimidar a su víctima. Algunos profesionales de la mentira se delatan por las

quien no cree en lo que está diciendo pero necesita que el otro sí lo haga.

En la cultura de la imagen, lo que se dice vale por quien lo dice, por el lugar que ocupa, por la ropa que se pone y sus ademanes. La verdad es producto de la pose y no de la consistencia de las



¡Recuerda, memoria! Este es Alberto Fujimori, el más grande «cuentero» de nuestra historia. (Foto: Herman Schwarz).

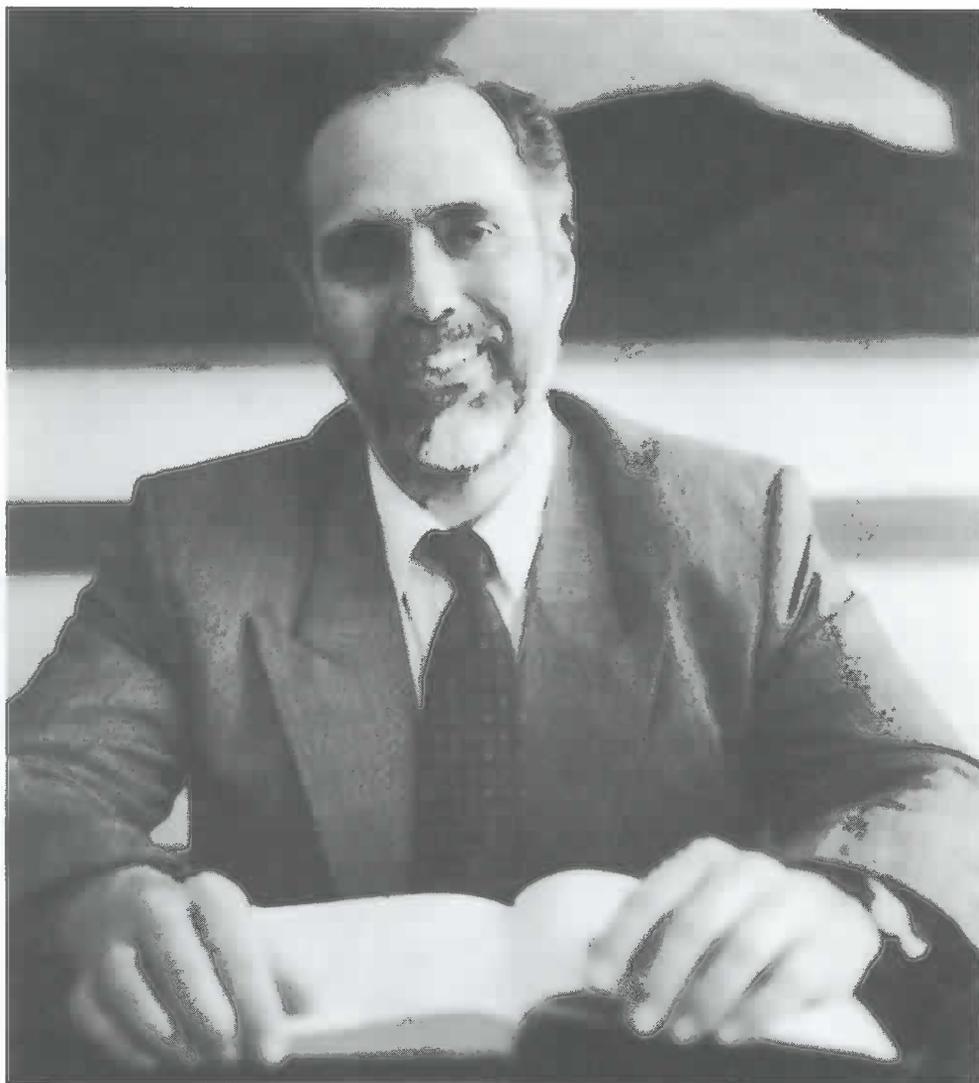
palabras que utilizan como señuelos. Toda la parafernalia verbal del discurso asertivo, tan de moda entre los comunicadores, busca sorprender al incauto. Cada vez que alguien comienza una aseveración con «Definitivamente...», probablemente esté fanfarroneando. O cuando se usan esos idiotismos que buscan simular seguridad en lo expresado, tales como «En todo caso...», «Es más...» y toda esa recatavila de modismos y palabrería típica de

palabras. Ahora que está de moda recusar todo aquello que sea «demasiado fuerte», lo suavecito tiene un poder de convencimiento mayor que la mayor evidencia pura y simple. En estos días, la credibilidad la pone una corbata.

Ya lo decía Juan de Mairena a sus alumnos en clase de Retórica y Poética: «La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero.

AGAMENÓN. —Conforme.

EL PORQUERO. —No me convence.» ■



Susana Pastor

Marcial Rubio Correa. Malulo para su legión de amigos, considera que en los ocho meses de su gestión ha tratado de hacer el mejor año escolar 2001.

Una educación pobre en un país sentimental

**UNA ENTREVISTA CON EL MINISTRO DE EDUCACIÓN, MARCIAL RUBIO CORREA,
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**



Cómo evalúas tu paso de ocho meses por el Ministerio de Educación?

- Es un ministerio tremendamente diverso; hay cosas que no se podían hacer en el período de ocho meses, pero que sí se pueden hacer en un plazo de cinco años. Yo diría que hemos tratado de hacer el mejor año escolar 2001, elevando metas cualitativas y cuantitativas. Hemos tratado de mejorar la relación con el magisterio y de desarrollar un plan de mediano plazo, o por lo menos ideas para un plan de mediano plazo para la Educación en el Perú. En esto último hemos logrado involucrar a casi 143 mil personas en eventos formales realizados en todo el Perú, particularmente en provincias, donde ha sido mucho más espectacular que aquí en Lima. Vamos a tener un buen documento, porque la gente que lo está preparando es buena y la cantidad de documentos recibidos de todo el Perú es muy grande. En materia de buen año escolar hemos hecho lo que se puede hacer, que es una regulación razonable, y ahora estamos tratando de que se ejecute. Y con respecto al magisterio, creo que el próximo gobierno va a tener una relación restablecida con los gremios magisteriales, cuando nosotros la encontramos rota por diez años. Esa es mi evaluación global. ¿Qué falta? Moralización del sector. Yo creo que hay mucha corrupción y mucha gente que trabaja a desgano, particularmente en el aparato administrativo nacional, y eso habría que corregirlo con una evaluación general de profesores, de directores de colegio y de funcionarios, tratando de

reducir la mediocridad y de engrandecer el apoyo al trabajo de aula, porque este ministerio y su organización se justifican si el profesor y el alumno trabajan mejor en el aula, y eso ahora no sucede así. Yo no he podido hacer en esto un cambio muy significativo fuera de Lima, porque había dos procesos electorales en ciernes y yo no iba a poder acabar esa labor. Estamos hablando de evaluar a doce mil funcionarios, 300 mil profesores, 50 mil directores de colegio y eso, realistamente, en el plazo que teníamos no se podía hacer.

- ¿Tú crees que todavía sigue vigente el lema «el que estudia triunfa»?

- Nunca he creído en el lema «el que estudia triunfa», porque hay que definir varias cosas: qué es estudio y qué es triunfo, y si hay un vínculo entre uno y otro.

- Pero la movilidad social está vinculada a la educación.

- Yo creo que estudiar ahora no es aprender conocimientos, sino aprender métodos de trabajo, y entre eso algunos conocimientos. Creo que el que estudia así sí triunfa; bueno, tiene las condiciones para triunfar. Pero el que memoriza batallas de Napoleón, no. Entonces hay un concepto de qué es estudiar. Yo creo que el que tiene métodos de trabajo y un poco de suerte y sabe aprovechar las cosas, puede tener un desarrollo razonable, humano, económico y social en la vida. Pero para eso también tenemos que modificar mucho nuestra educación, porque creo que no basta saber. Por ejemplo, yo sería partidario de, adaptado a la edad de cada uno, enseñarle desde muy chico a hacer planeamiento estratégico de su vida, a

fijarse objetivos, a administrar su tiempo, sus bienes, de manera que pueda ser una especie de empresario de sí mismo, que es a la larga lo que hemos devenido todos en los últimos quince años.

– Tú has traído a profesionales del Foro Educativo, a todo un equipo que ha estado trabajando el tema de la Educación. ¿Eso te facilitó la tarea? ¿Había una misma manera de abordar el problema educativo?

– Tengo que hacerte un breve preámbulo de 30 segundos. Yo hablé con el presidente Paniagua para venir a este ministerio el viernes 24 de noviembre a las 3 de la tarde. Juré el 25 de noviembre a la 1 de la tarde, era sábado. Y el lunes 27 vine aquí, a esta oficina donde estamos, me encontré con Federico Salas, quien era el ministro de Educación saliente; hablamos quince minutos. Y le dije: «bueno, ¿qué personal de confianza tienes acá?» y me respondió: «tú sabes que mi secretario general y mis dos viceministros me los nombró Fujimori, así es que yo no te puedo dar fe de nadie por mí mismo. Vamos a ver a los periodistas. Yo me voy y aquí te quedas». Y así fue. Y a los 20 minutos yo estaba sentado despachando con el secretario general y las dos viceministras, que se quedaron más o menos tres semanas conmigo y debo decir, en honor a la verdad, que se portaron muy diligentemente, y hasta donde yo puedo aseverar, muy honestamente; me ayudaron mucho. Pero yo tenía que montar un equipo. Entonces, miré alrededor y me dije: «bueno, tengo que montar un equipo que tenga las ruedas puestas y comience a trabajar». Busqué al padre Ricardo Morales, que ha sido mi profesor en el colegio, una persona de reconocida capacidad, un hombre muy honesto y le dije «necesito que me ayudes». Conversando con él y otra gente diseñamos la estructura de cargos de acá, donde hay diversos

componentes del Foro Educativo y de otras instituciones como IPAE; hay directores de colegio que yo conocía o que conocían mis viceministros y gente que viene del mundo de las organizaciones no gubernamentales y, también, anteriores servidores del ministerio que habían sido sacados en la época de Fujimori y que valía la pena recuperar.

– El sentido común de mucha gente considera que el Perú se ha estancado en términos educativos en la región. ¿En qué medida puedes tú evaluar ese rezago en relación a otros países?

– Primero, desde el punto de vista objetivo de lo que dicen los números, el Perú es el penúltimo de América Latina, y América Latina es la cola de los países, quizá delante de África. Entonces, estamos bastante mal. Ahora, mirando más profundamente, da la impresión de que eso de estar a la cola no es estar dramáticamente atrás de los otros. A veces la diferencia entre Cuba, que es el que sale mejor, y el Perú, puede deberse a que dos preguntas han sido mal contestadas en el examen; eso quiere decir que no estamos dramáticamente más atrás. Pero tampoco es una justificación. Yo creo que América Latina está muy retrasada y nosotros damos índices especialmente bajos dentro de América Latina, pero eso no quiere decir que un estudiante promedio chileno, ecuatoriano o boliviano, esté a horas luz del peruano.

– ¿Es posible imaginar un estudiante promedio en una educación tan fragmentada como la nuestra, entre colegios privados –y entre los privados, todo tipo de colegios– y los colegios públicos; los de Lima, los del interior, los de la amazonía, ¿Cuál sería el estudiante promedio?

– Yo haría tres tipos de promedios, por decirlo así. Hay un promedio urbano privado y un promedio urbano público, y después hay otro promedio

rural. Creo que así es como, por lo menos hoy en día, veo el problema. El promedio del urbano privado es una persona que tiene medios para adquirir materiales educativos, aún con dificultad; el promedio del rural a veces no tiene ni lápiz ni cuaderno, entre otras cosas porque no tiene plata o no

como promedio yo no diría que es muy grande, porque el promedio de colegios privados tampoco es muy alto. Nosotros vemos los veinte, treinta colegios de primera calidad, pero hay cientos de colegios privados que son un desastre.

– Son negocios privados.



«Estudiar ahora no es aprender conocimientos, sino aprender métodos de trabajo, y entre ese algunos conocimientos. El que estudia así sí triunfa.»

los venden donde está. La diferencia es abismal, no hay forma de comparar. El aula en un ámbito urbano es siempre más o menos decente, pero si vas a colegios hechos con calamina en sitios rurales, entonces el promedio del rural y el del privado urbano es diametralmente opuesto. Entre el público y el privado, yo creo que hay una cierta ventaja del privado, pero

– Claro, el promedio privado es bastante más bajo que el promedio de los 30 primeros colegios del Perú; el promedio de los primeros treinta colegios del Perú compite con el promedio de los primeros treinta colegios de América Latina, y no sé si de Europa o de Estados Unidos.

– Pero son un trampolín para irse. ¿Es una educación para afuera?

- Yo creo que la educación escolar de primera no es necesariamente una educación para afuera. Hay un problema de clase. Y hay una cierta clase social en el Perú que aspira a tener un nivel de vida de clase desarrollada y considera que lo puede conseguir

ro en cualquier parte del mundo, y punto.

- Los niños de la calle y los pandilleros, ¿se han descolgado de la educación?, ¿son una preocupación del Ministerio?

- Son una preocupación que noso-



Dime en qué colegio estudias y te diré en qué Perú vives. En la foto, alumnos del Markham, cuando la cosa era con saco marrón, corbata y gorra.

afuera. Así como otros consideran que pueden vivir afuera lavando platos, porque efectivamente viven mejor afuera lavando platos, hay gente de clase media y de clase alta que considera que afuera puede ser un médico o un abogado exitoso. Pero hay un problema de clase en esa percepción, por eso digo que lo que saca a la gente afuera es una combinación de buena educación básica con una educación universitaria férrea. Con un buen quinto de media, eres un buen obre-

tros recién estamos manifestando, porque la educación inicial, que es donde se siembran todas esas cosas, no ha tenido importancia en el Perú actual. Acá se piensa como si el niño empezara a estudiar en primero de primaria, a los seis años, y se ha actuado en consecuencia con ese pensamiento. Yo creo que una de las grandes transformaciones que hay que hacer es desarrollar la educación inicial, porque ahí podemos ganar a la gente emocionalmente, valorativamente, en su inteligencia

mayor, digamos. Pero es un trabajo por hacer y que va a llevar unos cuantos años.

- En los setenta había un INC en la Casa Pilatos del jirón Ancash, enorme, con directores conocidos, con revistas, con teatro popular; había una Orquesta Sinfónica que sonaba bien. Hoy hay la sensación de que esas cosas han desaparecido, que hay una marcha atrás. ¿Es una mirada correcta?

- Creo que hay dos diferencias con ese momento que explican este fenómeno. La primera es que un director del INC en los años setenta era un político, porque en ese gobierno no había Constitución. Entonces, estabas ahí y hacías, porque para eso te habían puesto ahí. De acuerdo a una concepción militar, mientras no esté el general, el comandante toma decisiones; el general no puede ocuparse del castillo donde tú estás defendiéndote, tú eres el responsable de defender ese castillo. Yo creo que eso es lo que pasó durante el gobierno militar. Hay que tener en cuenta, además, que el Perú era todavía un Estado para poca gente. Cuando hablamos de los setenta creemos que era un país de 25 millones de peruanos, 45 millones de peruanos, y probablemente era un país de 14 millones para dos millones de peruanos. Velasco comienza a ensanchar eso. Lo quisiera o no lo quisiera, es el efecto que produce. Entonces la música culta tenía un sitio muy importante que seguramente ahora lo tienen muchos institutos de educación técnica, y ya no la música clásica. Eso no justifica el olvido respecto de la música, pero explica el que haya habido decisiones no del todo acertadas.

Hay que tener en cuenta otra cosa. Durante once años la cultura en el Perú ha sido la de la eficiencia, en un contexto, además, donde la cultura-cultura era despreciada, y eso ha influido mucho para que hoy tengamos una serísima

crisis en la cultura entendida como conocimiento erudito, serio, aún folklórico, porque en el país no hubo ningún tipo de promoción. El gobierno de Fujimori ha sido la anulación de todo eso. Es como si hubiéramos destruido el templo y lo tuviéramos que volver a construir.

- No merece mucho la pena hablar de Fujimori, pero ¿qué peso le das a la imagen que queda inaugurando colegios en todo el Perú, de la mano con lo que acabas de afirmar: un retroceso en todo lo que es educación y cultura?

- Como ministro quisiera inaugurar cinco mil colegios anuales, porque cuando tú te paseas por el Perú, fuera de Lima y Callao y las grandes ciudades, ves colegios construidos con triplay y calamina y te maravillas de que haya gente que esté dispuesta a estudiar allí. No desecho la construcción de la obra física. La tragedia es que Fujimori parecía entender que lo importante era sólo la obra física. Debí ponerle mayor énfasis a la formación personal, a la dignificación del maestro; todo eso no sólo no lo hizo, sino que lo postergó. Realmente la imagen que yo he tenido como ministro cuando he venido acá es que el magisterio importaba un bledo y así era la política. Durante diez años acá no entró el Sutep. Bueno, yo no digo que el Sutep dignifique al Ministerio porque entra al despacho ministerial, pero es muy significativo cuando no puede entrar por diez años. Fujimori olvidaba que el colegio es una relación de profesor y alumno, y donde el profesor hace sus aprendizajes.

- ¿Podrías hacernos una breve descripción actual del Sutep?

- Yo quiero hacer una descripción de la relación entre el Sutep y el Ministerio, no del Sutep; porque no sé cómo esté el Sutep por dentro. El Sutep es un movimiento gremial muy aguerrido, yo diría un gremio en la forma de los se-



«¿Estudiante peruano promedio? Hay un promedio urbano privado y un promedio urbano blanquiroja! (Foto: Alberto Reyes).

tenta, que ha producido una modernización en su manera de ver las cosas, porque ahora presta servicios a los profesores, habla del fenómeno educativo. Sería un error no reconocerlo y eso constituye un avance significativo. Pero en esencia es un sindicato clásico, y tiene razones para ser un sindicato clásico, pues hay 300 mil maestros en el Perú, yo no sé cuántos son de él ni me he puesto a averiguarlo, ni hubiera podido porque tendría que haber pedido una corrida de firmas que en ocho meses no tiene ni pies ni cabeza. En segundo lugar, representa a un sector tre-

mendamente postergado y humillado. Porque yo sí creo que Fujimori humilló al maestro

- Parece que el ser humano le da miedo, ¿no?

- Claro, la vida del maestro es así, yo ahora que he estado por esas zonas tan alejadas he visto la dedicación y el cariño con que los maestros hacen su trabajo en sitios donde nosotros ni siquiera guardaríamos nuestros trastos. Hay maestros enseñando a chiquitos de primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto de primaria, en seis meses en la misma aula, si podemos llamar aula a



publico y después otro rural.» ¡Ojalá sean amigos, se respeten y detiendan por igual la

eso. Si vieras cómo hacen sus cuadros con colores, cómo hacen su plan de desarrollo institucional. Yo creo que el maestro en el Perú es un maestro digno y trabajador, y que al mismo tiempo tiene derecho a exigir porque si a mí me pagaran 600 soles mensuales por ese trabajo, también protestaría. Me parece injusto. Así como también hay otros maestros que, obviamente, andan buscando pelea, como en todo. El Sutep fue reconocido recién en 1984, siendo justamente ministro de Educación Valentín Paniagua. Pero, efectivamente, siempre ha habido una relación conflictiva.

Cuando tú tienes 300 mil maestros en servicio, digamos en las aulas, hablar allí de un sol es hablar de tres millones seiscientos mil soles al año. Multiplica 300 mil por doce, es lo que sale.

– ¿Cuántos Mirage son eso?

– Claro, cuando lo mides desde esa perspectiva, todo es absurdo y caricaturesco. Yo estoy de acuerdo, pero aun cuando tú supusieras que eso no existe, es indudable que subirles cien soles mensuales a los maestros significa un desembolso de 360 millones de soles. Si tú quieres duplicarles el sueldo estás hablando de dos mil cien mi-

llones de soles. Dos mil cien millones de soles son medio Ministerio de Defensa.

– **¿Tú crees, que el Perú sería efectivamente mejor con una mejor educación? ¿Un 50% mejor?**

– Yo he pensado seriamente este punto. Es la primera vez que lo voy a decir en público y seguramente suene a una locura. Me pregunté el otro día, de repente, si la educación peruana básica –o sea la primaria y la secundaria– lo que tiene que hacer es enseñarle al chico lo básico de las matemáticas, leer, escribir y hablar y a ser un negociante como los mercaderes holandeses del siglo XVI. Bueno, eso excluiría la ética, digamos en un cierto grado por lo menos, pero habría que hacer eso. Lo que querría decir es que nosotros transformaríamos nuestra educación, de una educación universal a una educación muy elemental en términos humanísticos y científicos, pero le daríamos a la persona la capacidad de ser un emprendedor. Y digo un emprendedor y no un empresario, porque quiero hacer la diferencia. El empresario maneja una empresa, el emprendedor es un tipo que lidera un proyecto. Porque creo que una de las cosas que le falta al Perú es la capacidad de liderazgo. Hay aquí una conciencia de inferioridad, de sujeción. El peruano es tenido siempre por un buen segundo y un mal primero, en general. De repente debemos hacer eso y enseñarle al chico que a los 13 años su tarea del mes de su santo sea comprarse con sus ahorros un regalo mejor que el mejor que le regalen. No es absurdo. De repente lo correcto es que haya un punto intermedio entre la educación actual que tenemos y la que yo digo. Esto significa transformar completamente el programa. Eso significa que el chico que está sentado cinco horas y media en la clase en una actitud totalmente pasiva, tendría que hacer una limonada y venderla en la esquina. No

sé. En el ámbito rural compraría papas y las vendería en el mercado; yo mismo no lo sé, pero de repente podríamos inclinarnos hacia una educación mucho más pragmática.

– **¿Cómo es un día típico como ministro?**

– Me levanto a las seis y cinco de la mañana, hago veinte minutos de ejercicios y vengo al Ministerio, donde me convidan un sánguiche triple y un café a las 7 y 10 de la mañana. A esa hora pongo en orden mi vida y despacho hasta las 9. A esa hora de la mañana puede empezar un carrusel interminable de reuniones aquí mismo, en Palacio de Gobierno, en la Presidencia del Consejo de Ministros, en las comisiones. Si yo aceptara el 50% de las reuniones, tendría reuniones para los próximos tres años; si, no estoy exagerando. Yo digo que no al 90% de las reuniones que me piden.

– **¿Y eso es eficiente? ¿Cómo se combina eso con el rol político?**

– Es que reunirse con un ministro no sirve para nada, porque yo todo lo tengo que consultar con otros. Si a mí alguien me convence de que eso es justo, yo le pido información al otro y así. Pero aquí, en este Ministerio, la gente ha trabajado con bastante eficiencia, de tal manera que, en general, las reuniones conmigo son inútiles, como no sean reuniones donde yo tomo decisiones políticas. Generalmente el 80% de las reuniones que tengo son poco productivas con la gente de afuera, pero así tiene que ser, pues.

– **Estamos en las 9 de la mañana.**

– A las 9 de la mañana comienzan las reuniones, tanto con la gente de la oficina como con gente que viene a visitarme. Yo he separado desde enero para gente que viene a visitarme, entre las 11 y la 1 de la tarde; entre 9 y 11 generalmente tengo reuniones con gente de acá. Después, a la 1 almuerzo acá mismo una comida sencilla, tengo una hora, hora y media de descanso, oigo un po-

quito de música para limpiarme la cabeza y después sigo hasta las 7 de la noche. Estoy aquí doce horas trabajando y bastante arduamente.

– **¿Hay un cambio radical en la vida de un ministro?**

– Eso sí. Hay días, para concluir con la rutina, en que hay Consejo de Ministros, otros donde hay Consejo de Ministros en la oficina del Primer Ministro, y después, aquí, yo tengo una reunión una mañana de lunes, generalmente, de alta dirección para organizar la semana. Ese es más o menos el horario. Muchas veces en las noches hay algo que hacer, una comida, un cóctel, hay una reunión que se demora; entonces, generalmente llego a mi casa de lunes a viernes a una hora razonable de 7 en adelante.

– **¿Y qué hace el viceministro?**

– El viceministro conduce las relaciones con todo el Perú; él es el que maneja la relación de trabajo con los cuarenta directores regionales y subregionales que hay. Y el ministro de gestión pedagógica es el que maneja toda la relación de trabajo con primaria, secundaria, adultos, a distancia, rural.

– **¿Tú crees que funciona moderna y eficientemente el gobierno? No digo éste, sino la idiosincracia de los políticos peruanos. ¿Así se debe manejar, o debería haber un cambio gerencial que nos enseñe a administrar mejor el país? ¿Cómo los calificas?**

– Yo les pondría 05, probablemente, pero... (risas)

– **Desde la ciudadanía hay la sensación, no lo digo por este gobierno, de incapacidad para resolver los problemas. ¿Son muy grandes los problemas o hay una dificultad para irlos resolviendo?**

– Bueno, al mediodía he firmado un convenio con IPAÉ y con la Asociación de Empresarios Agrarios. Por la Unión de Empresarios Agrarios vino el señor Alberto Sazio, y me hizo una muy es-

pecial felicitación porque por primera vez en su historia firmar ese convenio le había tomado sólo un mes (risas). ¡Era un halago! Bueno, cuando yo necesito en la Universidad Católica firmar un convenio con alguien, lo firmo en cuatro días, si no en tres; dos meses allá sería una exageración, pero aquí es un logro. Yo creo que hay una serie de defectos que explican el burocratismo. En general, el poder es muy aristocrático, aún hoy día en el Perú. Es verdad que si el ministro pega un grito probablemente tiemble todo el ministerio y al que veo que no tiembla, lo boto y lo puedo botar. En general, es cierto eso. Y si no lo puedo botar, le hago la vida imposible hasta que se vaya, porque el poder está muy concentrado. El poder tiene que desconcentrarse brutalmente y a la larga descentralizarse. Creo que nosotros no tenemos una cultura de lo que es vida civilizada; en general nos ponemos tremendamente torpes para las decisiones que debieran ser bastante ágiles. Para todo pedimos foto carnet, de perfil, en fondo blanco, a color, con corbata. Todo eso va retrasando las cosas, cuando en realidad las fotos las pueden escanear... todo podría ser más fácil, pero no lo es.

– **¿Por qué un ministro británico es más sencillo que un ministro peruano?**

– Porque probablemente la agresividad de la gente para con un ministro de acá sea mucho mayor que la que hay allá. Yo no creo que ahora yo me deba proteger de Sendero, pero sí es probable que me deba proteger de gente que esté descontenta de la Educación

– **¿Tú crees?, ¿de quiénes?**

– Algunos maestros botados, gente que ha sido expulsada ilegítimamente con el gobierno anterior y que están haciendo su proceso judicial y que viene todos los días a pedirme que la reponga y yo no la puedo reponer

porque no me puedo meter en un conflicto judicial que no está resuelto; los trabajadores del Sitramun que quieren que el gobierno los reponga porque tienen una resolución judicial favorable y no se les puede reponer porque tendrían que entrar a la Municipalidad, y en la Municipalidad no hay plata y nosotros no somos la Municipalidad. La gente no entiende esas cosas. El otro día casi me rodean unos chiquillos que estaban pidiendo que se reconozca una universidad en algún lugar del país, con lo cual yo no tengo nada que ver. Sin embargo, yo estaba inaugurando no sé qué cosa en la Plaza de Armas, estaban ellos haciendo un mitin frente a Palacio de Gobierno. Cuando se enteraron de que estaba el ministro me quisieron rodear y si no era por mis guardias prácticamente me detenían allí. Entonces, hay esas cosas porque hay muchas necesidades en la gente, y tú eres ministro, un canalla. Pero más allá de eso, tu vida desaparece. Hay cosas privadas que no puedes hacer.

– Cuando uno acepta un cargo como el que has aceptado, ¿cuáles son los pensamientos inmediatos que te hacen decir sí o no?

– A mí me llamó Valentín Paniagua el 24 de noviembre a las 3 de la tarde y me dijo: «Estoy pensando para ti como ministro de Educación, pero quiero decirte con toda franqueza que no eres el único, porque quisiera poner a una persona de provincias y si me dice que sí, la pongo, y a ti te pongo en otro ministerio, porque yo te conozco...» Yo le dije «Mira, Valentín –nos conocemos desde hace 31 años, somos bastante amigos–, yo en realidad no tengo ninguna aspiración, tú decide como quieras, yo te ayudo. Me acuerdo de que le dije, porque le dio risa: «si necesitas un chofer de confianza yo me voy a manejarte el carro, porque vale la pena; pero yo me siento cómodo en

Educación, porque en los otros sitios veo que hay gente competente». Ya se voceaba a otras personas. Entonces me dijo: «déjame tu teléfono». Entonces le dí mi teléfono celular, que yo siempre lo tengo apagado, como a ti te consta; pero ese día lo tuve todo el día prendido. Hablé con el rector y le dije, «bueno, me han ofrecido esto, ¿qué hago?», porque yo tengo un cargo elegido en la Universidad que no debo dejar. Me dijo: «No, la situación del país es tan difícil que si te llaman, vas». En eso quedó la cosa. Al día siguiente era la juramentación. Llegó el mediodía, nadie me llamaba; me dije «habrá aceptado esta persona de provincia». Me senté ante el televisor a ver la juramentación. De repente a las 12:10 suena mi teléfono y me llama un primo hermano mío, primo hermano doble, además, que es diplomático; me dice: «Oye ¿qué haces en tu casa?» Y yo le respondo: «¿Cómo que qué hago en mi casa?, estoy en mi casa». Me dice: «estoy colaborando con el secretario general del Ministerio en la juramentación de los ministros y tengo aquí en mi mano la resolución de tu nombramiento como ministro de Educación». «Pero a mí nadie me ha dicho nada», le digo. Entonces me responde, «espérate un ratito». Y me pasa a don Javier Pérez de Cuéllar. «Marcial, cómo está usted, está usted de ministro, ¿dónde está usted?» «En La Molina; uy, en La Molina, ¿y cuánto le demora venirse?» Bueno, me puse la corbata caminando y salí en el carro. Tenía una custodia porque yo en ese momento era el representante de la sociedad civil en la Comisión del Servicio de Inteligencia Nacional. Ahí estaban los tenientes que me cuidaban. Nos subimos al carro mi mujer, mi hija –mi hijo estaba en otro sitio–, los dos tenientes y yo. Entonces, manejando, el teniente ya se comunicó a través de su sistema de Seguridad del Estado, y supimos que me iban a esperar. Yo estaba atorado a las 12 del

día un sábado en la Javier Prado, tratando de llegar a Palacio de Gobierno. Entonces me dice: «Salga por Circunvalación, que allí lo va a esperar una camioneta». Salimos por Circunvalación, por Camacho y llegamos al peaje de la Circunvalación... y ahí había un

juramentación. Me metí a la juramentación prácticamente haciéndome el nudo de la corbata. Allí juramenté y después del saludo se armó el despelote porque vino un montón de gente; los de seguridad nos metieron por una puerta a la parte de atrás de la



Malulo en sus años mozos: «me metí a la juramentación prácticamente haciéndome el nudo de la corbata». (Foto: Luis Peirano).

camionetón con un capitán que dijo, «señor ministro, pase adelante». Y yo, como no estaba acostumbrado, miré a los costados, y después me dí cuenta de que el ministro era yo, que todavía no me había acostumbrado a que me dijeran ministro. Entonces le dí la llave del carro al teniente, me subí con mi mujer y mi hija a la camioneta y salimos a 160 kilómetros por hora, con dos motociclistas... y llegué a la

oficina del presidente y de ahí subimos al segundo piso... y tuvimos un Consejo de Ministros que duró desde las 2 hasta las 10 de la noche, de donde salió un Comandante General, entró otro, se repuso a uno y bueno... En realidad, recién me dí cuenta de que era ministro cuando estuve sentado en ese Consejo de Ministros a las 3 de la tarde, y me dije: «¿qué diablos hago acá sentado?».



Te amo Perú

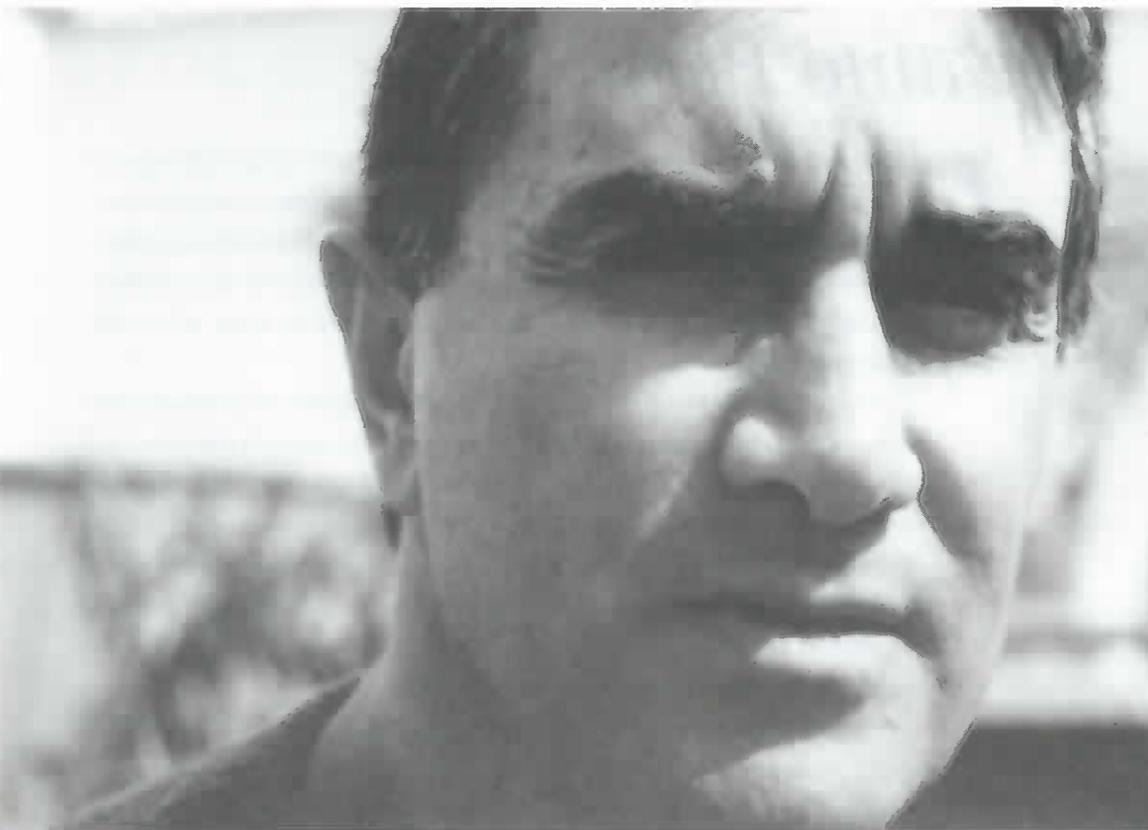
Lo puso de moda el Chorrillano Palacios cuando le metió un gol a Paraguay en el primer encuentro de las eliminatorias mundialistas, aquí, en Lima. El grito se transformó en polito y fue una especie de símbolo patrio tanto en los estadios como en las plazas y calles del país, cuando la dictadura pretendía un tercer período de gobierno. La tela era de color rojo y las letras estaban pintadas de blanco.

Alejandro Toledo se prendía de la bandera bicolor y la besaba con ansias. Decía que hubiera podido quedarse a trabajar en el extranjero – ya había sido consultor internacional– pero que había regresado al país porque amaba el Perú. Alan García llegó más lejos todavía. Trocó su apellido y en lugar de llamarse Alan García se puso como nombre Alan Perú. Entonaba unas letras de vales conocidos y daba unos pasitos coquetos al lado del Zambo Cavero. Los dos candidatos a la Presidencia estaban templadazos de nuestra querida patria.

Sin embargo, los peruanos la estamos pasando pésimo aquí, en nuestro propio suelo, como en el extranjero. Se calcula que más de dos millones de peruanos decidieron migrar en busca de mejores oportunidades, pero a costa de malos tratos, insultos, muestras crecientes de racismo. Dicen que somos chatos y feos. Ni siquiera los bolivianos nos quieren, el colmo; y en Chile nos hemos concertado en las empleadas domésticas de las vigorosas clases medias santiaguinas.

Baja autoestima, escasa seguridad psicológica, educación con las justas, malnutrición, poca talla, poco peso, poco fútbol, pocas expresiones artístico culturales, son tan solo algunos botones de la alicaída situación del Perú de hoy. Pero allí estamos aún con vida y respirando, como si fuésemos la mala hierba: el polito del Chorrillano Palacios, la bandera besuqueada de Toledo, los valsecitos de Alan García. El Perú es de hierro. Y no tan pobre, porque ha resistido con estoicismo el saqueo interminable de nuestras riquezas, desde Francisco Pizarro hasta Vladimiro Montesinos.

Viva el Perú, carajo... No nos ganan, lo digo con lágrimas en los ojos... Hay Perú para rato... Ya vienen los goles de Cubillas... Pachacútec... Lo que le gusta a la gente... El Caballero de los Mares... Feliz 28, hermanito... Dos más... La casa paga. (En página opuesta gran momia con cabeza falsa. Ancón, Perú). ■



«Es sintomático que hayamos dejado de participar en mundiales desde el momento en que empezaron a surgir los diarios chicha», nos explica Juan Carlos Oblitas. (Foto: Wilyam Estelo).

El «ciego» las ve todas

UNA ENTREVISTA CON JUAN CARLOS OBLITAS, POR CARLOS REYNA Y ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

i En qué oportunidad te has sentido orgulloso de ser peruano?

– No sé si la palabra orgullo es la que se acerca más a lo que he sentido. Pero, paradójicamente, yo me he sentido bien cuando afuera hablaban bien de mí y eso lo transmitía, sin quererlo,

a mi país. Porque inmediatamente se me venía a la mente «yo soy simplemente un peruano, y cómo hablan tan bien de mí acá en Bélgica». Yo me fui de Bélgica el 84 y el 93 me invitaron a Ljeja a recordar los buenos tiempos; en la carátula de un periódico había una nota sobre mi regreso: «aquí está otra vez el

señor». En ese momento lo que sientes es que eres un peruano y están hablando bien de tí. Pero en estos momentos, ¿de qué te vas a sentir orgulloso? En este momento es duro ser peruano, es muy difícil.

– ¿En los jugadores hay orgullo, lo que se llama autoestima, respaldo psicológico o más bien percibes fragilidad?

– Yo creo que hay fragilidad. Yo no veo fortaleza por el lado de la cuestión anímica de los jugadores; eso es algo que ha jugado siempre en contra nuestra. Sobre todo en los últimos quince o veinte años. Hay una debilidad en el sentimiento de cada jugador respecto de lo que siente por su país también. A mí un jugador me dijo una vez en que íbamos a competir en el exterior: «estoy bajando las escalinatas del avión y ya estoy pensando en qué día voy a regresar». Luchar contra esa actitud es bien complejo.

– Pero cuando se van por más tiempo ya no quieren regresar.

– ¿Por qué no le preguntas a Bryce Echenique? Porque él también decía que quería venir a vivir acá y ya se volvió a ir otra vez. ¿Te das cuenta? Creo que quieren regresar, pero quieren regresar por unos días. Cuando ya conoces otras realidades, otras culturas, yo creo que es poco probable que quieras regresar. No creo en eso de que «extraño el cebichito, extraño mi tierra»; hay mucha mentira en esas expresiones, porque al final los últimos no están regresando, se están quedando. Si no, pregúntale a «Patrulla» Barbadillo. Yo me quise quedar en Bélgica, te lo digo con absoluta franqueza, pero pesaron más otras cosas.

– ¿Qué país es éste, del que su gente quiere irse? ¿Cómo lo ves?

– Con amargura, con tristeza, con una amargura tremenda, porque si se quieren ir es porque acá no hay oportunidades de vida. Así de simple.

– ¿Y con los países vecinos? Por ejemplo, un chileno, tú que tienes con Chile una vieja rivalidad, ¿cuáles son las principales diferencias entre los chilenos y nosotros en ese aspecto?

– Yo creo que ellos sí han captado realmente cómo hacer que su gente se identifique con su país. Y cuando digo ellos, me refiero a las elites de gobernantes, que son las que llevan adelante una política y lo hacen sentir a uno realmente orgulloso de su país. Y ojo, que creo que nosotros tenemos por qué sentirnos mucho más orgullosos que ellos. Esa es la bronca que me da. ¿Te das cuenta?

– Claro, viven en un desierto.

– Son una franjita así y nosotros tenemos detrás una cultura como la China, la Egiptia, culturas que han sido ejemplos de civilizaciones. Nosotros sí tenemos para enorgullecernos, pero eso lo hemos botado al tacho. Y yo creo que todo eso es producto de la educación. Ése es el gran éxito de los chilenos, la educación que les han dado.

– ¿Tú sientes una superioridad del chileno frente al peruano?

– Yo no me siento inferior al chileno. O sea, yo voy a Chile y así como los he requintado y todo, así me respetan. Y eso quiero para mi gente, que nos respeten; hay que hacerse respetar. Pero no olvidemos que mientras acá el Inca tomaba chicha en vasijas de oro y se

vestía con una vestimenta impresionante y se cambiaba dos o tres veces al día, los araucanos vivían calatos. Entonces, ahora por qué, ustedes que son los especialistas en estos asuntos, por qué es que no tenemos todavía una identificación real con nuestro país. Y eso es producto, posiblemente, de la educación que nos han dado, de nuestra historia. Siempre ha sido mentira.

Partamos por educar a nuestro pueblo y por enseñarle la verdadera historia. Porque, ¿qué somos? ¿Somos cholos? Somos españoles también. Yo tengo sangre palestina. Yo creo que ese mestizaje es una riqueza, pero todavía no lo captamos.

– **La época de Velasco fue nacionalista y fuimos al mundial dos veces. En la época liberal no hemos ido ni una sola vez. ¿Tú encuentras alguna razón?**

– Yo creo que es una coincidencia. Lo que pasa es que como toda dictadura, el gobierno militar aprovechó bien ese gran momento de los equipos, como hacen todas las dictaduras, que se aprovechan del deporte para una propaganda social, una propaganda para el exterior. Lo ha hecho Hitler, lo ha hecho Mussolini, lo ha hecho Pinochet. No olvides que en la época de Pinochet, Colo Colo llegó a ser campeón de la Copa Libertadores.

– **Con Videla también...**

– Esa es una política del dictador, pero fue una coincidencia, porque yo creo que el fútbol peruano viene por ciclos y esos ciclos se dan por una camada determinada de jugadores. Por eso, una frustración que yo tuve fue no terminar con ese grupo de jugadores, que yo sí pensaba que podían ir al mundial. Porque para que vuelva a salir otro ciclo de jugadores pasarán muchos años, porque como no hay trabajo en los clubes, resulta difícil. Cuando esos jugadores desaparecen pensamos,

como siempre, que como por arte de magia, igual que en la política, alguien va a venir, nos va a hacer tocar el cielo y van a salir los jugadores... Y no es así, pues.

– **¿Y qué diferencias encuentras, en términos de personalidades, entre esa camada de los setenta y las posteriores?**

– Simplemente la seguridad. No quiero entrar en el tema futbolístico porque formé parte de esa camada, pero jugábamos para ganar. Siempre había un grupo que empujaba al resto. Lo que ha habido en los últimos años es una inseguridad terrible de los jugadores, una falta de autoestima también. A mí se me tilda de paternalista, pero acá si no eres paternalista, es terrible. El 90% de los jugadores no tiene padre, y a los 20 años deben suplantarlo. Con unos tienes que ser duro, con otros blando; con otros tienes que saber en qué momento comportarte de una manera u otra. Quizá en esa selección nos sentíamos dueños de nosotros mismos. Y había muchas diferencias fuera del campo. Hablan de México 70 como «el grupo unido», pero se mataban entre ellos. Cuando entraban a jugar, sin embargo, eran un solo equipo. Raro en el Perú, porque en el Perú si te pones a ver siempre son individualidades; individualmente se ve el progreso o el éxito de una persona. El voley, por ejemplo, fue una gran camada y fíjate ahora el lamentable momento por el que pasa.

– **¿Tú crees que Roberto Palacios, con ese físico magro, con esa talla, representa a la peruanidad de hoy? ¿Los peruanos se ven reflejados en ese jugador de fútbol? ¿Frente a un José Velásquez, por ejemplo?**

– Sin lugar a dudas. Es simple. Se identifican con el Chorri, el Chorri puede jugar bien o mal, igual es el Chorri. A él le perdonan todo, pero no ocurre lo mismo con Flavio Maestri, el grandote, con un buen biotipo para el fútbol mo-

dero. Al mismo Claudio Pizarro, estoy seguro de que si viene acá, y sigue sin hacer goles, van a querer que se vaya. «Vete a Munich», seguro. Pero al Chorri, no....

- Como a Toledo, que le perdonan todo...

- Creo que sí se identifican más.

dos quieren ser como el Chorri y los papás quieren que su hijo sea como el Chorri. No nos damos cuenta de que el Chorri es único, y punto.

- El éxito trae responsabilidad. ¿Por qué el Perú va a ser siempre el país adolescente? ¿Por qué los jugadores van a ser siempre niños, con ese trato,



1982. La última gran selección nacional. Después vino la debacle: la fragilidad psicológica del jugador, la baja autoestima, la espantosa inseguridad. (Foto: Pedro Sánchez).

- Pero es una identificación resignada.

- Con el más débil, como se ven ellos posiblemente, pero el Chorri es todo lo contrario. El Chorri, físicamente es así, pero mentalmente es un tipo rápido, inteligente, fuerte de carácter y así no lo conocen. Es un caso excepcional en el fútbol actual. Y entonces, después, uno va a trabajar y todos los que vienen a probarse son de ese porte, porque to-

esa irresponsabilidad que se ha convertido en crónica?

- Los peruanos, en general, debemos madurar.

- La mamá....

- No solamente la mamá.... Por ejemplo, en la Argentina, la familia sale a comer y llevan al niño, y si el niño tiene siete u ocho años, participa y lo dejan hablar. Nosotros nunca. Primero que nada, tenemos empleadas, muy fácil la

cosa. Entonces salimos, lo dejamos con la empleada o lo dejamos con la abuelita. A mí me dejan ahora a mis nietos, ¿te das cuenta? No salen con los chicos. Te puedo hablar sobre Andrés Mendoza o Claudio Pizarro, que deben estar en los 23, 24 años. Pizarro hace tres años no era nada y ahora se ha convertido en el mayor pase del fútbol peruano en toda su historia; y Andrés Mendoza está en el Brujas de Bélgica, uno de los mejores equipos de allá, y jugando bien.

– **Pero no ha madurado. Hay el consenso o la sospecha de que Mendoza es un niño grande**

– Yo te voy a decir una cosa. Casualmente por eso te digo que hay que estar allí y conocer la realidad de cada uno de estos muchachos. Tal vez se expresa mal, habla muy mal, y lo vas a ver siempre en el grupo con su walkman. Lo que yo me di cuenta con la Sub 20 es que usaban el walkman para aislarse, para no hablar. Andrés Mendoza, a los 35 años, va a ser igualito, idéntico; estoy seguro. Hay otros que sí maduran.

– ¿Por qué Solano no juega en la volante con el Chorri, que es el puesto que le corresponde? ¿Hay una rivalidad?

– No. No existe esa rivalidad, quizá cada vez que ha jugado Norberto en la misma posición que lo han hecho jugar en el Newcastle, acá no ha podido. Yo creo que el mejor sitio para él es en un esquema de 3-5-2, volanteando por la izquierda. Son los mejores momentos que ha tenido. Ahora, lógicamente, él va a Newcastle y lo único que le exigen es que cuando tenga la pelota meta centro y allá es ídolo. Y cuando la mete al centro hay tres o cuatro tipos; los ingleses están felices. Acá no puede hacer eso. Yo creo que a él le está pesando mucho la responsabilidad de ser figura cuando viene, porque le han exigido siempre mucho más.

– ¿Entonces se ha resignado a jugar como marcador; pasar desapercibido, no ser conflictivo?

– Sí.

– **El conflictivo. Hay una idea de que el peruano es conflictivo, por lo menos en el terreno deportivo. Uribe era conflictivo, hay gente conflictiva. ¿Es verdad? De repente es una virtud...**

– Mira: resulta sintomático que hayamos dejado de participar en mundiales desde el momento en que empezaron a surgir los diarios chicha. ¡Es sintomático! Y yo no he leído nunca eso. Por el contrario, los diarios chicha sienten que son importantes porque dicen que cuidan la vida privada de los jugadores. Yo sí creo que hay en esos diarios una cultura de lo negativo. La cultura de la negatividad se da mucho más en el fútbol como producto de estos diarios. Y lo más grave es que la televisión también ha entrado a eso.

– **Pero entran como si fueran los moralistas.**

– Ese es el mayor cinismo que he visto.

– ¿Cómo ves tú un país que se ha vuelto mediocre en un deporte que es cada vez más exigente?

– Por eso el peruano, en el fútbol específicamente, quiere irse al exterior lo más rápido posible. Antes, todavía queríamos estar hasta los 25, 26, 27 años y, bueno, «ahora sí me voy a tratar de asegurar el futuro»; eso decíamos. Porque el fútbol daba para construirte tu casa, comprarte tu carrito, para después, cuando lo dejaras, tuvieras algo. Entonces, decías a los 27 o 28 años trataré de irme al exterior, para asegurarme. Ahora se está ganando mucho más, incluso acá, y ése es uno de los motivos por los que los clubes están en quiebra. Sobre la pregunta, me decías...

– **La mediocridad y la exigencia...**

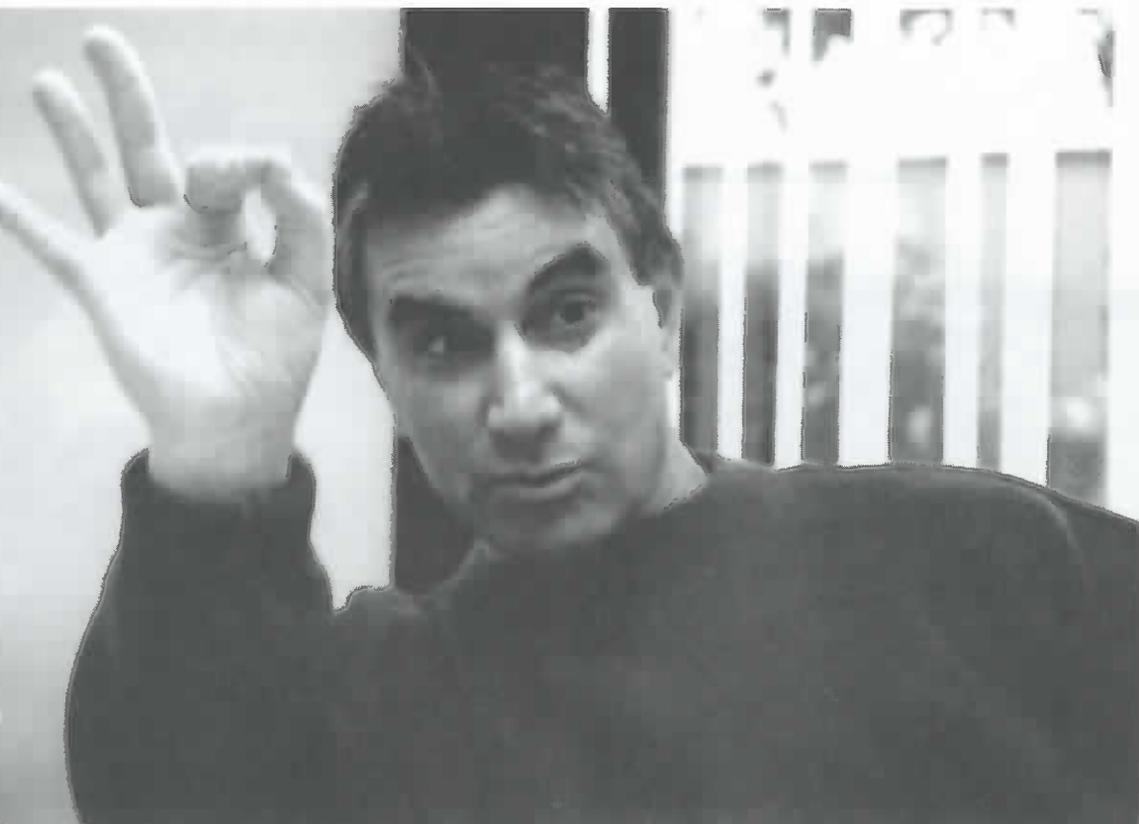
– ¿Cómo hacer para triunfar? Casualmente, yendo al exterior. El torneo

local lo ven como un paso efímero para hacerse conocido e irse al exterior. Muchos jugadores ven nuestro torneo como la última rueda del coche.

– ¿Y es verdad?

– Es verdad. Quizá Venezuela en su campeonato interno, no sé si Bolivia,

voy al exterior». Acá, haciendo poco, siempre estás en los primeros lugares, y te acostumbras, te gana desgraciadamente esa actitud. Yo, por naturaleza soy optimista, a pesar de lo que me estás escuchando, pero la verdad es que llegué a los 50 años y me doy cuen-



Con este gesto, Oblitas parece aludir a las argollas de nuestro fútbol. Su visión es crítica y lúcida, sobre todo en relación a nuestros dirigentes. «Crean que poniendo once camisetas el día domingo ya hacen fútbol profesional». (Foto: Wilyam Estelo).

pero Ecuador tiene un campeonato interno mucho más competitivo que el nuestro. Y los directivos aquí están preocupándose de otras cosas, de asuntos secundarios y no se dan cuenta de que ya estamos en el siglo XXI. Mira, al jugador se le critica mucho su irresponsabilidad, su falta de profesionalismo, pero creo que el jugador más bien ha crecido; pero aquí se encuentran con el tope de la mediocridad y dicen «me

ta de que no es tan fácil, como pensaba, que cambien algunas cosas.

– ¿Qué te parece el dirigente peruano?

– Los dirigentes no se han dado cuenta de que en Europa los dirigentes ya no existen como tales. Está el presidente, pero, ¿quiénes manejan el club? Lo maneja el Director de Deportes, o el Director de Fútbol, en el caso del Real Madrid es Valdano, y debajo de

Valdano está el equipo técnico. Se han profesionalizado.

– En Europa los clubes son empresas.

– ¡En el Perú son los mismos dirigentes desde hace miles de años!

– **Terruco...**

– Pero sin lugar a dudas. Cuando llego a la Selección, incluyendo la de Popovic, hacían firmar a los jugadores un contrato particular donde les decían que el premio era tanto y que no podían



O hacemos fútbol profesional a la de verdad o descendemos a los últimos escalones en Sudamérica. (Foto: Erika Buse).

En el Perú se dedican al fútbol, pero no hacen nada por mejorarlo, y creen que poniendo once camisetas el día domingo ya hacen fútbol profesional. El 90% de los clubes está quebrado. Y ahí viene la idea del jugador conflictivo. Cuando un jugador quiere hacer valer sus derechos, le dicen conflictivo.

– ¿Es una virtud, entonces?

– En el Perú sí, porque es un contestatario. Pero el dirigente, al contestatario, lo ve como algo malo

pedir más. Entonces, cuando me llaman para arreglar con la Selección, yo digo que esa cláusula desaparece o no acepto. Porque yo quiero jugadores rebeldes, con personalidad, que discutan, tres, cuatro por el grupo. ¡Y mira lo qué pasó con Reynoso!

– ¿Ha tenido acogida la idea de Manasero de formar un sindicato?

– Por lo menos está organizándose más que en otras oportunidades. La gran paradoja es que los que más nece-

sitan de la agremiación son justamente los equipos provincianos, los más chicos, y son los que menos aportan. Los tienes que ir a buscar .

– Los clubes provincianos también decayeron; antes había equipos que podían ser protagonistas.

– Eso es algo que tampoco entiendo. A mí cuando me dicen que el Perú es un país futbolero, yo digo que no es un país futbolero. Hay diversas razones. Una, lo económico, sin lugar a dudas; pero tampoco es la principal, porque las entradas son baratísimas. Y antes ibas a jugar a Chiclayo y eran llenos totales. Pero ahora qué pasa, existe la cajita esa de la televisión, en un mundo globalizado, como les gusta hablar ahora, y la mayoría ve fútbol italiano, alemán, francés, argentino y prefiere quedarse en su casa.

– ¿Y qué dicen los jugadores frente a eso? ¿Cómo se sienten? ¿Miffin Bermúdez se cree un jugador de fútbol?

– Es que no tiene idea. Primero que nada, los dirigentes que hacen esos equipos, los técnicos que hacen esos equipos, piensan que ésa es la realidad y es lo mejor que tienen, porque no conocen otras realidades. En el mundial de Francia yo era técnico de la Selección, y fui el único técnico peruano que estuvo allí.

De Colombia, si eran sesenta personas las enviadas por los clubes, era poco. Y yo me fui con mi plata, yo no fui con plata de la Selección, como quisieron hacer creer. Pagué mi pasaje, una parte de mi estadía con lo que trabajé para **El Comercio** y yo todavía fregaba al doctor Delfino cuando lo veía, «pero si usted no me da ni un viático», le decía. «No, con lo que ganas tú», salía con esas cosas. «Tú puedes pagarte y puedes pagarnos el viaje a nosotros», lo llevaba a la broma. Mientras en otros países existe un afán tremendo de aprender, de crecer, acá viene cualquiera y puede dirigir cual-

quier equipo, y nadie le dice nada. Esa fue otra frustración que tuve en la Federación: la Escuela de Entrenadores. Estoy convencido de que la Escuela de Entrenadores tiene que partir de la Federación, no de escuelas privadas como hay actualmente.

– ¿Y Maturana? ¿El efecto Maturana es negativo cien por ciento? ¿Qué pasó...?

– A Pacho le pasó lo que le ocurre a la mayoría de los técnicos que vienen del exterior, que no han conocido nuestra realidad.

– ¿Y cómo es esa realidad?

– Jodida. Quizá Pacho pensó que era igual que la colombiana, por el fútbol que jugábamos, pero no, no es así, somos complejos. Somos producto de muchas razas. No es lo mismo dar indicaciones a Andrés Mendoza que al Chemo, por ejemplo. Por eso, en el Perú, y creo que en muchas partes, lo más importante en un técnico son las relaciones humanas.

– ¿Y los árbitros? Esa autoridad tan pomposa de los árbitros, tan ridícula, porque cuando un jugador le habla, saca inmediatamente la tarjeta amarilla, y cuando la debe sacar, no lo hace. ¿Ellos representan la crisis de autoridad llevada al fútbol?

– Yo creo que sí. En un país como el Perú donde te para un policía y tú ya estás pensando en darle diez soles para que te deje ir, donde el principio de autoridad está tan venido a menos, el árbitro es una autoridad, y a pesar de que se ha mejorado, el árbitro saca más tarjeta amarilla cuando un jugador se le acerca y le dice «pero no ha sido foul». El principio de autoridad está muy mal llevado. Yo he visto en Inglaterra a Paul Gascoigne, cuando hubo un cobro que le hizo el árbitro, él lo cargó y lo levantó por atrás y el árbitro se cagaba de risa. Tú acá le dices a José Arana «Oye, José, ¿por qué me vas a cobrar eso?» «No me toques», reacciona molesto, y pum, te saca tarjeta; pero

va otro y le mete una patada a uno y hace de Papá. ¿Te das cuenta? El principio de autoridad en el fútbol es tan igual como el principio de autoridad de los gobiernos autoritarios que hemos tenido.

– **Entonces, tú verías entre el árbitro, los periódicos chicha y las barras bravas un nuevo Perú.**

– Yo voy a los Estados Unidos y de repente encuentro a millones de personas que hasta son analfabetos, pero tienen un gobierno, una elite que maneja el país y lo quieren hacer la potencia más grande.

– **En términos personales, ¿cuál ha sido tu experiencia más fuerte en términos de interferencia política en el fútbol?**

– Con Morales Bermúdez. Mira, a nosotros nos contrataron en las eliminatorias tres cantantes que iban a todos lados con nosotros...

– **¿Qué cantantes?**

– Polo Campos, el Zambo Cavero y ...

– **El Gordo González...**

– (Risas) Estaba chico todavía... Avilés. A todos lados iban con nosotros. Contrataron también al Pecos Ramírez con las barras y era toda una parafernalia de medios. Ahí había un manejo, yo me daba cuenta perfectamente, pero como ganábamos... Quizá el más sobrio fue Belaunde el año 81. Nosotros íbamos a jugar el partido con Colombia en Lima, estábamos concentrados en el Country y él llegó así, como si nada, a la hora del almuerzo. «No se paren, nosotros nos sentimos orgullosos de lo que ustedes están haciendo y sabemos que en el deporte se gana y se pierde. Ustedes simplemente sigan jugando como lo vienen haciendo». Punto. Se paró, se despidió y se fue. Belaunde tenía otro nivel, otra altura, otro pensamiento. Pero hace poco, por ejemplo, en las eliminatorias pasadas, a la Videna ha ido Víctor Joy Way, así como otros congresistas que

venían a tomarse fotos con uno y cuando perdíamos eran los primeros que salían a criticarnos. Justamente fueron antes del partido con Ecuador que empatamos en Lima y antes del viaje a Chile. Entonces los jugadores pueden pensar: «¿por qué vienen ahora?». Salen a jugar y de repente internamente pensarían: «¿por qué voy a hacer ganar a estos tipos?» «¿Por qué voy a darle el triunfo a estos tipos?» Y perdíamos, pues.

– **¿Qué significó para ti la foto Delfino– Alfredo González–Fujimori en Palacio de Gobierno?**

– A mí me dio mucha bronca ver esa foto, sobre todo por el doctor Delfino.

– **¿Qué significaba?**

– Para mí era un signo de debilidad del doctor Delfino. Lo que yo siempre había discutido y discrepado, yo no quería eso. Y cuando la ví dije «perdí». Muy feo, no me gustó para nada esa foto. Fujimori diciéndole al doctor Delfino, «No se preocupe, que va a tener mi respaldo; tranquilo, que con Maturana vamos al mundial». Y por otro lado diciéndole a Alfredo González «oye, estáte tranquilo, porque si no te vas a joder conmigo». Ése era, claramente, el mensaje; decirles «señores», al hombre fuerte de la U y al hombre fuerte de la Federación, «Fujimori los tiene acá». En ese momento Delfino se siente respaldado por Fujimori. Hay definitivamente una intervención política.

– **Pero no estaban en el mismo nivel.**

– Bueno, es simplemente una intervención política del momento. Y ahora el que se encargó de todo aquello fue Teófilo Cubillas, el que sirvió de intermediario fue Teófilo Cubillas. Así de simple. A mí me dolió esa foto, porque ví mucha debilidad, mucha, mucha debilidad, una debilidad tremenda.

– **Mucha fuerza también del lado de Fujimori.**

- De Fujimori, claro. No se olviden, no sé si una semana antes o después del partido con Paraguay fueron las elecciones.

- Entonces, ¿tú piensas que Teófilo Cubillas debe asumir su responsabilidad política al haber ejercido la jefa-

- Las que provenían de gente del gobierno, sin lugar a dudas; criticarme resultaba popular en ese momento. No te olvides que Raúl Romero -mi mujer vio eso-, cuando me voy de la Selección y se oficializa mi renuncia, dijo: «un aplauso porque ha renunciado Juan



Si un futbolista reclama por sus derechos, los dirigentes lo llaman «conflictivo». Hasta «terrucos» le pueden decir. (Foto: Willyam Estelo).

tura del IPD con un gobernante tan nefasto?

- Pero sí, la asumí, y Teófilo sabía. Lo que pasa es que como muchos de nosotros, pensaba que Fujimori terminaba su mandato dentro de cinco años, y Teófilo hubiera seguido en el IPD por mucho más tiempo seguramente.

-¿Tú crees que las críticas que ha habido contra ti han sido manejadas políticamente?

Carlos Oblitas a la Selección». ¿Te das cuenta?

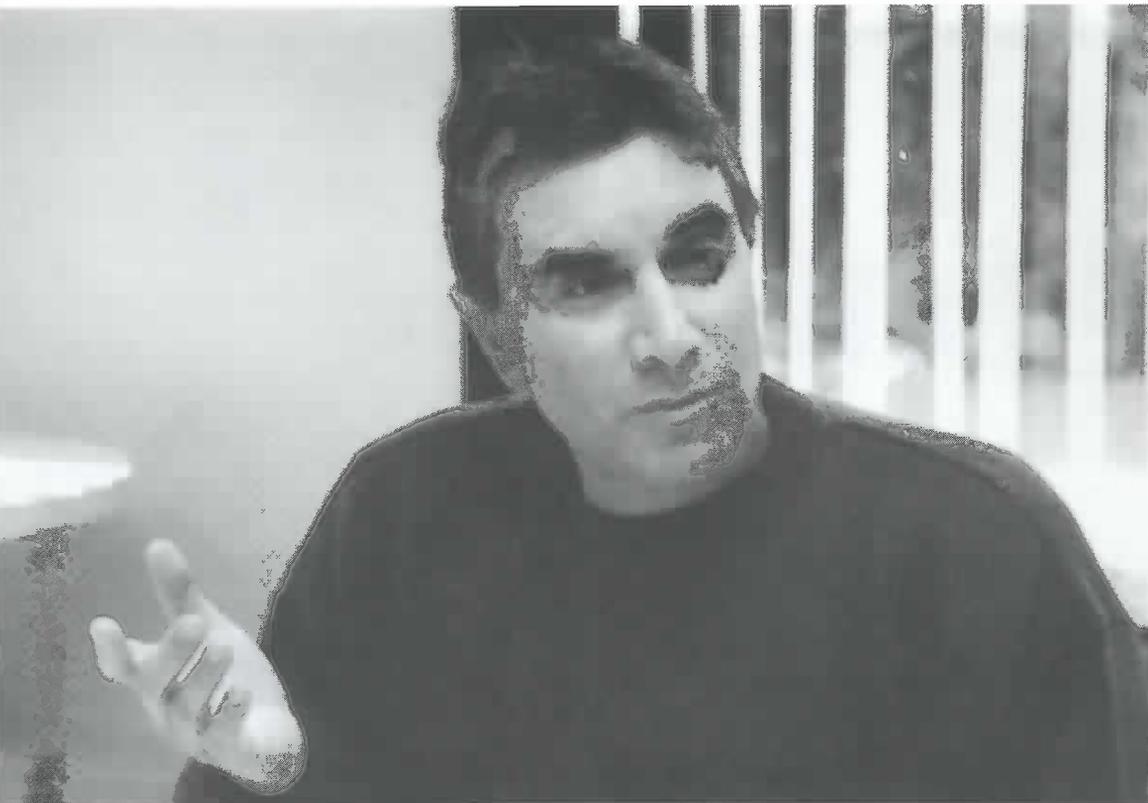
- A ti, ¿cómo te ven? ¿Cómo el «zanahoria»?

- No sé si como el «zanahoria», pero como muy serio. Y yo me cago de risa de eso, porque lo que pasa es que yo siempre he puesto una barrera con el periodismo. Una frase de Luis Alberto Sánchez me hizo reaccionar y creo que yo soy así. Luis Alberto

Sánchez decía que él era duro, hosco inclusive con ciertos periodistas, porque si no acá te pisan, en Lima te pisan. Entonces quizá yo también puse una barrera y me presentan como distanciado de ellos. Yo sé que soy un líder de opinión dentro del fútbol, y

sión drástica de separarlo por problemas o actitudes de capitán «conflictivo».

– Miren. Yo a ustedes les estoy contando algo que no he contado a nadie. Yo me reuní con Pacho cuando recién llego, a pedido de la directiva de la



«Pacho Maturana no conocía nuestra realidad. Y nuestra realidad es bien jodida». (Foto: Wilyam Estelo).

hay un sector que se identifica conmigo, me doy cuenta en las calles, pero hay otro sector que no. Pero yo no soy político, no estoy para caer simpático a todo el mundo. Cuando tú te metes de técnico unos van a congeniar contigo y otros no. Y eso creo que Julio César Uribe se tiene que dar cuenta, porque ya no es jugador. Como jugador te perdonan mucho, como técnico eres uno del engranaje, como técnico no te perdonan una, sobre todo acá.

– Con Juan Reynoso hubo una deci-

Selección. Me llamaron y me dijeron que me reuniera con él para explicarle todo el proceso, cómo había sido, lo que yo pensaba; no lo que él tenía que hacer, como algunos imbéciles escribieron en esos periódicos de porquería, sino lo que yo pensaba para que él supiera dónde pisaba. Me reuní en el Club Arabe; como ahí no va nadie, ahí lo cité. Después nos hemos reunido en el Cristal, pero con otras personas de distintas organizaciones y luego me llamó por teléfono para hablarme de

Juan Reynoso. Yo estaba en Colombia, con Cristal, y me llamó por teléfono y me habló de temas de la Selección. Me dice: «Juanca, quiero explicarte por qué he sacado...». Yo le digo «¿Por qué me tienes que explicar?» Me extrañó eso... ¿Te das cuenta? Y asumió él que lo había sacado a Juan Reynoso por cuestiones tácticas. Lo que le dije fue: «Pacho, tú como técnico de la Selección tienes todo el derecho de tomar esa decisión, pero espero que no repercuta», porque yo sí sabía perfectamente la ascendencia que tenía Juan sobre el resto de los jugadores. A Juan, por ejemplo, los dirigentes lo consideran conflictivo. Yo no, pues; yo quiero tener jugadores que peleen por sus derechos. ¿Por qué vamos a bajar la cabeza ante lo que te digan ...? ¿Por qué es malo que ellos intenten cobrar una determinada cantidad cuando los ingresos que entran son por ellos, y no por la cara de Delfino? ¿Te das cuenta? Y después me voy enterando de que había sido por una cuestión dirigencial

– ¿El peruano se echa cuando el líder «conflictivo» es derrotado?

– Dicen: «que venga lo que venga; que se jodan». Eso dicen. Esa es la realidad.

– Y se joden ellos también...

– Sí, pero no te olvides que la mayoría ya estaba en el exterior. Y no te lo dan a entender directamente. Por eso le dije a Pacho Maturana: «maneja bien esto, ten cuidado». Y fíjate: empieza ganando a Paraguay, se empata con Chile allá, pero algo quedaba, ...había cositas. No olvidemos que el fútbol es un reflejo de lo que estamos viviendo. No es casualidad que siempre en los mundiales clasifiquen los mismos. Son los mismos, ¿por qué? Porque tienen una cultura extraordinaria, arte, profesionales a carta cabal, son países ordenados, están dentro de la formalidad total. Entonces, no podemos pretender que en un subdesarrollo como el nuestro tengamos

el fútbol de Italia. A mí me dicen mucho: «¿Y Brasil?» Bueno, un momentito, Brasil tiene 200 millones de habitantes y comen fútbol desde que nacen, y vayan a ver cómo trabajan. Yo he estado hace poco y el presupuesto anual del Cruzeiro es de 20 millones de dólares, de fútbol nomás, no de todo. Por eso creo que la única manera de que entremos a disputar con otros países es dándonos cuenta de que o hacemos fútbol profesional o nos vamos al diablo.

– Las probabilidades de que el Perú vaya a un mundial son bajísimas.

– Las probabilidades con este tipo de eliminatorias son mayores, yo estaba convencido de que el Perú clasificaba.

– ¿Les interesa jugar por el Perú?, ¿clasificar?

– Les interesa clasificar, no sé si en el fondo jugar por el Perú.

– ¿Les interesa estar en el Mundial?

– He conversado con ellos sobre lo que significa estar en un Mundial. Cuando llego a la Selección, la mayoría no quería estar, fue terrible para mí.

– ¿Estaban aterrados?

– No querían. No podía convocar jugadores. «¿Para qué voy a ir?», me decían. Lo que más me costó fue convencerlos y hacerles ver lo que significaba para ellos competir en un fútbol de elite. Cuando le agarraron el gusto, recién empezamos. Dije: «ya pasamos lo peor». De veras, no querían jugar. Ese es el temor que yo sentí ahora cuando se fue Pacho Maturana y se empezaron a perder los partidos. Yo he estado en Colombia hace poco, y la crítica a su selección era envidiable. Había perdido 3 - 0 con Argentina y no te imaginas la altura; leí periódicos, ví un poco televisión, era de una altura envidiable. En el Perú antes de jugar son los mejores del mundo y después son los peores. Así de simple. ■



Phil Borges

El poder del racismo

ALBERTO ADRIANZÉN

El racismo, como tal, es un producto del mundo moderno. No estoy de acuerdo con la idea de quienes sostienen que el racismo en el Perú proviene de los españoles. Ejemplos: la república india y la república española del siglo XVI. Debemos recordar que los inventores de estos conceptos fueron los franciscanos. Según ellos los españoles estaban corrompidos por el pecado y, por lo tanto, había que crear una república de Dios que sería posible, justamente, gracias a la república de indios, seres casi intocados por la corrupción europea. De algún modo esta idea piadosa de los franciscanos se transformó con el tiempo en su contrario, en la base de la discriminación, de la separación social en estamentos. En ese sentido, yo asocio más bien el concepto de racismo con las ideas de progreso y evolución humana. Si bien todo racismo es discriminatorio, no toda discriminación es racista.

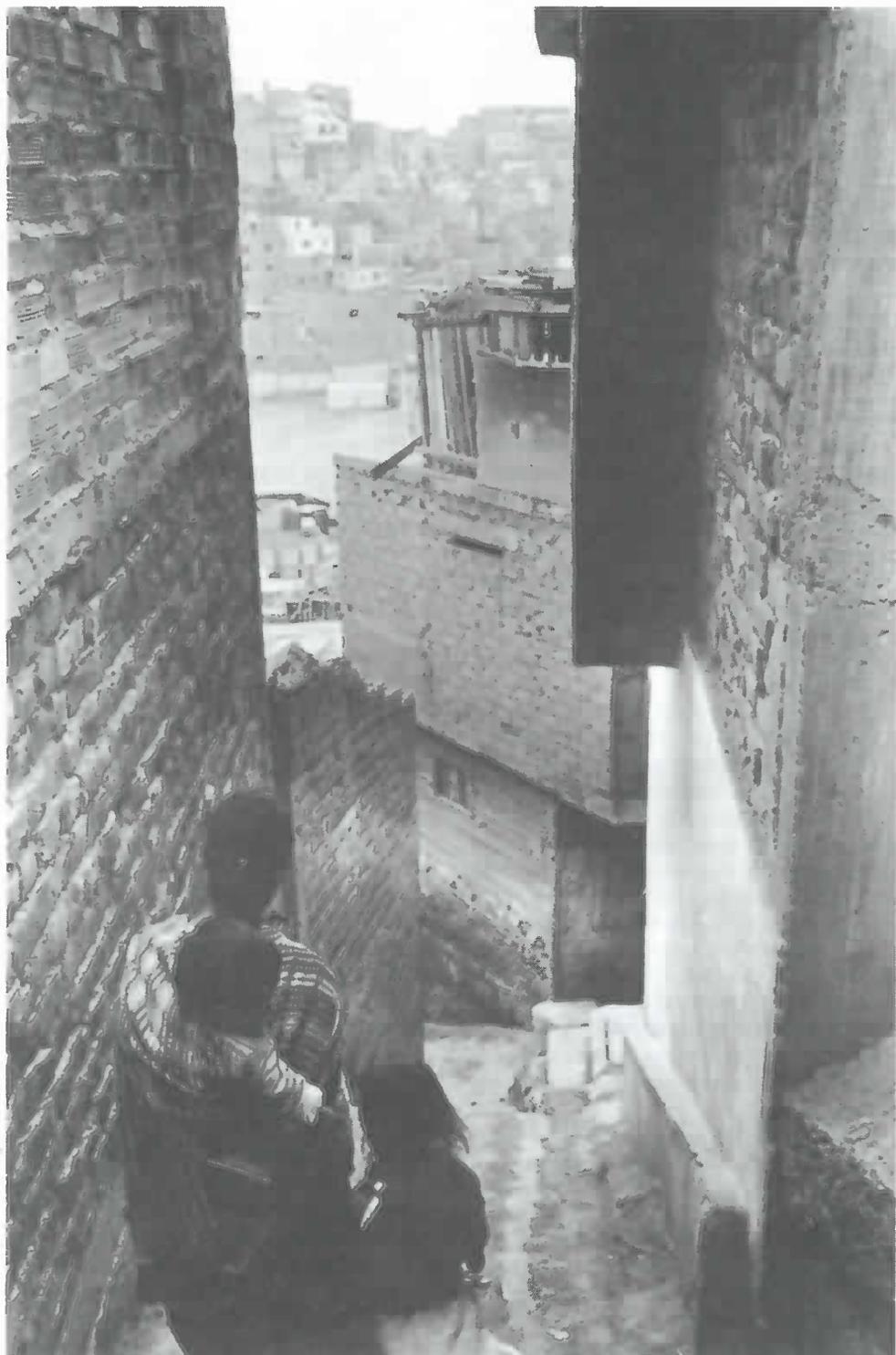
Según esta visión que asocia progreso, evolución y raza, hay un supuesto grupo racial, social o una clase depositarios de ambos procesos, que resume el avance humano. Quiero poner un simple ejemplo: el Dr. John Down, médico inglés de un manicomio en el siglo XIX, describió el síndrome que lleva su nombre, que él mismo designó como mongolismo, atribuyéndolo a una detención en el desarrollo de la «raza caucásica», lo cual la asemejaría a la «gran familia mongol», que él con-

sideraba como el escalón inmediatamente anterior a aquélla. Hay aquí toda una visión racista de la evolución y del progreso humanos que tiene como culminación al hombre blanco. Ahora bien, si uno comparte este esquema de pensamiento, y además una filosofía de la historia que le asigna a ésta un principio y un fin, es posible alimentar ideas de razas puras o de grupos que resumen y concluyen una tarea histórica y racial. Esta propuesta está ausente en el pensamiento español de la época colonial. Para éste, la historia era más bien un terreno de salvación, algo muy distinto a la visión occidental del siglo XIX que da nacimiento al racismo.

Otro tema es el que calificamos de racismo situacional, que alude al problema de la ubicación de los individuos en la escala social y a la percepción que se tiene de éstos. Como sabemos, una misma persona puede ser considerada en la escala social, «blanca» abajo y «chola» arriba. Creo que lo que explica este racismo situacional, como lo llamo, es la existencia de una sociedad estamental, jerárquicamente estratificada, donde los más pobres son identificados tanto por sus carencias materiales y culturales como por el color de la piel. Es una situación que tiene que ver, antes que con la raza, con los estamentos y con el tipo de estratificación social, que impide una rápida movilidad social ascendente y perpetúa un sistema de dominación. O sea

que el punto de ruptura, si uno quiere liquidar ese racismo, consiste en atacar los estamentos y la estratificación jerarquizada. Pienso que ahí está el soporte del racismo. Por eso creo, como han dicho otros, que las ideas liberales y modernas son traicionadas, una y otra vez, por las elites o clases altas. Fernando de Trazegnies habla, a propósito, de la existencia de «aduanas ideológicas» por las cuales tenían que pasar estas ideas cuando entraban al país, y cuyo cometido era convertir a estas ideas liberales, que en otros lugares eran puntiagudas y filudas social y políticamente –puesto que postulaban la igualdad, la libertad y la fraternidad–, en romas e inofensivas. En realidad, estos grupos dominantes terminaron por poner estas ideas, provenientes de la modernización y de la modernidad, al servicio de una sociedad estamental y conservadora. Yo creo que eso es un poco lo que ha pasado en el país: somos modernos en la sala, pero premodernos en la cocina. De ahí que tengamos un liberalismo contrahecho, estamental, conservador, jerárquicamente estratificado y con unas estructuras de poder elitistas realmente alejadas de la población. El racismo situacional es, pues, esta mezcla de estamentos jerárquicos y razas, que hace que los extranjeros se rían o se sorprendan cuando leen o escuchan la frase: «de color modesto», que aparece en un cuento de Julio Ramón Ribeyro. La frase me parece resumir muy bien esta combinación del color de la piel con la condición social. Esta idea de que uno es modesto en un doble sentido de la palabra, por color y por situación social. Sin embargo, quiero advertir que esa llamada doble modestia en realidad esconde una relación de dominación y la condición social de un grupo humano. De ahí que uno de los problemas básicos siga siendo el de la pobreza; la pobreza como condición de vastos y mayoritarios sectores sociales, tema que me parece fundamental y que quisiera

abordar en relación al problema de la política. Hanna Arendt, en su libro **Sobre la revolución**, al comparar la revolución francesa con la americana, se refiere a dos cuestiones: la cuestión social y la cuestión política. La segunda tiene que ver con el problema del autogobierno o del gobierno político de una sociedad, y la primera con el problema de la desigualdad o, como la llama Arendt, la cuestión del pan. Y lo que Arendt dice es que en el caso americano, haciendo todo tipo de salvedades, la revolución se produce en una situación más igualitaria que la francesa. Es decir: los que hacen la revolución americana –por supuesto, descontando a los indios y negros– eran iguales y, por lo tanto, capaces de pensar formas de autogobierno más o menos democráticas. Quien haya leído un poco sobre el debate constitucional americano se da cuenta de que se trata de un debate realmente extraordinario, casi único en la historia de las ideas políticas. En cambio la revolución francesa, al plantearse principalmente el problema de la desigualdad, y por lo tanto del pan, en una sociedad estrictamente estamental, resuelve la cuestión social mediante una dictadura jacobina. La reflexión de Arendt viene a cuento porque el problema en el Perú ha sido siempre la tensión entre la cuestión social y la cuestión política. Haya de la Torre trató de reunir las en su conocida consigna «pan con libertad». La no resolución de la cuestión social ha presionado siempre sobre la cuestión política en el país, impidiendo una reflexión más política sobre la propia política y abriendo las puertas para administrar, o habría que decir manipular, desde el poder la desigualdad y la necesidad de pan. Un ejemplo de político administrando la cuestión social ha sido el propio Fujimori, que estableció una especie de pacto con los pobres que cumplió relativamente mediante una política asistencialista y clientelar. Es esta ausencia de solución de la cuestión social



Carlos Pizarro

«El pobre dispone de menos libertad y derechos que el rico.»

lo que genera una invasión permanente, en el sentido jacobino, de esa misma cuestión en la política. Y es esta invasión jacobina, asociada casi siempre a una propuesta de solución política de la cuestión social, dispuesta siempre a fundar un orden nuevo, de ruptura total con el pasado, lo que legitima el caudillismo e impide que se establezca una tradición política en el Perú, pese a que nuestra historia es rica en ideas políticas. No hay aquí el concepto de padres fundadores de la patria, no hay tampoco, aparentemente, ni ideas ni un pasado al que uno pueda apelar sistemáticamente para legitimar la acción política presente, como lo hacen los norteamericanos o pueden hacerlo los franceses o ingleses. Aquí la política adquiere casi siempre un tono fundacional y los líderes políticos se convierten rápidamente en caudillos y salvadores; siempre estamos fundando el año cero, como dirían Robespierre o los *kmers rouges* en Camboya.

Esto nos lleva a un tema planteado por Carlos Iván Degregori: la manera en que se construye políticamente un «nosotros», un nuevo sentido de comunidad política. Mi idea es que desde los años 80 este tema está en discusión y disputa. Algunos buscarán construir un nosotros inclusivo, una relación agonista –lo contrario a antagonista–, y otros un nosotros excluyente. En el 90 lo que se construyó fue un nosotros excluyente, hegemonizado por el fujimorismo, donde el componente social –y muchas veces racial– al que Fujimori apelaba se convirtió en central.

Y ello me lleva a otro tema importante, que es el siguiente: el debate en las ciencias sociales versó en los ochenta sobre si la cuestión política –o, mejor dicho, la democracia– era autónoma respecto a la cuestión social. De la idea que prevaleció en los sesenta y setenta, según la cual la democracia requería de condiciones previas para su realización, algunos inte-

lectuales en los ochenta pasaron a sostener que la democracia no requería de condiciones y que bastaban actores con opciones y cálculos racionales y pactos para producir el hecho democrático, o sea, el régimen democrático. Yo creo que la historia de los últimos diez años nos demuestra que esa afirmación, ahora, es difícil de sostener. Si no se resuelve la cuestión social, es decir el problema de la pobreza y la desigualdad, la democracia será precaria y temporal, o será principalmente una democracia electoral, amenazada por caudillos jacobinos y autoritarios.

Para mí, la conclusión sobre este tema es que la pobreza constituye un atentado a la democracia y a los derechos civiles, políticos y sociales de las personas. Como sostiene Norberto Bobbio, el pobre dispone de menos libertad y derechos que el rico. Si esto es así, la solución del problema de la pobreza y la desigualdad se constituirá en un factor necesario para la emergencia y consolidación de un régimen democrático. ¿En qué sentido? En que éste descansa en la existencia de una diversidad social y una pluralidad política construidas sobre la base de la igualdad ciudadana. Es necesario superar la pobreza, pero también consolidar la institucionalidad y el imperio de la ley para que los ciudadanos dejen de ser objeto de la arbitrariedad del poder.

Quiero concluir insistiendo en que la existencia en el Perú de una sociedad estamental, estratificada jerárquicamente, es un punto central a atacar, más allá del argumento antirracista que me parece válido y fundamental. Por ello, el problema es definir cuáles son los blancos o desafíos que una vez superados permitan construir una sociedad y un régimen democráticos. En buen romance el blanco, es el poder mismo y su estructura excluyente que nos hace desiguales, incapaces de gozar de nuestra libertad, y, por qué no decirlo, infelices. ■

CARTA AL EXPRESIDENTE

Cargando la cruz de Fujimori

JUAN TOKESHI N.



Bodega en la hacienda Santa Barbara, Cañete.

Volver el tiempo sin ajustar manecillas, sólo cerrar los ojos y abrir la memoria, imágenes como las contaron o lo recordamos de nuestros padres.

...«había viajado con su **shamisen**

(instrumento de cuerda) que tocaba en ocasiones festivas, después bailaba su huaylas y se jaraneaba» (señor huancaíno)...«para que un plato sea japonés lo importante es el sillau y que sea sencillo... la comida japonesa se

acriolla cuando se le agrega un poco de ají» (señora Rosa, Lima)...«cuando voy a la catedral rezo, a Buda también le rezo, y al **kamisama** (deidad shintoísta) también» (**obachan**/abuela limeña).

Querer retrasar el reloj de la historia y tener la posibilidad de corregir los errores que se acumulan geométricamente. Usted tercamente pretende continuar, por segunda y tercera vez, hasta finalizar huyendo. Se cruza el umbral de la razón y del bien. Nos espera una gran sombra, que empaña cien años de acercamiento, de amores y desamores, de construir un puente. Tejido social, urdimbre de culturas que tiene hoy un gran vacío.

1990

Con el lapicero en mano me tiento tocar el destino de los próximos cinco años. El aspa que señale en el recuadro abrirá –todos esperamos que esta vez sí– la posibilidad de un gobierno más representativo y nuestro. La advertencia del presidente de mesa me devolverá al 10 de junio, en una antigua aula de un colegio victoriano.

Ninguno de mis mayores pensó que los surcos que marcaba en los cañaverales de hacienda costeña señalarían el norte de alguno de sus descendientes. Allí había que pensar más en ser creativos para poder sobrevivir, en ahorrar para la «vuelta a casa» y el reencuentro con padres y hermanos.

«Lo que se quiere es que él, como hijo de japoneses, quedé bien y como paisano hay que ayudarlo. Existe simpatía y orgullo que un hijo de japoneses sea presidente, aunque no se quiera decir. Pero también estamos temerosos de que no resulte su gobierno y luego nos ataquen a nosotros» (**oyichan**/abuelo cusqueño).

Nota: Las fotografías han sido tomadas del libro *La memoria del ojo* de José Watanabe, Amelia Morimoto y Oscar Chambi. Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999.

Usted defraudó a miles de paisanos.

28 DE JULIO DE 1928

De pie en la cubierta del barco, se dispone a recorrer por última vez el pasillo que lo conduce a su litera. Recoge el baúl donde guarda sus recuerdos y sentimientos de la tierra lejana, y sus sueños y esperanzas por la nueva tierra. Su frágil cuerpo de catorce años engañaba la apariencia de sus años oficiales –en sus documentos constaba nacido en 1913, pues 15 era la edad mínima para viajar–. Al descender la escalinata que lo conduce a tierra firme, casi no podía contener todo el peso, no sólo físico sino el de construir una vida. «Bolitas de arroz con **miso** para el viaje y el puerto embanderado fueron mis últimas imágenes de Okinawa. Muy parecido al día en que llegué al puerto del Callao: bandera –de rojo y blanco también– en todas las casas de la ciudad y música de banda en la plaza pública. No era sólo el día de la Independencia sino también el anuncio del porvenir».

Historia de padres, como Katoku o Naoichi.

1990/1991

Que días los que siguieron, contradicciones de esos países distintos que es nuestra patria. Estar en el trabajo, en los barrios populares –El Agustino especialmente–, era sentir la identificación del «voto popular», el saludo y el reconocimiento por el paisano, por «el chinito». Victoria por un lado y derrota en los otros paisajes limeños. El miércoles 11 me enteraron de actitudes hostiles, de agresiones físicas y de insultos verbales en los barrios mesocráticos, contra personas de origen japonés y asiático en general. ¿Qué impulsó aquellas actitudes y comportamientos extremos?

Con los meses, entre marchas y contramarchas políticas, recorrió las pro-

vincias andinas desarrollando un programa social de cooperación peruano japonesa. Más de una vez, para evitar la confusión de «japonés importado», apelaré al humor criollo. Prestidigitación de palabras, lograr la aceptación de campesinos generosos y ser parte de

Y, como muchos, como todos... el reconstruir y edificar una nueva vida. Como me contaron: «será el matrimonio, los primeros hijos, establecer el negocio: un pequeño restaurante con frente al mercado central». Algunos años después tomarse al pie de la letra



Baile de bienvenida al equipo de béisbol de Chiclayo. Trujillo, 1940.

ellos. Ser «chinito» era una fuente de credibilidad y aceptación.

Usted decepcionó a millones de peruanos pobres y provincianos.

1950

Lo primero, voltear la página de la guerra. Muy adentro quedan las imágenes: escapando del saqueo, las persecuciones, guarecerse en casa de parientes protegidos por amigos peruanos, y el terremoto de mayo de 1940, justo como anuncio del final.

el refrán «que cada niño viene con su pan bajo el brazo», por eso la panadería a mediados de los cincuenta. Doce mil setecientos setenta y cinco madrugadas, mañanas y tardes de bolear masas de pan y endulzar el paladar con dulces de pascua, de octubre y de todas las temporadas. «Inventando» y recreando sabores como la suma de la canela y el kió.

Como cuenta Jochamowitz: «la pequeñez de la sastrería, la guerra y la pérdida de la vulcanizadora, el negocio de las flores, habían privado a Naoichi

de realizar ese sueño hasta que llegó a la vejez. Solamente al final lo cumpliría al comprar una granja en Vitarte».

Inmigrantes de mil oficios, adaptación idioma, y costumbres, expresiones y rostros, acercándose a un nuevo país.

1996

Tan cercano que intentamos tomar distancia. ¡Ra, ta, ta, ta!; golpe al corazón en la casa del embajador del Japón. Parece que fue ayer, es como una espiral en la memoria, se pierden datos pero los recuerdos que consideramos más personales se fijan y permanecen, se muestran dando rienda suelta a nuestro espíritu. Mis percepciones son del «pequeño mundo» que creamos en nuestro cautiverio: la solidaridad, los valores humanos, saber compartir sin distinciones. Un mundo donde lo importante lo contabilizábamos con los dedos de la mano; me pregunto si no habrá sido así en el comienzo de la historia. Esperar por siempre y compartir la LIBERTAD, ese bien tan deseado.

Cada vez que recuerdo aquellos días me suscitan sentimientos encontrados, pero sobre todo no dejo de pensar, ¿por qué fueron dieciséis los peruanos muertos?

1971–1956

Lunes de garúa limeña en el Patio de Honor, miles de escolarés de uniforme comando color caqui y en posición marcial saludan el paso de la bandera patria. Luego de los discursos de rigor y entonando «Adelante, ugartino valiente» nos vamos retirando a nuestras aulas.

Una cita con la historia, de un posible encuentro aprendiendo el lema que en un momento sonó a letanía: ¡Voluntad, disciplina y acción! Para más coincidencia, la banda de brigadier y el dominio de la matemática sembraron los vínculos con los compañeros.

En el segundo piso del pabellón principal del colegio dos placas en bronce, distantes treinta metros, dan cuenta de nuestro paso por las mismas aulas, separados por quince promociones.

Usted no cumplió con el legado de Alfonso Ugarte, de sacrificarse por el pendón bicolor.

1989–1999

Algunas noches de cielo estrellado –del quizá a la realidad de años futuros– rememoraremos las imágenes de los pioneros: agricultores de haciendas costeñas que dejaban en cada surco la semilla de una cultura que con el tiempo se enraizará en el nuevo país. Algunos años después, aquellos viejos braceros y sus descendientes se ubicarán como comerciantes e industriales y los hijos de éstos incursionarán como profesionales y en mil oficios, en casi todos los confines de la patria, intentando sobre todo ser buenos peruanos.

Una dirigente mayor, en el pueblo joven Ancieta Alta en El Agustino, tan cerca de Palacio de Gobierno pero tan alejada por la pobreza y abandono de sus familias. Me contó de las épocas de hacienda, cuando su padre era un antiguo yanacona y sus vecinos también paisanos. Mujer sencilla, lideresa y reconocida por su barrio.

Niños y jóvenes en el alejado Puerto Maldonado, que conservan el apellido de antiguos patriarcas japoneses –ellos «huían de los cañaverales costeños buscando refugio en la selva»–. La nueva estirpe ha heredado la capacidad de luchar, como sus abuelos, frente a la indiferencia de la capital.

Universitarios, que cumpliendo el ciclo de sus abuelos van como **deka-seguis** y hoy regresan de trabajar en el Japón, con la fuerza por recuperar sus estudios y apostar nuevamente por su patria.

Gente como uno, como millones de peruanos, de trabajo y honestidad, que usted abandonó señor expresidente.

Lágrimas que corren por los rostros frente a un televisor. Una voz apagada que pide pausa para continuar traduciendo las terribles imágenes. Disparos de fuego a discreción y voces entrecortadas de testigos e inocentes se proyectan del video. «Lo que más extraño es a mi hijo, me siento sola, extraño a mi esposo.» Nadie puede permanecer indiferente frente a los crímenes perpetrados en los Barrios Altos. Nos cobija un pequeño auditorio con quince jóvenes venidos de distintos lugares del mundo e integrantes del Barco de la Paz. El dolor se repite siete días después, a bordo del barco; nuestros interlocutores son ahora ancianos y adultos japoneses que no logran entender, sus rostros adquieren un matiz de indignación e incredulidad. «Soy sobreviviente de la masacre de Barrios Altos, tengo 27 balas en mi cuerpo». Algunos no pueden reprimir las lágrimas y antes de las preguntas, un profundo silencio y vacío expresa los sentimientos de los presentes.

Usted decepcionó a los jóvenes y ancianos japoneses que conocí.

2000-2001

Como si el reloj de arena se quebrara, desperdigando su valioso contenido de sentimientos comunes y la historia reciente cubriera con un velo de tristeza una relación de ciento un años.

Sentir en las calles miradas sigilosas que calzan en la rasgadura de los ojos, descerrajando broncas contenidas, «todos son iguales», o ser agredidos verbalmente en las plazas por anónimos transeúntes «por qué ustedes también no se van del país».

Como una gran bola de nieve en pleno verano, se percibe el desmoronamiento de su gobierno. Como el principio del fin, arrecian las críticas, se evidencian los malos manejos y un ambiente de fraude recorre el país. Mal

momento para los «chinos» de otros tiempos.

Cómo decirle al resto del auditorio en la Plaza San Martín, que representamos la fuerza de oposición al gobierno y que esperamos reivindicar el derecho del: «No al pago de la deuda externa». Es julio del 2000 y en pleno ensayo, los abucheos de una minoría de los presentes me llegan al alma. Como la reunión del Grupo de los ocho países más desarrollados del mundo será en Okinawa (provincia sureña japonesa), la presencia civil de danzantes de arte tradicional reclamando por los derechos peruanos resultaba una metáfora. Felizmente, nuestra frente alta y el aplauso solidario de la mayoría de los presentes en la fiesta final nos reconforta. Nos saben compatriotas.

FINAL

Tenga presente señor expresidente que:

Usted defraudó a miles de paisanos.

Usted decepcionó a millones de peruanos pobres y provincianos.

Usted no cumplió con el legado de Alfonso Ugarte, de sacrificarse por el pendón bicolor.

Usted decepcionó a los jóvenes y ancianos japoneses que conocí.

Usted no podrá quebrar 100 años y miles de japoneses y sus descendientes que dejaron sus vidas y sus huesos en tierras peruanas.

Usted, ingeniero Alberto Fujimori Fulimori, tiene que ponerse a Derecho en el Perú, patria que lo eligió como presidente.

Juan Tokeshi
Ciudadano peruano

Nota: Los textos se nutren de viejos papeles, de cómo me contaron mis padres, de lo que leí en los libros de Mary Fukumoto *Hacia un nuevo sol* y Luis Jochamowitz *Ciudadano Fujimori*, y de lo visto en un documental de la Coordinadora Nacional de DDHH. ■



Eleira Torres Arias, dirigente de El Agustino, ha sido merecedora de la Orden «Al Mérito por Servicios Distinguidos» en el grado de Oficial. Su satisfacción la comparte con todas las dirigentes que hicieron posible este reconocimiento.

*«De liderazgo
desgraciadamente no se
come»*

PATRICIA CORDOVA CAYO

La Orden «Al Mérito por Servicios Distinguidos» en el grado de Oficial ha sido entregada por el canciller Javier Pérez de Cuéllar a una valiosa mujer que representa a las miles de madres de familia que trabajaron en los comedores populares en la década pasada. Llegaron a ser más de 3,000 los comedores autogestionados por mujeres solidarias.

¿ Qué significado tiene este premio para ti?

–Es la demostración de que el actual gobierno reconoce el trabajo realizado por todas las mujeres en los comedores, en los programas de alimentación. Para mí, es muy importante porque es la primera vez que somos reconocidas, valoradas, premiadas, esta vez a través de mi persona.

–¿Cuál es tu satisfacción mayor luego de sentir que eres reconocida?

–¿Mi satisfacción?, no sólo es mía, ¿no? Creo que la comparto con todas las dirigentes que hicieron posible este reconocimiento.

En términos personales, la dirigencia así como la política le quita tiempo a la familia, por eso yo estoy contenta de que mi familia me acompañe. Les quité mucho de mi tiempo, como digo, con esta tarea voluntaria; le dedicas tu tiempo a los demás, a ayudar a los otros y, reflexionando ahora que las actividades organizativas han bajado por la fuerza para mí y para todas las demás compañeras, ese ayudar a los demás casi sin medirse, es tan satisfactorio, te da recompensas que creo que es por eso que lo hacemos. Los frutos los vemos después de tiempo.

–¿Actualmente trabajas en un comedor?

–Siempre estoy cercana. En realidad no he tenido mucho tiempo para la tarea doméstica en sí que es cocinar; nos surtimos del menú porque es más barato. Desde siempre mi función como dirigente estuvo en la gestión alimentaria.

–Las dirigentes no cocinan, ¿qué gestiones hacen?

–La gestión. Sin ese trabajo de gestión los comedores de hoy no tendrían alimentos donados. Desde 1986, en que nos organizamos como Comisión Nacional de Comedores Autogestionarios,

exigimos se nos diera donaciones en tanto no se creaban empleos.

–¿Los comedores, entonces, son creados por el desempleo?

–Por supuesto, si las mujeres estuviéramos empleadas no dedicaríamos el tiempo a organizarnos para poder sobrevivir. Es la pobreza la que nos obligó.

–Pero los donativos, hoy en día están siendo grandes con programas nacionales...

–Nosotros no queríamos la dádiva. Nuestro lema en la organización que lideró al movimiento de mujeres desde 1986 hasta mediados de los 90 fue «protesta con propuesta», porque nosotros sí planteamos cosas concretas para el desarrollo del país. Logramos, por ejemplo, la Ley 25307 que tanto esfuerzo costó pero que hasta ahora no se reglamenta... ¿Pero qué está pasando ahora que estamos en transición? Actualmente –o hasta hace poco– con PRONAA el trabajo de sobrevivencia se había convertido en limosna, las cosas cambiaron para mal; antes, quisimos ser reconocidas y valoradas, que nos dieran apoyo, pero no pedir por pedir. Con PRONAA no se gestionaba, no se lideraba, sólo se recibían donativos sin gestión, ni fiscalización y, si no obedecías, se te quitaba el alimento donado.

–¿Cómo evalúas la década pasada?

–En estos años, del 90 al 2000, el gobierno que combatió al terrorismo paralelamente desarticuló las organizaciones e instituciones de la sociedad. En nuestro caso impidió que la organización continuara. Destruyó lo centralizado, «dividió para reinar». En el caso de comedores éramos sólo en Lima más de 3,000 comedores centralizados y coordinados, supervisados transparentemente con la finalidad de no duplicar apoyos, el de

CARITAS y el del Programa de Emergencia Social al mismo comedor. Eso hoy se ha saturado, no hay control. Todos reciben por todos lados, ha sido el modo de tener silenciadas a las mujeres.

—¿Y qué pasó con el movimiento de mujeres en general?

—Estuvimos coordinando siempre con

de quiénes trabajaban y gestionaban y no en función de las «elegidas» para recibir donativos y, por cierto, elegidas para manejar a su antojo a las mujeres.

En la década pasada la donación de alimentos fue el eje para juntar o dividir según conveniencia política. Esperamos cambiar todo eso.



Elvira Torres Arias en la compañía de Javier Pérez de Cuéllar y Susana Villarán. «Para mí—dice— el premio es muy importante porque es la primera vez que somos reconocidas, valoradas.»

el Vaso de Leche, pero también esta década fue desastrosa; también el Vaso de Leche se dividió para debilitarlo dispersando su gestión de compra y distribución que estaba en manos de las dirigentas. Así, dispersas, la gestión se convirtió en distrital, no en metropolitana. En los comedores se hizo algo semejante —desde 1995 más o menos—, se organizó en función de los centros de acopio, en función del donativo, no de la gestión dirigencial o ejecutiva. El PRONAA tuvo sus representantes en los centros de acopio y no en los comedores centralizados como era con nosotras. Se rompió la forma, el origen de la organización que, desde 1986, creció en función

—¿Qué pasó con las lideresas, con las dirigentes que compartieron contigo?

—Las mujeres han ido cambiando. Ahora son más jóvenes las que están en comedores, las mayores nos retiramos. Los 3000 comedores que dejó la Comisión Nacional de Comedores (CNC), hasta 1992, fueron luego liderados por la Federación Metropolitana de Comedores, entidad que sigue en función, pero que desgraciadamente en la década dos de sus cuatro presidentas pasaron luego a ser regidoras de Cambio 90. ¿Y qué fue de todas las líderes intermedias de los distritos, de las centrales de comedores? Están cada una en lo suyo, en la sobrevivencia, consiguiendo trabajitos,

limpieza, lavado, servicio doméstico por la poca preparación para el trabajo. De liderazgo desgraciadamente no se come. Es una pena, porque hay un enorme talento y experiencia desperdiciados, regados por toda la ciudad, diría hasta por todo el país.

–¿Qué recuerdo tienes de tu relación con los gobiernos?

–La década del 80 fue inolvidable, de lucha, siempre en la oposición con pocos logros. Con Acción Popular, para que no dicten y manejen a las organizaciones e impongan reglamentos desde arriba, o sea Cooperación Popular. Con el APRA y su Programa de Asistencia Directa, luchamos para que no creasen más y más Clubes de Madres, comedores, talleres apadrinados por su partido. Los creaban también desde arriba, en cada esquina donde existía, coincidentemente, un comedor autogestionario. Con Fujimori la cosa fue innumerable desde un comienzo. Nosotras como CNC, organización concedora de la problemática alimentaria, participamos en la Mesa de Concertación generada a iniciativa de las ONG y de la Iglesia en 1989, antes de que apareciera el fenómeno Fujimori. Nos unimos aquellas entidades involucradas e interesadas en que la población no muriera de hambre ante un shock ... que se veía venir.

Preparamos un Plan Social de Emergencia aportando ideas a los donantes, como la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), la CONFIEP, los asesores que eran las ONG y la Iglesia Católica y nosotras, como ejecutoras del programa. Sabíamos que se venía una debacle, sea con Vargas Llosa o con otro. Ese programa cuyo objetivo era evitar más hambre fue alcanzado al gobierno ganador y se convertiría en PES (Programa de Emergencia Social) y debió ser asumido por el nuevo gobierno. Al principio confiamos, fue un error.

Recuerdo que la misma mañana del paquetazo, el 8 de agosto, Hurtado Miller asistió a la Mesa de Concertación que presentó el plan en una conferencia de prensa donde firmó en nombre del gobierno el acuerdo de apoyo al programa.

Muy bien, esa misma noche fue el paquetazo. Los comedores pasamos de surtir 100 raciones diarias a servir 500. Fue inimaginable. Pero, mientras los empresarios y la cooperación internacional habían dado sus donaciones, que duraron un par de meses, el gobierno nunca dio un sol.

–¿Nunca cumplió?

–Tuvimos una entrevista ofensiva con el presidente Fujimori. Fuimos todos los representantes de la Mesa de Concertación a reclamarle. Luego de escucharnos soberbiamente dio media vuelta en su silla, se acercó al cajón de su escritorio y sacó un cheque diciendo: «¿quieren plata?, tomen... gestionada por mi esposa...» No sé cómo soporamos, nos ofendí a todos.

Hicimos marchas, reclamamos, todo, pero así fue. Mira, desde el inicio fue así, cómo no nos dimos cuenta antes.

–¿Y cómo viste el final?

–Los años nos han dado la razón. Los delincuentes tienen que caer, eso todos lo sabemos en el Perú. Se ha creado conciencia después de tantas golpizas.

Respecto a la organización de ese entonces, se quedó toda la capacidad organizada instalada, inactiva en su gestión a causa de los donativos cada vez más manipulados. Sin embargo, nosotros con ese shock demostramos la enorme capacidad que tenemos las mujeres de hacer maravillas a bajísimo costo. Además de preparar el programa, trabajamos con la Iglesia preparando la conformación de canastas regionales para que los comedores se surtan de alimentos de sus zonas y no de donaciones importadas, a fin de apoyar al campesino comprando sus productos. Esa es la idea y eso manda nuestra ley, que no entiendo por qué aún no la reglamentan.

–¿Qué perspectiva ves ahora en el Perú?

–Estoy creyendo, debo creer, quiero creer. Hay que tentar suerte para tener oportunidades para todos. Tengo mucha esperanza, muchas expectativas. Creo firmemente que esto va a mejorar. ■



La empleada doméstica era una institución en la clase media, lujo que ya no pueden darse.

De jóvenes, limeños y clasemedieros

JOSÉ SÁENZ

El que fuera hace diez años un atrevido púber que llamaba chola a la empleada de su casa y que la recriminaba por atreverse a escuchar música chicha a un volumen que traspasaba el ámbito de la cocina, hoy en día apenas recuerda lo que es tener una empleada en casa; le dice cholita, de cariño, a su enamorada, y se va con ella a fiestas en las que reina la tecnocumbia.

De repente un día estiras la mano. Se detiene el taxi que esperabas. Después de pensarlo un rato, como nunca: no regateas, decides sentarte adelante y hasta conversar con el chofer porque has descubierto que, como están las cosas, bien podría ser tu padre, tu tío o tu hermano.

Para muchos el país que conocieron de chicos no existe más. Desapareció sin que nadie les hubiera prevenido de que las cosas cambiarían de manera tan radical y sorprendente. Una frágil burbuja de cristal de fronteras engañosas fue el país de juguete que aprendieron a querer, en el cual crecieron y el que quisieran conservar. Luego, salieron a la realidad.

Es la atorada intersección de Aviación con Javier Prado. Una mujer sube a vender algo a la combi de enfrente. «¿Has visto a esa tía que ha subido adelante?», le pregunta el chofer de tu combi al cobrador. E inmediatamente después se contesta a sí mismo: «La semana pasada tenía a su hijo enfermo. Ahora entrega tarjetitas que dicen que es muda.» Ante las risas de chofer y cobrador evalúas que quizá ellos sean más humanos de lo que con temor habías creído al subir, y la señora que entrega tarjetitas en la combi de adelante también.

¿QUÉ ES LO QUE ES... SER PERUANO EN ESTOS DÍAS?

Depende. De donde uno está y de donde cree estar, que no necesariamente es lo mismo. Es una pregunta inmensa que tiene que responderse en partes, primero cada uno y con un mínimo de honestidad. Es también la pregunta a la que debo tratar de responder aquí. Por eso es que el título de este artículo refleja las circunstancias desde las cuales contesto. Joven, limeño, clasemediero y, para remate, venido a menos.

¿Qué se siente ser peruano en nuestros días?

La respuesta es fácil cuando recuerdas que ser peruano también tiene sus cosas buenas, por las que puede uno sentir un cálido orgullo. Fácil también cuando uno no se siente involucrado en el asunto y puede abstraerse y ver la realidad en frío, como si la vieras en la tele o como un experimento de laboratorio.

Otras veces, para responder, la ficción viene al rescate porque nos hace falta de intermediaria para que la verdad dé menos vergüenza, o porque, en clave de fábula, como los apóstoles, empezamos a comprenderla mejor.

En las no pocas ocasiones en que la respuesta es difícil, son el cinismo y el humor los que hacen las veces de escudo, pues evitan tomar un compromiso serio y verdadero.

Ser peruano es la mezcla de muchas cosas, fragmentarias, contradictorias e incompletas. A ver si en las próximas líneas me dejo entender...

GLORIAS PASADAS

Lo mismo que en el fútbol: todos los programas deportivos de la T.V. local, a falta de alegrías más contemporáneas, se complacen en atormentarnos con refritos de los goles de Cubillas o las filigranas de Cueto. Así, muchos terminamos acostumbrándonos a que todo tiempo pasado fue mejor. Nos quejamos de que *la situación* actual se vuelve insufrible. Que las calles son intransitables, que la gente anda todo el tiempo tensa, que es imposible manejar en paz.

La corrupción, el contrabando y la mentira institucionalizada provocan la desconfianza del Estado y otras organizaciones que se ven obligados a asumir, como premisa básica para poder funcionar, que los individuos faltan a la verdad.

«La culpa de todo la tienen los informales», se oye decir.

Los ciudadanos que pretenden mantenerse dentro del cauce de la ley son asfixiados por sus requerimientos y todos sus intentos de encontrar una salida son detenidos en seco por un nuevo reglamento dentro de la maraña ya bastante incomprensible.

¿Clase media? ¿Qué es eso? Si ¡ya no existen! Se las bajó Alan y las remató el Chino. Nuevopobres deberían llamarse.

Vapuleadas y a punto de desaparecer, tratan de refugiarse en lo poco que les queda. Los agobian las deudas. Sacrifican urgencias por apariencias.

Tendremos que comer menos, pues. Si no, ¿cómo hacemos?

Defienden sus fueros aferrándose a algunos valores o echando mano a sus prejuicios. Se prenden con las uñas de los últimos vestigios de algún pasado bienestar, o de su recuerdo.

De chica, mi papá cambiaba de carro casi todos los años –inicia una Juana cualquiera la charla con su mejor amiga–, pero también era honesto. Y tú sabes lo que sucede en este país con los

honestos. Lo peor es que esa vaina debe estar en los genes, porque fácil que yo también lo único que les voy a dejar a mis hijos son cuatro trastos y mi conciencia limpia.

ESTE ES UN HOGAR CATÓLICO

Así rezan los *stickers* que muchos pegan a la entrada de sus casas. Pero eso no parece disuadir a los pacientes caminantes a quienes están dirigidos. De cuando en cuando todavía se animan a tocar el timbre para transmitirte la palabra e interrumpir tu desayuno, tu lectura, tu programa favorito o lo que se te ocurra inventarles en ese momento para deshacerte de ellos.

Católico. Habría que ver si va más allá de la etiqueta. Díganme si no es verdad que la religión tiende a pasar desapercibida. Por lo poco que se la practica, por lo acostumbrado que está uno a ella y porque casi el noventa por ciento de los peruanos compartimos una. Porque hace tantos años que no teníamos un pastor notorio y polémico que nos la recordara. Es lo normal. ¿Qué se le va a hacer? Bautízate, haz tu primera comunión, confírmate, cástate –porque ni pensar en hacerse sacerdotes, benditos sean–, y cuando te vayas a morir... ya sabes.

A pesar de lo que se pueda decir, hasta bien nos puede haber hecho la irrupción de tantas nuevas iglesias de manufactura nacional o con raíces en el exterior. La soberbia, recordemos, es pecado capital.

¿Por qué le ha sido tan sencillo a aquella gente pasarse de una confesión a otra? ¿El catolicismo ha perdido contacto con la realidad de la gente a pesar de los denodados esfuerzos que numerosos clérigos hacen por evitarlo? ¿Es verdad que arrastra un lastre desde la época colonial, que ve a los más pobres, es decir a los nativos, como inferiores? ¿Qué estamos haciendo los católicos



Muchas personas han encontrado en las nuevas iglesias un renovado motivo para sentir orgullo de sí mismas, dejando de lado los antiguos ritos católicos.

para cambiar esto? ¿Podemos hacer algo?

No se puede dejar de reconocer una verdad que es tangible. Cuando te cruzas en la calle con un israelita-del-nuevo-pacto-universal, cuando pasas por la salida de uno de esos infinitos cines convertidos en templo evan-

gelista o, ahí mismo, cuando estás mandando a rodar a quien te quiere regalar el último ejemplar de *Atalaya* o *Despertad*. Muchas de esas personas han encontrado en las nuevas iglesias un nuevo motivo para sentir orgullo de sí mismas. Miran a los ojos y no al piso. Hablan con confianza y convicción.

Caminan erguidas. No son recelosas sino amigables en su trato. Hasta están más comprometidas que nosotros en la construcción de este país: viven en las fronteras creando comunidades de la nada. Los pobres de los pobres encuentran allí un lugar donde no van a recibir sino a aportar algo al bienestar común, sus iguales.

Quizá sólo religiones surgidas de entre la pobreza eran capaces de sintonizar con la sensibilidad de los pobres, de entender por lo que pasan y apuntar a satisfacer sus necesidades.

DIRECTAMENTE DE HARVARD PARA TODO EL PERÚ

Domíngo, 9 de abril del 2000. El país hace tiempo que está dividido en dos. Cada familia vive el cisma a su manera, en la sala de su casa.

Acaban de darse los resultados del conteo rápido de las elecciones presidenciales. Se ha dado vuelta a la torta. Fujimori aventaja ahora a Toledo y comienzan las manifestaciones de protesta y rechazo.

La televisión muestra cómo se aglomeran frente al hotel Sheraton numerosos jóvenes, muchos de los cuales bien podrían ser confundidos con miembros de las barras bravas de la U o del Alianza. Sale su líder al balcón con una vincha roja en la cabeza.

– A ver, mira –dice ella sentada en el sofá frente a la pantalla, con un profundo desprecio dibujándose en su rostro– ¿Ellos te representan a ti? ¿Para eso querías que ganaran esos revoltosos?

Él se detiene a pensarlo un momento, sin saber qué decir. Luego, lanza la única respuesta consecuente consigo mismo, que podía dejarlo tranquilo:

– No, yo no quiero que ellos ganen. Pero son útiles mientras hagan algo para sacar a ese chino, que es una bestia. Y él, la verdad, lo hace bien de jefe de barra para movilizar a la gente.

Tenemos un nuevo presidente al cual le espera y del cual se espera mucho. Haber llegado donde está significa un quiebre bastante grande. Es el primer presidente que se declara cholo públicamente, a mucha honra y no lo compadezcan.

Tendrá que hilar muy fino para poder tender puentes en una sociedad racista hasta el tuétano. De su éxito o su fracaso depende que en el futuro podamos decir que el cholo es un componente de lo nacional o que dentro de cinco años se siga hablando en las calles de lo cholo en tercera persona y con un mayor desprecio aún.

SON UNA MEDIDA DE LA PRESIÓN QUE HAY EN LA ATMÓSFERA

Una cosa que me sorprendió gratamente el día de las elecciones fue la disminución de la presencia militar en los lugares de votación. El año pasado esa presencia era muy fuerte: como la afirmación de algo. En la puerta de cada mesa un cachaquito desconfiado *dizque* vigilaba la normalidad del proceso. Esta vez, en cambio, estaban colocados en algunos pocos lugares, que supongo eran *estratégicos*, y muy de vez en cuando se animaban a dar una vueltita.

*Menos mal. Porque,
cada vez que por ahí pasaba
y el cañón de su rifle apuntaba,
inofensivo y con aparente descuido,
en mi dirección,
me ponía a pensar:
«¿Y qué fuera,
sí con sus A.K.M. sucediera
lo que con sus aviones de marca Sukoi?»
– o MIG... lo que fuera.*

Es decir, o sea, yo que ellos, andaría bien escondidito metido en mi cuartel. Y saldría sólo cuando me lo pidieran. Ni pensar en celebrar a los héroes, ¡por Dios! Para empezar, porque todos los héroes perdieron. Y, para terminar, porque también ellos han vuelto a perder, menos mal.

Habrá que ser muy sinvergüenza para venirme el 29 de julio a querer marchar por las calles. ¡Avenida Brasil, Campo de Marte! ¡No permitan sobre su pavimento el rigor de esas botas! ¡Con qué cara celebrarían la Independencia quienes trataron de avasallar nuestra libertad!

Me permito proponer sus suplentes. Que marchen en su lugar el **Colectivo Sociedad Civil**, la gente de **La Resistencia**, los observadores de **Transparencia**, los de la nueva ONPE y, bueno, algunos de los militares compulsivamente retirados por el régimen anterior, pero, eso sí, sin nada de tanquecitos ni parafernalia bélica. Así honramos a quienes se lo merecen y, de paso, nos evitamos accidentes.

MIOPÍA CRÓNICA, O CRÓNICA DE UNA MIOPÍA

– ¿Qué le puedo regalar al gerente de una empresa? – preguntó él.

– ¿Para qué? – contestó ella, sin entender nada.

– Tiene que ser algo que pueda tener en su oficina, con el logo de mi empresa bien grande y claro. Cosa que, cuando no esté satisfecho con el trabajo de sus publicistas, se acuerde de nosotros y nos llame.

En el instituto de publicidad donde estudia le habían enseñado que esa era una técnica válida para quitarle clientes a la competencia.

Lo más sorprendente y decepcionante es que se está asumiendo que el Perú ya no da para más, que es incapaz de crecer y que la arriba mencionada es la única opción de acceder al empleo que tienen los futuros egresados de cualquier centro de estudios, que hace falta arrebatarle las migajas de los demás.

Es el mismo error que se comete en tantas otras áreas. Es una falacia. El mercado peruano no está en ningún aspecto tan saturado y, mucho menos desarrollado. Es más, su crecimiento

actual es visible. A fuerza de prejuicios y de aproximaciones miopes a la realidad, nos estamos dejando arrastrar por la confusión de las circunstancias y perdiendo una valiosísima oportunidad. Hace falta que hagamos por un momento el intento de levantar la vista por encima de lo inmediato y echarle una mirada panorámica a la situación.

Hay que voltear al Perú que ha crecido paralelamente al derrumbe del viejo. Lo más difícil será descubrir que la transición del uno al otro no tiene que entenderse como un cambio para peor. Dejemos de mirar sólo de este lado de la burbuja de cristal para adentro, a los escombros. Hay que quitarse el complejo de **sandwich**, de debatirse entre un lado y el otro, dar un paso definitivo.

¿Y ÉSTE... A QUIÉN LE HA GANADO?

Es más, ¿a quién le ha empatado? Ni siquiera ha jugado. Es el comentario odioso que se repite constantemente. Y, por lamentable que parezca, la respuesta suele ser que *no le ha ganado a nadie*. Porque nadie hace nada, son los medios los que toman la posta para que luego todos puedan quejarse. Así es como terminamos con los diarios chicha monopolizando el mercado de la prensa popular, con una televisión corrupta pero tranquila con el **statu quo**, con el chino en Japón.

Hay una parte del país que ha tenido la suerte de ser educada, criada y alimentada, con esfuerzo y esperanza. Ellos tienen un deber que cumplir, una responsabilidad que asumir. Están ahora en las universidades del país. Es la oportunidad de que ellos se pongan a trabajar. Sería muy triste que la perdieran. Lo que tenga que suceder, sucederá de todas maneras. Alguien ya está viniendo para reemplazarlos y quitarles aquel lugar en la historia que pudo ser suyo. ■



«Ya es hora de que la 'narrativa urbana' deje de designar sólo a novelas cuyas historias discurren en Lima.» (Foto: Daniel Paiuelo).

Más que el paisaje: Rosas Paravicino y Colchado

PETER ELMORE

A la distracción o el desinterés se debe el lugar común que ha decretado la caducidad de la literatura cuya materia es la experiencia andina. Los manuales literarios suelen señalar que, a partir de la Generación del 50, la narrativa del Perú migró en busca de temas a la Costa y, más concretamente, a la capital. Poco parece importar que varias novelas significativas escritas en nuestro cambio de siglo discurren por el paisaje físico y el reparto humano de la sierra. Pienso, por ejemplo, en **Ximena de dos caminos**, de Laura Riesco, o **País de Jauja** y **Libro del amor y de las profecías**, de Edgardo Rivera Martínez (que han sido, por otra parte, bastante celebradas). Cierto es que no son sus autores –radicados en Lima o fuera del país– los que vienen espontáneamente a la memoria cuando uno se pregunta por la narrativa ligada a la vida andina contemporánea. En un país de tradición centralista y colonial, es comprensible que distingamos entre capitalinos y provincianos: para el mercado de la cultura, lo que no está en Lima es periférico (y, si está en la sierra, invisible).

De Arguedas sabemos que luchó para someter el castellano a las modulaciones de un modo de ver y sentir que tenía su matriz en el quechua. Se nos olvida a veces, por obvio, que **Agua**, **Yawar Fiesta** y **Los ríos profundos** habrían pasado desapercibidos si se hubieran publicado en el Cusco. Lima o Santiago resultaron, sin duda, escenarios de mayor resonancia para una obra cuyo lugar decisivo en el canon peruano nadie discute. Ciertamente, podría objetarse que hablo de libros publicados entre los años 30 y 58. ¿En Lima, a mediados del 2001, se encuentran libros impresos en el interior del país? ¿Son parte de la conversación literaria que, mal que bien, todavía sostenemos? Las preguntas pueden parecer retóricas y

es, por eso, preferible contestarlas a la luz de ejemplos. El primero que invoco es **El Gran Señor**, del escritor cusqueño Enrique Rosas Paravicino. Esa novela, publicada en 1994, llegó a mí por una cadena de azares en las cuales no sirvió de eslabón ninguna librería limeña (aunque después he visto el libro en El Virrey). El sello de la municipalidad cusqueña y el auspicio eufórico del alcalde hacían temer un libro dedicado a la apología del terruño. La novela de Rosas Paravicino, sin embargo, no es en absoluto el equivalente de los estropicios escultóricos que desde hace algunos años afean al Cusco. Se trata de un relato interesante e imaginativo, en el cual una estructura eficazmente sencilla está al servicio de un argumento que convoca tanto el origen de las festividades del **Q'oyllur Riti** como las incursiones del terror senderista: dos siglos de distancia –fines del siglo XVIII y los años 80 del siglo XX– se vinculan por medio de un texto que, proponiendo una inflexión novedosa del realismo mágico, examina atentamente las dimensiones políticas de los fenómenos simbólicos y las prácticas rituales. Si por momentos un cierto esquematismo afecta a **El Gran Señor**, éste parece deberse a la voluntad de subrayar la simetría entre los distintos planos de la historia narrada. En todo caso, es evidente que la novela de Rosas Paravicino se propone indagar a través de diversos tipos andinos –indios y mestizos– el peso de la violencia en la psiquis colectiva. De ahí que el libro, sin parecerse en su estructura y estilo a **La violencia del tiempo**, me parezca afín a la importante y poderosa novela de Miguel Gutiérrez.

Rosas Paravicino –como Luis Nieto– es de los escritores peruanos cuya obra nace de la experiencia cusqueña. Esa experiencia, me parece, no cabe dentro de los límites del denominado «neointdigenismo», porque es étnica-



*Enrique Rosas Paravicino, narrador cusqueño, autor de la novela **El Gran Señor**.*

mente plural y socialmente heterogénea. La identificación de lo andino con lo indígena, por lo demás, no ocurre siquiera en los libros de cuentos y las novelas de Arguedas, que presentan un mosaico social vasto y comple-

jo. En el caso de Rosas, la formación social andina tiene en el quechua y la cultura campesina algunos de sus componentes básicos, pero no exclusivos. Me pregunto si el autor de **El Gran Señor** se propondrá escribir una

novela sobre la vida urbana en la sierra; tengo la sensación de que podría representar esa materia con solvencia. Por lo demás, ya es hora de que la «narrativa urbana» deje de designar sólo a novelas cuyas historias discurren en Lima.

Quiero referirme ahora a Oscar Colchado, otro escritor empeñado en renovar la representación de lo andino. De su bibliografía, destaco los cuentos de **Cordillera negra** y la novela **Rosa Cuchillo**. A diferencia de Rosas Paravicino, Colchado no procede del sur, sino de Ancash. No sorprende, entonces, que la rebelión huaracina de Atusparia –y, sobre todo, la figura de uno de sus protagonistas principales, el dinamitero Uchcu Pedro– figure en **Cordillera negra**. Aunque Colchado ha obtenido premios literarios por los títulos que cito, me parece que no se le conoce mucho en los ambientes que administran el prestigio literario en el Perú. **Rosa Cuchillo** –que se inspira con brío en **Pedro Páramo**, de Juan Rulfo– es una novela de aventuras en la clave de un realismo mágico bastante alejado de la variante tropical del género. Las peripecias del viaje por la ultratumba aluden explícitamente a los episodios de la guerra sucia entre Sendero y las Fuerzas Armadas, pero también señalan las escalas de un viaje hacia el descubrimiento (desafortunadamente espectacular, por cierto) de la verdadera identidad de la heroína. Pocas novelas peruanas tienen la audacia imaginativa de **Rosa Cuchillo**, que no vacila en combinar fabulosamente los datos de la realidad contemporánea con las imágenes de mitos antiguos, como por ejemplo los recogidos en **Dioses y hombres de Huarochirí**. De hecho, que la protagonista sea una difunta en peregrinación a su última morada es el elemento menos asombroso de la trama. Los signos de la profusión marcan a **Rosa Cuchillo**,

novela en la cual encuentro menos la sensibilidad del narrador oral popular que la del letrado provinciano contestatario. No dudo que algunos lectores objetarán la aplicación casi literal que Colchado realiza del concepto de «utopía andina», descrito y expuesto por Alberto Flores Galindo en **Buscando un Inca**; habrá también quienes encuentren que la descripción del cielo, el purgatorio y el infierno autóctonos peca de exuberancia y no representa con fidelidad el imaginario campesino contemporáneo. A mí, en cambio, me impresiona la manera desinhibida con la cual Colchado inventa el mundo representado de **Rosa Cuchillo**, apelando a materiales que vienen de la tradición literaria occidental, del canon de la narrativa moderna latinoamericana, del ensayo historiográfico, de las recopilaciones modernas de narrativa oral andina y de documentos etnográficos. Ese abigarramiento le da por momentos un cierto aire ingenuo al texto, pero al mismo tiempo le infunde vigor y le presta variedad al universo de la ficción. Por lo demás, el impulso sincrético que anima a la novela es el mismo que alienta en la mayoría de las manifestaciones culturales de los Andes, desde la pintura cusqueña hasta las fiestas patronales.

El **Gran Señor** y **Rosa Cuchillo**, me parece, se sitúan en una franja de la producción literaria peruana que tiende a pasar desapercibida. Entre nosotros, resulta bastante más visible, por ejemplo, la narrativa de ambiente juvenil, escenario limeño y atmósfera más o menos posmoderna. Sin embargo, los textos de Rosas Paravicino y Colchado no son menos contemporáneos que los otros, tanto por su voluntad de representar el pasado en función de la actualidad como por su propósito de renovar las fórmulas del realismo. Su escritura le pertenece a nuestro tiempo. ■



Comunicar o no, esa es la cuestión

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

FOTOS DE ANAMARÍA MCCARTHY

Nos hemos acostumbrado tanto a oponer la soledad a la comunicación, que ni cuenta nos damos de que no podemos pensar en una sin pensar en la otra. Ambas palabras se asocian infaliblemente en nuestra mente, como algunas parejas o dúos mundialmente famosos cuya asociación inmediata se convierte en un estereotipo. Si nuestra avidez de comunicación no fuese tan grande, sin duda alguna nuestra soledad sería menos profunda.

Existe un lugar común acerca de la incomunicabilidad: «Cuando se está triste o deprimido, lo que más se desea es la soledad», o, también: «La persona que sufre tiene una concepción distinta de las cosas, no logra establecer contacto con nadie, y se repliega sobre sí misma». Este lugar común es el contrapunto de la alegre melodía que entonan aquéllos que sí se comunican plenamente. Estas personas se muestran satisfechas y saben dirigirse a los demás, siempre y cuando esos otros seres logren también comunicarse y estén igualmente satisfechos. Finalmente, sólo podemos comunicarnos con nuestros semejantes, aunque tal cosa no es una fatalidad de la condición humana sino una consecuencia del empleo que la gente hace actualmente del lenguaje. La gente desea comunicarse, sí, pero sin interrogarse primero acerca de aquello que desea transmitirle a los demás.

*La comunicación produce forzosamente soledad, a partir del momento en que el verbo **comunicar** se ha convertido en intransitivo, es decir: un verbo sin objeto, o, como nos lo precisa el diccionario: «Un verbo que expresa una acción limitada al sujeto y que no recae sobre objeto alguno». Por lo tanto, comunicar ya no significa transmitirle algo a alguien: significa únicamente estar en relación con alguien. Ya no se desea transmitirle*

nada al otro; se desea tan sólo estar con él. El individuo que comunica sólo por comunicar, y el que no logra ni siquiera esto, son, en un primer momento, semejantes ante la soledad ocasionada por la necesidad de una presencia. Sin embargo, luego se diferencian en lo que se refiere a la posibilidad de satisfacer esta necesidad. Todos los seres humanos están solos, pero algunos están bastante más solos que otros.

La sociedad industrial tenía sus parias: los pobres. En los tiempos del capitalismo salvaje, éste respondía a sus reivindicaciones empleando la célebre frase de Guizot: «¡Enríquzcanse!» Nuestra sociedad de comu-



nicación responde de manera bastante análoga a sus nuevos parias, los pobres en comunicación: «¡Comuníquense más!» Tal cosa se debe a que nos hallamos recién en el umbral de la era de la comunicación; de ahí su aspecto aún bastante salvaje. Sin embargo, hay algo en la naturaleza misma de la comunicación que implica que, en adelante, estos nuevos parias deberán cuidar de sí mismos, que nadie los protegerá.

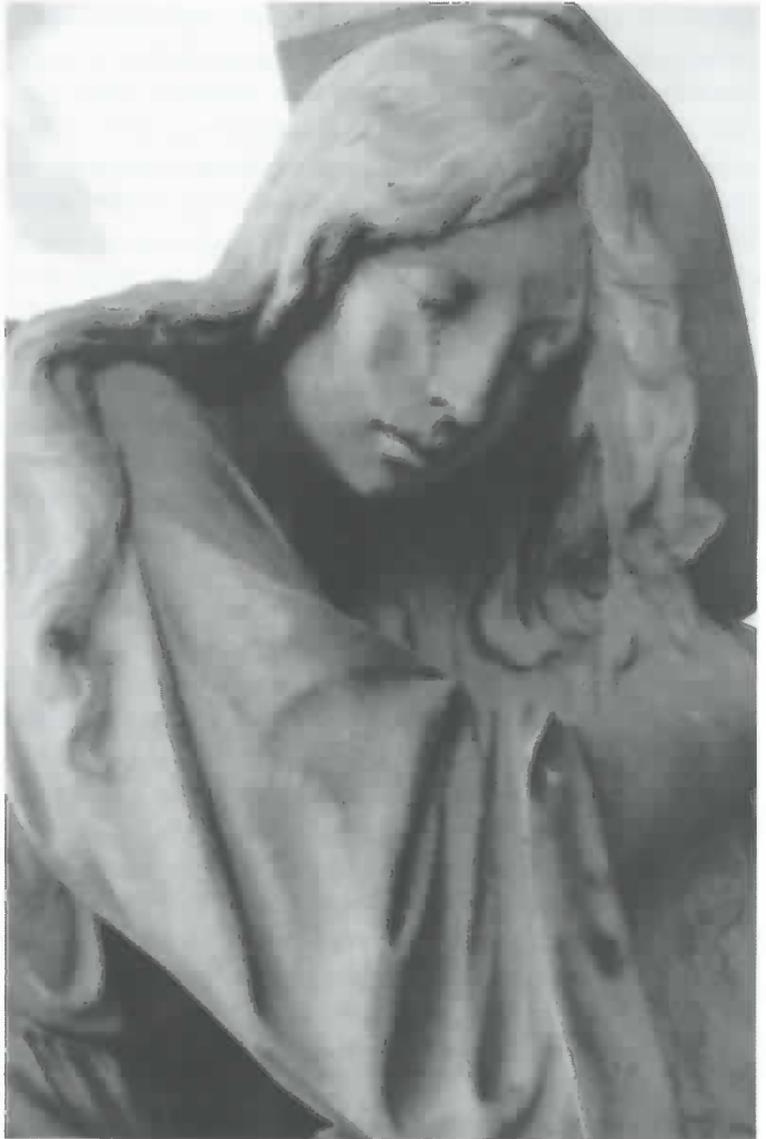
En efecto, detrás de la comunicación por la comunicación, yace la idea de que tanto el éxito como el fracaso dependen esencialmente de aquél que desea comunicar algo. Si no logra hacerlo, él es el único responsable. Quien sufre debido a su incapacidad de comunicarse –se nos hace saber–, es simple y llanamente demasiado dependiente del otro. Y además sufre porque no se siente bien en su propio pellejo. Se sobrentiende que todo aquél que tiene dificultades para comunicar, está en la obligación de realizar el primer esfuerzo, de dar el primer paso. Y se sobrentiende también que aquél que no tiene dificultad alguna en hacerlo, en nada es responsable por el fracaso de la comunicación. En realidad, aspiramos a una forma bastante extraña de comunicabilidad, en la que ésta hace que el otro sea indispensable y, al mismo tiempo, lo priva de toda su importancia real. Nuestra necesidad del otro es inmensa, pero el papel que le otorgamos es insignificante.

Según este esquema, la presencia del otro no implica que tengamos que comprenderlo y se justifica sólo por la necesidad que tenemos de que esté ahí. Si la comunicación tuviese un objeto, obligaría a cada individuo a una reciprocidad en los esfuerzos: tendríamos que poner algo de nuestra parte para comprender al otro, y, simultáneamente, el otro haría lo mismo con nosotros. Pero, en el origen y el fin de la comunicación, sólo existimos nosotros mismos y el otro sólo es un fruto de nuestra imaginación, un mero producto de nuestros fantasmas.

En efecto, entre los solitarios y los otros –los satisfechos–, existe un acuerdo tácito en torno a la idea de que la comunicación sólo vale la pena cuando es plena. Sin embargo, unos y otros continúan siendo «seres susceptibles de comunicación», y la única diferencia entre ambos es que los primeros se realizan como seres y los segundos no. Ésta es la característica perversa de la comunicación moderna: nos empuja a mirar siempre hacia el exterior, pero, al mismo tiempo, obliga a aquél que no logra comunicarse a aislarse cada vez más y a replegarse sobre sí mismo. La incomunicabilidad pesa sobre el individuo al que hace sufrir, como una sentencia de excomunión sobre un creyente.

La soledad no siempre significa incompreensión, ni tampoco un silencio que se alimenta de la dificultad para decir algo. La soledad infeliz comunica, pero lo que transmite es, en el fondo, una incapacidad

para comunicar. El solitario que se aísla no parece reprocharle su incomprensión a los demás: más bien parece querer decir que no hay nada que comprender. Lo que parece cuestionar, más bien, es la necesidad misma del lenguaje y su sentido. Sin embargo, este cuestionamiento no es una forma de escepticismo. Expresa, eso sí, una profunda decepción, y, simultáneamente, deja constancia del odio que se le tiene a un lenguaje sumergido en lo más profundo del ser e incapaz de hacer aflorar la vida afectiva hasta la superficie de las palabras. Por el contrario, los solitarios satisfechos y extrovertidos tienen siempre las palabras de



afecto entre los labios y se comunican con asombrosa facilidad. Existen, pues, los ricos, los pudientes de la comunicación, y los decepcionados de ella, los nuevos parias. La desigualdad entre unos y otros es tanto afectiva como cultural. Los primeros están plenamente satisfechos y poseen las palabras para expresarlo y hacerlo saber en su entorno; los segundos son infelices, y apenas logran manifestarlo y encontrar algún consuelo en sus propias personas.

El conjunto de experiencias que nos otorga la vida forma parte de la cultura de todo individuo. La cultura es un fruto del intelecto que hunde sus raíces en la sensibilidad de cada persona, y también es fruto de emociones forjadas por el lenguaje que se ocupa de ellas y las protege, de manera tal que cada uno puede ser su propia sociedad, gracias a sus recuerdos, sus pensamientos y sus ideas. Podría incluso decirse que, en lo que a la soledad se refiere, la cultura es todo aquello que nos queda de los demás, cuando éstos ya se han ido.

*La radio, la televisión, y la lectura de ciertas revistas logran que se produzca cierta animación en una vida personal que carece de ella. Así, de pronto nos sentimos orgullosos cuando un candidato cualquiera sale vencedor en un concurso de preguntas y respuestas, por ejemplo, o soñamos con la importante cantidad de dinero que se gana un desconocido en alguna **Rueda de la fortuna**, como si fuéramos nosotros mismos los que acabamos de embolsicarnos tan apetitosa suma. La vida se agota en un sueño eternamente idéntico y cuidadosamente alimentado con mediáticas dosis de animación ya listas para ser consumidas. Estos ecos de la existencia de los demás tienen muchas probabilidades de resonar en algunas vidas solitarias. En cambio, éstas no tienen ni palabras ni imágenes propias que las ayuden en su carencia afectiva.*

La cultura y el ocio tienden actualmente a confundirse, debido a que ambos constituyen un campo de inversión afectiva. De hecho, los medios de comunicación los han anexado ya, puesto que los fondos que gestionan son precisamente los diversos gustos, las emociones y los sentimientos. El individuo logrará controlar su caudal afectivo de acuerdo a su nivel cultural. Las personas más cultas, las que saben invertir mejor en sus ratos de ocio, no tienen problema alguno para colocar los productos de su afectividad. En realidad, logran exportárselos muy fácilmente a los demás, puesto que son seres que se comunican. Las demás personas, por el contrario, corren el riesgo de ser declaradas en quiebra emocional. Al no saber invertir ni comunicar sus sentimientos, sus existencias de afecto se van quedando angustiosamente en anaqueles y vitrinas, como pan que no se vende, y al final esas personas ni siquiera logran liquidar sus mercancías. ■



Conflictos entre minería y comunidades indígenas

La minería en el Perú es una actividad ancestral. Los antiguos peruanos dominaron la metalurgia y en la Colonia, la explotación minera fue el eje de la economía. Desde esos tiempos, el trabajo en las minas era realizado íntegramente por la población indígena, como mano de obra barata. Hoy, la minería respresenta la más importante fuente de divisas. El año 2000 el sector minero exportó 3212 millones de dólares. Ese mismo año hizo una inversión de 1571 millones de dólares. El gobierno de transición ha promulgado la Ley del Canon, que fija un incremento de 20 a 50% en el pago del total de ingresos y rentas que pagarán los mineros. Pero lo que se critica a la minería es que no promueve desarrollo sostenible, no es una gran fuente de trabajo, y es el origen más bien de históricos reclamos sociales. La minería fue, en los últimos diez años del régimen fujimorista, el sector que gozó de privilegios de todo tipo y mucha influencia política.

Este segundo especial auspiciado por OXFAM – América está dedicado a conocer los conflictos entre las compañías mineras y las comunidades indígenas; el acceso a las tierras en condiciones muy poco justas para las comunidades; los efectos sociales, económicos, políticos y culturales que origina la instalación de una minera en una localidad; el impacto en el medio ambiente que trae consigo la actividad minera y la ausencia de una política ambiental del Estado. Viajamos a Cajamarca, para constatar el cambio ocurrido en la ciudad desde la instalación de Minera Yanacocha en 1992. También entrevistamos a Juan Aste, de la ONG Eco, a Manuel Pulgar Vidal, de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental y a Miguel Palacín, de la Conacami. Agradecemos la valiosa colaboración de Ernesto Cabellos y al equipo de Guarango, cine y video. El especial en su conjunto ha estado a cargo de Martín Paredes. (Todas las fotografías de objetos de plata que ilustran este especial son de Daniel Giannoni y han sido tomadas del libro Plata y plateros del Perú, editado por el Patronato Plata del Perú. En página opuesta Vaso Chimú - Inca 1100-1450 d.c. Plata). ■

«Los mineros no pueden seguir siendo las estrellas»

UNA ENTREVISTA CON JUAN ASTE*

¿ Qué piensas tú de esta idea de Perú: país minero?

– El problema de eso es que desde el lado empresarial se le quiere dar una connotación de impulsar la inversión minera, ése es el eje principal. Desde nosotros, si bien el Perú ha sido exportador de minerales desde la Colonia, eso no significa que el país sea viable solamente con la minería. Todos son conscientes de que el Perú es viable en un esquema en el que se impulse la agroindustria, el turismo, la construcción, en un esquema de descentralización con reactivación del mercado interno. La minería solamente es un acompañante del proceso, del modelo. Somos conscientes de que hay que cambiar un modelo basado en la minería como generador de excedentes. Minería, Telefónica, bancos, AFPs, compañías de seguros, empresas vinculadas a servicios básicos... Ésas son las mayores fuentes de excedentes, por lo tanto de pago de impuestos. Para hacer un giro de 180 grados a este modelo, la primera pregunta es: ¿sobre qué base social vas a generar todo este cambio? Y la estructura de poder, prácticamente para viabilizar un modelo alternativo. Nadie está en contra de la minería, como

se quiere presentar nuestra posición desde la Conacami y las ONGs. El problema no es ése. Somos conscientes de que la minería es necesaria, porque de la noche a la mañana no vamos a decir «no queremos que se exploten los minerales». Ahora, que se diga que la minería es para pagar la deuda externa es un poco relativo, porque ella representa el cuatro por ciento de los ingresos tributarios del Estado. Cualquier ciudadano común y corriente paga el 18% de IGV, ellos pagan entre el 10 y 12%. La minería es importante por la disponibilidad de divisas y punto. No genera puestos de trabajo de manera sustancial. Hay que entender que la minería no va a generar un desarrollo sostenible. La minería por sí misma es una actividad no sostenible. La actividad minera es contaminante, es destructora. Ahí hay un problema, detrás de la concepción de país minero: que el sector minero sigue siendo el eje fundamental del proceso y los mineros obviamente sentados en su banco de oro, la mayoría vive en Miami, no les

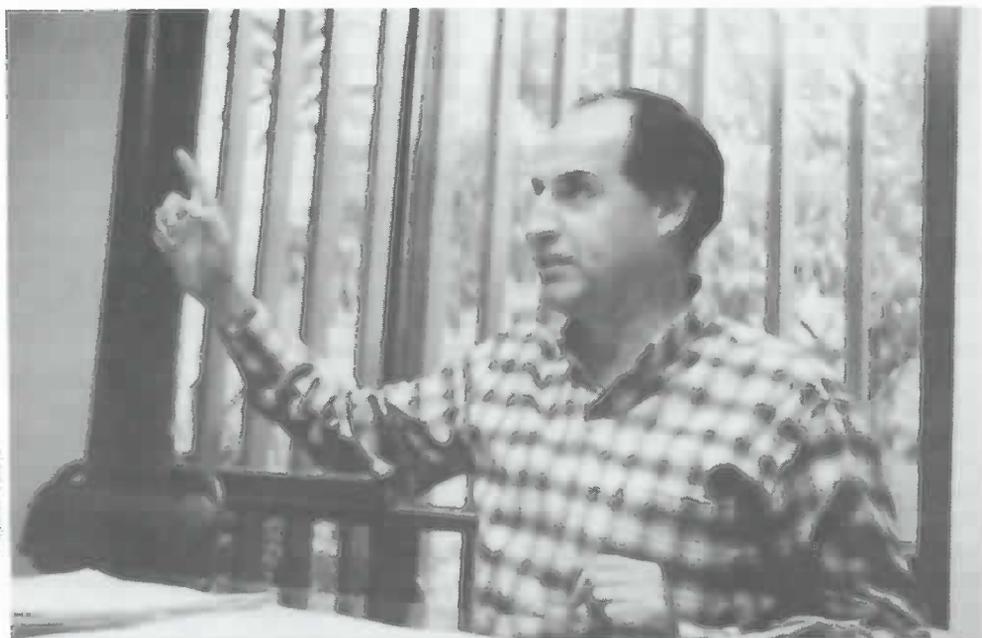
* Ingeniero economista. Responsable del Programa de Investigación y Promoción Minería y Comunidades del Grupo de Investigaciones Económicas ECO.

interesa mucho. Tú le preguntas a Benavides por qué no hay un desarrollo de la agroindustria, desarrollo de otros sectores, y te dice «no, ese no es problema mío, es un problema del Estado, es un problema de los empresa-

neficios y que se corta obviamente por razones políticas el 20 de julio del 2000.

– ¿Por qué no nos cuentas qué pasó en Tambogrande? El caso de la minera Manhattan.

–Tambogrande es el valle frutícola



Willy van Eschele

rios industriales, no es un problema mío». El se concreta a la actividad minera. Ésa es la concepción que está detrás, una concepción interesada de un país minero. Tenemos que seguir con la minería, cuidando el impacto ambiental, garantizando a futuro la industria y el turismo. Debemos lograr disminuir exoneraciones tributarias a la minería y quitarle parte de la torta que se está llevando. El Perú tiene una ventaja, tiene sus recursos nuevos, recién, con una ley muy flexible a partir del 92, el Texto Único Ordenado de la Ley General de Minería, una serie de decretos que han impulsado y una alianza integral entre el gobierno de Fujimori-Montesinos con los mineros y con la CONFIEP. Esa alianza ha permanecido muy vinculada. Eso es lo que les ha permitido a ellos vivir una década de extrema bonanza, con una serie de be-

más grande del Perú, con 150 mil toneladas de producción de limón y 61 mil de mango. El caso de Manhattan es un caso que pinta de cuerpo entero tanto al gobierno de Fujimori-Montesinos, como la característica debilidad de un capital pequeño, como el de Manhattan. Manhattan es una compañía junior canadiense, tiene 62 millones de dólares de patrimonio. Ellos deciden el 93, frente a los altos costos de las regulaciones ambientales y de la energía, como la mayoría de los inversionistas mineros, ir a buscar minerales en los países pobres en desarrollo. Encuentran el 95, 96, en México la mina Maurice. La explotan y los problemas empiezan el 99, cuando deciden parar porque los costos van a ser mayores que los ingresos. Y comienzan el 98, 99, a buscar en el Perú como sea un proyecto que les permita recuperar su capital y poder pagar el pres-

tamo, una captura de dinero que tomaron de la Bolsa de Toronto. El gobierno anterior dice «acá tenemos un proyectito que el año 79, 80 tuvo un problemita», o un problemón con BRGM, la empresa estatal francesa que fue la que perdió el juicio con Yanacocha.

– **Ese es otro caso.**

– Sí, es otro caso, pero ésta es la misma empresa que antes estuvo en Tambogrande el 79, 80 y que la población le hizo paros, movilizaciones y huelgas, y logró que se retirara. O sea que ya existía el antecedente de Tambogrande. Y lo sabía muy bien el gobierno y lo sabía Manhattan; se estaba metiendo en un sitio complicado desde el punto de vista social para la actividad minera, un sitio que había avanzado mucho en la parte agrícola. Montesinos les dice ustedes entran. El 15 de mayo del 99 se firma el contrato de opción. Y el gobierno les dice «con este contrato de opción te vamos a dar tres años hasta el 2002 para que tú ubiques las reservas mineras, elabores el estudio de factibilidad del proyecto y diseñes el esquema de financiamiento del proyecto. Una vez cumplido con todo esto, o tú ingresas a ser inversionista o se vende a un tercero, o ya se ve el mecanismo». Terminado esto se vuelve a formar la empresa minera Tambogrande, 75% Manhattan, 25% el Estado. En 1997 Manhattan había firmado un **joint venture**, un contrato de riesgo compartido con Buenaventura por cinco años, en el que Manhattan tenía que pagarles creo que 200 mil dólares por año. Entonces, ya el 97 tenía como socio a Buenaventura y el 99 se amarra con el Estado. Por eso es que decide entrar con todo ese respaldo de Buenaventura y con apoyo de Fujimori y de Montesinos a Tambogrande pateando la puerta. Le dicen al alcalde «mira, tenemos este decreto supremo, tenemos este contrato de opción, falta solamente que el municipio nos dé el permiso para entrar al área urbana a perforar». El alcalde lo único que hace es quedarse con los documentos, no llama a Consejo de

Regidores, no llama a nadie y saca un Decreto de Alcaldía que dice «no hay ningún problema, toma el permiso». Eso fue el 18 de noviembre del 99. El 22 de noviembre se producen los primeros incidentes. Un choque frontal; la gente incendia dos camionetas, se producen enfrentamientos, treinta y ocho enjuiciados. Ese fue el primer punto y a partir de ahí Manhattan comenzó a trabajar dividiendo a la población. Lo que queda claro es que ellos asumieron su responsabilidad, su riesgo político desde un comienzo; sabiendo que había un problema, ellos asumieron el riesgo de entrar allí. Eso para que después no se diga que el Estado peruano tiene que devolver los 45 millones de dólares de su inversión.

– **¿El Estado fomenta más bien la intervención en esas condiciones?**

– Claro, el Estado peruano dijo «entren», conociendo ese riesgo potencial con la gente.

– **¿Y en qué situación se encuentra ahora?**

– El alcalde emite el permiso y entran. Con el tiempo, la gente comienza a reaccionar hasta que llega el paro del 27 y 28 de febrero, donde la gente destruye todas las instalaciones de la compañía y ese punto para mí es clave, porque ahí Manhattan y la Sociedad de Minería, en conjunto, dicen «esto no puede pasar, de ninguna manera. Un inversionista minero no puede ser sacado de una población porque éste es un pésimo ejemplo para que ocurra en Cajamarca, en Ancash, en cualquier lugar del país. Acá hay que hacer algo». Yo tengo una hipótesis. Lo asesinan a Godofredo García Baca, que era la persona que estaba fundamentando su posición de manera más clara y contundente frente a todos.

– **¿Pero se puede especular con la muerte de esta persona?**

– Ya es cantado. Y es bien coherente el asunto. Incluso por todas las investigaciones que hemos hecho ahí. Se sabe que es gente de la zona, que antes ha asesinado a otra persona. Son asaltantes; ya

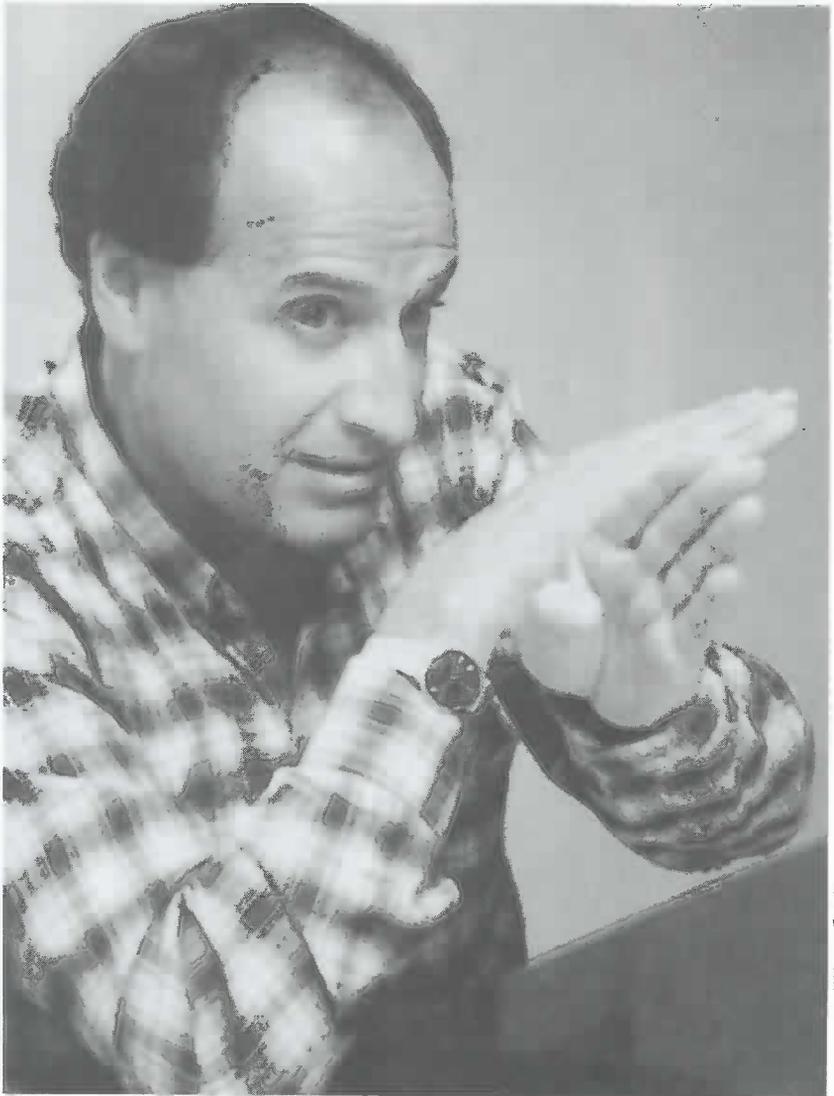


Vasos sonajeros. Chimú 1100 - 1450 d.c. Plata.

todo el mundo los conoce, en la zona ya todo el mundo sabe quiénes han sido. La única que no lo sabe es la policía. Ahora, ¿quién les ha pagado? Godofredo García había derrotado en todos los eventos a los mineros. Era agricultor, investigador, persona reconocida, líder aprista en la zona. Lo concreto es que se produce esto, les destruyen sus instalaciones, los sacan y sucede el asesinato. Ahora Manhattan no puede entrar a Tambogrande, está en Piura. El presidente del directorio de Manhattan allá

ha renunciado. Habían tejido desde antes la idea de «nos están amenazando de muerte». Me llamó el presidente de Manhattan, «Juan, me dice, ha habido este problemón con el paro que han hecho, yo creo que son subversivos, violentos, acá hay un problema de la subversión». El problema de la subversión no existe, ese es el argumento que se tejió para levantar la candidatura de Boloña, pero nada de eso tiene que ver con el problema de Tambogrande. Ellos estaban alimentando la idea de que sus

«Hay que entender que la minería no va a generar un desarrollo sostenible», sostiene Juan Aste.



William Estélio

funcionarios estaban siendo amenazados y se produce una ola de asaltos previa al asesinato. Todo el mundo sabe en Piura que ellos mismos mandan a hacer las pintas que dicen «Manhattan asesino». Como no les liga hacerse las víctimas, son borradas tres días después. Estos acontecimientos han ido creando anticuerpos en la población de Piura. La compañía Manhattan lo único que hace es controlar a sus periodistas de *El Correo de Piura* y buscar el apoyo de la municipalidad con la idea de que con la nueva propuesta de canon, los municipios provinciales son los que se van a beneficiar más.

– **¿Qué rol juegan los municipios en la relación entre compañías mineras, comunidades y los municipios? ¿Juegan algún papel o son actores secundarios?**

– Hasta el momento es un actor mayormente manipulado por las empresas. Pero volviendo al asunto del escenario hoy. Manhattan está en la siguiente encrucijada. O regresa, bajo ciertas condiciones, o sea que se cumpla con la aprobación del estudio de impacto ambiental y la audiencia pública, lo que implica que no haya consulta a la población. El alcalde, que antes favorecía a la empresa hizo una consulta y obtuvo 28 mil firmas contra la minera. ¿Cuál es la estrategia del gobierno? Alargar lo más posible las cosas para que este problema pase al próximo gobierno.

– **¿Cuál es la lección política que han aprendido de este conflicto y cómo se resuelve? Me da la impresión de que es un David contra Goliat, una empresa minera, el Estado, apoyo transnacional, versus los pobladores, el Municipio, el Comité de Defensa. Hay una desigualdad. ¿Cómo lo evaluas?**

– La primera lección es que tiene que haber necesariamente por parte del Estado una evaluación independiente. Conseguir esto yo sé que es difícil. Por ejemplo, al ministro de Energía y Minas, ¿quién lo nombra? Carlos Herrera Descalzi está vinculado al Grupo Gloria. Él es un técnico en energía, centrales

hidroeléctricas y todo ese asunto. Y ha trabajado para el Grupo Gloria, que ha comprado la mayor parte en el proceso de privatización, se han quedado con parte importante de las centrales hidroeléctricas del Estado. Entonces, se venía un proceso de privatización; el ministro no avisa y comenzó a dilatar un poco el proceso de privatización. ¿Por qué? Para darle tiempo a Gloria para que se presente. El viceministro, Humberto Montes, fue el encargado de hacer esto, tuvo un papel francamente lamentable, porque fue el que aportó un poco la gasolina para el paro: mandó una carta diciendo «si no quieren ustedes la minería acá, les vamos a expropiar, les aplico la Ley de Servidumbre»; lo dijo, y por escrito. El viceministro, ¿de dónde viene? Ha trabajado en Atimsa, que es una consultora dependiente de Doe Run, que se quedó con el complejo de La Oroya, que se dice que es del Grupo Renco. Esta persona no va a garantizar nada. ¿Quién nos garantiza que exista una evaluación ambiental independiente? Si el Ministerio está plagado de gente que defiende intereses y no tiene mayormente un interés por el país. Esa es la primera e importante enseñanza.

– **Eso es contradictorio con un afán de entregar el país a la inversión extranjera, no importa bajo qué condiciones.**

– Eso es lo que ha primado entre el 92 y el 2000.

– **¿Cuál es la relación entre la Sociedad de Minería y los otros empresarios? ¿Tú dijiste que con la CONFIEP había una alianza, pero en general son empresarios que dominan a los otros?**

– Yo creo que siempre hay un nivel de influencia muy grande del empresariado minero en el poder político. Hay mucha influencia.

– **Me da la impresión de que tienen mucho más poder, ¿no?**

– Más poder. Les preocupaba demasiado la entrada de Toledo. Hasta qué punto podrían continuar con este festín, este tipo de relaciones absolutas. Ellos se insertaron en la estructura de

poder de Montesinos y Fujimori, o sea que les interesa entrar al Poder Judicial, las dependencias policiales y las decisiones políticas que se toman en el Ministerio de Economía, en el Ministerio de Energía y Minas. Antes era más fácil, hasta el 2000, con un nivel de influencia en la estructura de poder, y siempre la han tenido. Los empresarios mineros han sido la expresión del modelo anterior. Por eso es que han estado a la cabeza con Roque Benavides y han sido la expresión del fujimorismo en la CONFIEP. Este modelo alternativo les cambia todo y ellos no quieren perder su cuota de poder. Están desesperados «ojo, no nos van a reducir la inversión, queremos ampliar la inversión minera, nosotros ofrecemos ampliar las exportaciones, dénnos el poder de siempre. Cuidado que se tiren contra la minería, la minería tiene que ser atractiva; cuidado que se vaya la inversión a Chile, a otro sitio». Cuando la inversión difícilmente se va a ir a otro sitio porque los minerales nuevos están acá. El Perú es el primer productor de oro en América del Sur. Ya hemos pasado a Brasil; estamos sobre las 150 toneladas al año.

– **A ti te preocupa que el desarrollo minero sea entendido como un saqueo.**

– Claro. Estamos en una situación donde cambia la tecnología, cambian los gobiernos, pero ellos siguen bien aferrados a la estructura de poder político y se sienten muy bien en términos de la reprimarización de la economía, siguen siendo el poder. Pero no hay una idea de cómo vamos a lograr el desarrollo de esas zonas del entorno de las minas. Le echan la culpa a la mala aplicación del canon. El canon es el 20% del impuesto a la renta. Ellos están de acuerdo con que sea el 30%, como han bajado el impuesto a la renta de 30 a 20, entonces quieren que sea ahora el 30% para que compense –y no del impuesto a la venta, sino de todos los impuestos– y que se aplique desde la fase de exploración. Pero eso tiene su doble finalidad y un poco eso te contesta a la pregunta sobre el rol que pueden jugar los

municipios. La idea de la Sociedad de Minería es comprometer a la mayor cantidad de municipios para que respalden la inversión minera. Si cambian, este nuevo canon sería desde la fase de exploración y que se aplique sobre todos los impuestos que está pagando la minería desde el comienzo y que vaya prioritariamente al municipio distrital, allí donde está el inversionista minero. Consiguen un aliado más frente a las comunidades. Qué va a plantear la comunidad. Se tiene que aplicar el canon no sobre la base del impuesto a la renta, como se ha aplicado hasta ahora; debería aplicarse, por definición, sobre la base de las ventas. El canon por definición es la compensación económica que se hace a una zona por la extracción de un recurso natural, que en este caso es no renovable.

– **Pero también está el tema de la reinversión.**

– Si tú consideras un montón de gastos para que tu base imponible sea bien chiquita y por lo tanto el impuesto a la renta sea bien bajo, para qué dejar plata a un Estado de un país de pobres si puedo mejorar mi imagen en la Bolsa aumentando los gastos, aumentando la inversión en otros sitios, o sea gastando en un montón de cosas, dejando el mínimo de renta. ¿Para qué voy a demostrar que hay una renta grande acá? Inclusive le das el beneficio de la reinversión de utilidades. Hasta el 80% de la venta si tú la reinviertes, estás libre de pagar el impuesto a la renta. Ese era el beneficio que les han quitado, temporalmente. Las inversiones que ya estaban en camino las siguen ganando, o sea que se afectan los nuevos, que no son muchos.

– **Es un privilegio que no tienen las demás industrias.**

– La minería ha sido siempre la Cenicenta. Y las exoneraciones tributarias que aplica un gobierno no pueden ser permanentes. Tienes que ser eficiente por ti mismo y tener la capacidad de dejar algo también al país de donde estás extrayendo los recursos.

- Y la pequeña, la mediana minería... ¿Los pequeños son buenos y los grandes son malos?

- Yo no lo diría así. Claro, hay una especie de identificación entre el pequeño y el mediano; probablemente son nacionales. Pero ha habido un cambio:

vez son menos. Todos los proyectos son medianos o grandes, los pequeños no tienen el capital para tener acceso a ese tipo de tecnología, no tienen el capital para hacer inversiones altas. Se tendría que seguir con la tecnología anterior, que es altamente contaminante, sobre-



«La minería ha sido siempre la Cenicienta. Y las exoneraciones tributarias que aplica un gobierno no pueden ser permanentes.» (Foto: TAFOS).

por ejemplo, los nacionales se han articulado con capital transnacional. El Grupo Benavides siempre ha estado aliado con capital americano, siempre lo vas a ver aliado.

- ¿Y los pequeños? Un poco como los microempresarios.

- Claro, tradicionalmente han sido los ingenieros que han abierto sus minas, que han hecho denuncias, pero cada

explotas tremendamente la fuerza laboral, le pagas una miseria y los accidentes fatales son recurrentes. No han tenido las condiciones; es probable que tengan algún beneficio, pero digamos que es muerte lenta. Los pequeños mineros son los que están produciendo por debajo de 250 toneladas por día.

- Estrategias de las compañías mineras frente a las comunidades.

- La estrategia pasa en este momento por un reajuste con el nuevo gobierno, para ver de qué manera siguen validando su nivel de influencia política, su poder. A pesar de la disminución de las exoneraciones tributarias. La estrategia de ellos es seguir en el país consolidando un nuevo nivel de influencia política. Teniendo tranquilas a las zonas donde ellos están trabajando y teniendo como aliados a los municipios. Y una forma de tenerlos aliados es que se discuta el proyecto de canon que ellos quieren y se apruebe. Pero la estrategia de las compañías es buscar aliados para entrar en las comunidades.

- **O sea que la estrategia es para dominar, para controlar, no para convivir.**

- No para convivir, exactamente. Es el caso de Yanacocha. Entran con una estrategia, primer gran error. Contratan a funcionarios peruanos para el diseño de su política empresarial y su relación con la comunidad. Y ahí hay un maltrato total; les pagan poco, los engañan. Newmont le cede todos los derechos a Buenaventura y ésta se maneja como lo hizo en Huancavelica, a lo tradicional. Yanacocha termina teniendo un poder absoluto en Cajamarca. Cuando vas a Cajamarca respiras el poder de la compañía, desde los jueces, el director de Salud, el rector de la universidad, todo el mundo. Gracias a la fortaleza de estas comunidades que han estado presionando, el alcalde cambia de posición por efecto de dos cosas: de este movimiento campesino que ha estado creciendo y de la decisión de Buenaventura de pagarle cuatro millones de dólares a Montesinos para ganarle el juicio a BRGM. Eso de alguna manera ha resultado una estrategia negativa, ese dominio del que estamos hablando. Dominar la estructura de poder con nuevos métodos.

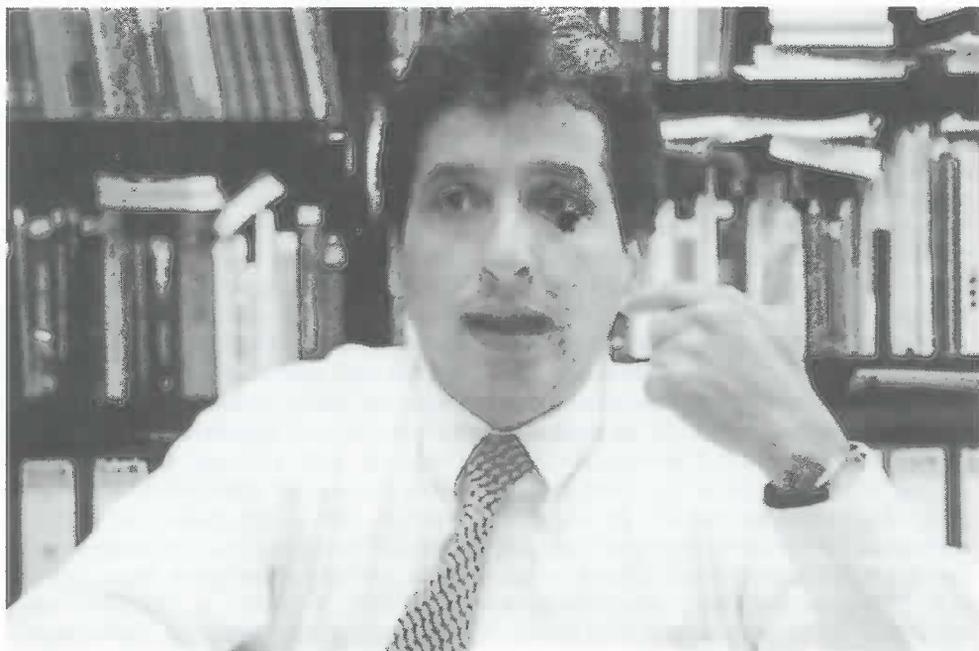
- **¿Cómo crees que se van a mover los mineros en la instalación del nuevo gobierno, con Kuczynski en el nuevo gabinete?**

- Yo creo que tiene una relación inte-

resante con los mineros, pero veo que a estas alturas del partido lo que va a mandar es cuántos recursos se retienen por parte del Estado para hacer lo que ellos piensan hacer. Ahorita necesitan dinero a gritos. Están tratando de reactivar la economía, en primer lugar. Entonces no queda más remedio que quitarles las exoneraciones tributarias. Las inversiones estaban aseguradas hasta el 2007. Más de 7 mil millones de dólares desde el 99 hasta el 2007. De lo que se trata ahora es de ver, para Kuczynski, cómo se juega con ese sector minero sin parar la inversión, demostrando que es posible que entren a otros proyectos manteniendo cierta flexibilidad para la inversión dentro de un marco adecuado, pero ese marco adecuado lo evalúa seguro Kuczynski diciendo «creo que se puede mantener sin estas exoneraciones porque el Estado las necesita, pero vamos a darles más información, apoyarlos en otras cosas para que puedan ubicar algunos depósitos mineros». Yo creo que los empresarios deben entender que tienen que estar en un punto subordinado. No pueden seguir siendo las estrellas. No pueden seguir pensando en cómo recupero las exoneraciones, cómo tengo aliados en los municipios y cómo logro neutralizar a las comunidades. Y lo están haciendo mal, incluso. En algunos casos tirándose contra las ONGs. Yanacocha te dice una cosa, pero en la práctica hace exactamente lo contrario. El que tiene el mejor discurso, progresista, magnífico, es Antamina. Tiene un discurso brillante, que si lo llevara a la realidad sería para sacarse el sombrero, pero cuando tú lo ves en el terreno, es la misma chola. ¿Qué hicieron con los pescadores? Les dieron 150 soles como crédito, para que no digan nada. Ahora viene el problema, el Estado tiene que estar presente, ahora la sociedad civil tiene que tomar el toro por las astas y las ONGs que venimos empujando para que la sociedad civil tenga más elementos, eso sí le crea un problema a la compañía. ■

¿Dónde está el Estado?

UNA ENTREVISTA CON **MANUEL PULGAR VIDAL**, PRESIDENTE EJECUTIVO DE LA **SOCIEDAD PERUANA DE DERECHO AMBIENTAL**



Wilyam Estelzo

«El Estado ausente es el origen de muchos conflictos entre empresas y comunidades», señala Pulgar Vidal.

¿ Existe desde el Estado una política ambiental?

—Yo no creo que exista una política ambiental. Hay elementos que podrían ser la base para armar una política ambiental. ¿Qué tanto participa el ciudadano? Muy poco. Porque no existen los elementos para que participe. No está regulado el acceso a la información en temas ambientales. La

consulta no es un prerequisite para hacer una evaluación de impacto ambiental. Todo eso te puede llevar a concluir que no existe una política ambiental. Existen elementos para construir una política, pero ésta no existe.

—¿Cuál es la función del Consejo Nacional del Medio Ambiente (CONAM)?

—Se crea en el año 94. Es un organis-

mo que desde su origen tiene una serie de debilidades. No tiene peso político, es un organismo que no tiene una jerarquía importante en el Estado; depende de la Presidencia del Consejo de Ministros, pero no tiene presencia en el Consejo de Ministros. Tiene facultades muy mal precisadas. Por ejemplo, en la evaluación del estudio de impacto ambiental (EIA) no es la autoridad que administra el sistema sino la que establece criterios generales para el EIA. Si tú te pones a evaluar qué significa eso, no significa nada. Tiene funciones normativas muy limitadas.

-¿Qué participación tuvieron las empresas mineras en la elaboración del Código?

-El Código del Medio Ambiente se aprueba en setiembre del 90. El sector minero siempre reclamó no haber tenido la suficiente participación. Más bien la participación del sector minero fue orientada a cuestionar la norma. Y es el sector minero, a través de Confiep, el que genera una propuesta de modificación mediante decretos legislativos de fomento a la inversión y en algunos casos desnaturaliza la norma, en el año 91. Se desnaturaliza en tres aspectos. Primero, el Código había establecido la creación de un sistema nacional ambiental y esta norma se deroga. Y alternativamente se dice que las autoridades ambientales iban a ser las autoridades sectoriales que regularan la actividad. En otras palabras, es el Ministerio de Energía y Minas el que ejerce funciones ambientales sobre su sector. Lo que es en sí malo, porque las autoridades sectoriales tiene un objetivo distinto. Debería existir una autoridad mayor, transectorial. El segundo es el tema de la evaluación del impacto ambiental. La evaluación debe ser transectorial, pero nuevamente en estos decretos de fomento a la inversión se señala que cada sector establecerá, en función del riesgo ambiental, si requieren o no un EIA. Pero para la exploración minera no se exige un EIA sino algo distinto, que es como un estudio pero que no cumple los requisitos del EIA.

La tercera es que el Código hacía referencias a la contaminación, pero no establecía límites permisibles. No todas las actividades productivas tienen los límites máximos permisibles en regla. O estos límites no han tenido como referencia un estándar de calidad ambiental para ser establecidos. Entonces, la población no confía en que esos límites sean adecuados para proteger su salud. Esas fueron las modificaciones del Código del año 92. Como se le dio a los sectores la capacidad de regular las cuestiones ambientales en su sector, el MEM empezó a regular su propia actividad y estableció dos obligaciones: estudios de impacto ambiental (para las empresas nuevas) y programas de adecuación y manejo ambiental (para las que ya operaban).

-¿En qué consiste el estudio de impacto ambiental?

- Lamentablemente, el EIA es un estudio que carece de una serie de elementos necesarios para que se convierta en un estudio sólido. ¿Por qué? Porque en el sector Energía y Minas sólo se regula una etapa de lo que se llama un proceso de evaluación de impacto ambiental, que es el estudio. Pero como parte de este proceso debería haber otras etapas: de identificación, de calificación por la autoridad, de preparación del estudio y mecanismos de consulta con las poblaciones. Seguidamente el EIA, y luego la fiscalización y seguimiento del estudio. Lamentablemente, en el sector lo que está regulado es esa tercera etapa, pero las otras son muy débiles. El EIA no cumple su cometido porque lo hace una empresa de consultoría, lo somete a la aprobación de la autoridad y antes de que ésta lo apruebe, recién se consulta a las poblaciones. Además, debería existir una iniciativa para fortalecer la capacidad que tienen las poblaciones de analizar y opinar sobre el EIA.

-¿Qué consecuencias económicas y sociales puede traer el desplazamiento de población?

- Históricamente, el tema social ha sido materia de conflicto. Lo que pasa



La Llama. Inca 1440-1532 d.c. Plata.

es que hoy en día la población está bastante mejor organizada para reclamar el cumplimiento de lo que considera son sus derechos. Estos reclamos sociales han venido dándose históricamente. Primera situación: modificación de la Constitución. La Constitución del 79 establecía que las tierras de las comunidades, y se refería a las campesinas y nativas, no podían ser vendidas ni embargadas, y no podía nadie adquirirlas por prescripción. Ésa era la garantía a la intangibilidad de la tierra. La Constitución del 93, con una concepción liberal, elimina las dos primeras y mediatiza la tercera. Es decir, la comunidad puede vender su tierra o su tierra puede ser embargada frente a un crédito no pagado, y puede ser adquirida por prescripción. Esto ha llevado a un cambio sustancial, porque si bien es cierto que con la Constitución del 79 el problema era la servidumbre, con la Constitución del 93 el problema es que la comunidad pierde la tierra en forma definitiva, porque la empresa minera la está comprando. Y eso de hecho tiene un impacto en lo social, porque ¿cuál es el elemento articulador fundamental de una comunidad? Es el lenguaje, son las costumbres, pero es también la tierra. Esa es una fuente de conflicto. Entonces la modificación de la Constitución ha sido una fuente de conflicto.

—¿Este cambio en la Constitución obedece a una presión por parte del sector minero?

—Obedece a una concepción liberal, donde el Estado le dio énfasis al crecimiento económico, desconociendo las otras variables de lo que es la sostenibilidad: la protección ambiental y la equidad o justicia social. La Constitución del 93 es expresión de una política de desarrollo orientada al crecimiento económico, que tuvo un gran impacto negativo en lo social y lo ambiental. Es el reflejo de una corriente ideológica de libre mercado, de libre iniciativa privada.

—Lo asociaba con el ingreso de inversión en gran minería y el cambio de la Constitución en el 93.

—Desconozco si hubo presión; simplemente creo que fue una concepción del Estado de manera extremadamente liberal, que no tuvo en consideración los otros elementos. El problema con la Constitución del 79 era la servidumbre, que era un procedimiento que de manera velada significaba una expropiación de la tierra. Con la Constitución del 79 o del 93, el problema ha radicado en el acceso a la tierra. Hay una diferencia entre el derecho que tiene la comunidad de hipotecar una tierra, que es sobre la superficie, y el derecho que tiene el Estado en el subsuelo. De hecho, el que quiere realizar una actividad en el subsuelo, tiene que hacerlo a partir de la superficie, no hay otra forma de acceder a éste. La pregunta es cómo se debe hacer esto. ¿Debería ser una servidumbre minera? Mi respuesta es no. Se debe buscar un procedimiento que promueva la negociación entre las partes, que reconozca el derecho que tienen las comunidades sobre las tierras, que reconozca además un derecho de mejora a la comunidad por estar asentada sobre un área que tiene cierta riqueza. Que además se dé una reubicación en mejores términos que los actuales.

—¿Cuál es la lógica de las empresas mineras? ¿Para ellas el Código es una molestia, un obstáculo?

—El Código no puede ser un obstáculo, porque es una norma de principios, de derechos y obligaciones. Primero hay que reconocer que en este conflicto hay tres partes: comunidad, empresa, Estado. Y hay una serie de debilidades, por ejemplo, en el Estado. Yo creo que los empresarios mineros consideran un problema el tener que asumir algunas cuestiones que le corresponden al Estado. El Estado ausente está siendo germen de muchos conflictos entre empresas y comunidad. Porque la comunidad reclama a quien tiene al frente, que es la empresa, no el Estado. Ha habido casos de empresas que actuando con mucha arbitrariedad han accedido a la tierra en condiciones muy poco justas

para las comunidades. Por ejemplo, las primeras compras de tierra para la mina Yanacocha, que generó un conflicto posterior donde la compañía tuvo que compensar nuevamente a esas poblaciones que fueron reubicadas. Eso fue por haber actuado con demasiada arbitrariedad en el acceso a la tierra. Pero también se da el otro extremo, que no se debe tratar de generalizar. Y es que la empresa desarrolle una actitud paternalista frente a las comunidades. Que sea tal su asistencialismo que convierta a la comunidad en dependiente de la empresa. Las empresas deben orientarse a lo que se denomina acciones de responsabilidad social y a generar desarrollo local sostenible. Pero no pueden ser acciones impuestas. Y en eso muchas veces las empresas se equivocan.

–Un caso de grave conflicto es Tambogrande, un valle muy fértil. ¿Qué consecuencias traería la presencia de la inversión minera?

–El problema de Tambogrande es el problema de un Estado confuso, que te da señales contradictorias. Tambogrande es una irrigación que ha contado con todo el apoyo del Estado, porque tenía interés en ese valle. Esa es una primera mala señal del Estado. No es capaz de explicar por qué deja de lado 40 o 50 años de desarrollo agrícola en una zona para decir ahora vamos a promover minería. La minería en el Perú es una actividad ancestral y las normas ambientales tienen siete u ocho años; la desconfianza de las comunidades frente a la minería es altísima y eso no se rompe así nomás. Aunque haya la norma ambiental más brillante, hay una relación de desconfianza comunidad-empresa minera porque antes nadie regulaba. A través de un procedimiento de servidumbre tomaban la tierra y no tenían ninguna obligación ambiental que cumplir.

–Pienso que este tema de contaminación ambiental es fruto de la presión mundial, que el tema nos viene desde afuera.

–Hay en el mundo una fuerte presión para que la minería cumpla con exigencias ambientales y esto se da a distintos niveles. A niveles de organismos multilaterales de crédito, como el Banco Mundial o el BID, que establecen el cumplimiento de ciertas exigencias ambientales. Pero no sólo a ese nivel, la banca privada también. Hay un proyecto del propio sector minero, que se llama el Mining Mineral Sustainable Development (MMSD), cuyo objetivo es definir prácticas que orienten la actividad minera hacia la sostenibilidad. La tendencia es que la minería se realice de una manera ambientalmente adecuada y lo que se está discutiendo en el mundo es si hay manera de orientar la minería hacia la sostenibilidad. Hay algunas organizaciones que cuestionan que la minería pueda ser sostenible. Señalan que minería sostenible equivale a hacer menos minería. Yo pienso que minería sostenible es la que integra adecuadamente y con firmeza los elementos de protección ambiental, equidad y justicia social. Si no integra esos elementos, no podemos hablar de minería sostenible.

–¿Y qué esperas del nuevo gobierno? Kuczynski ha sido ministro de Energía y Minas, ¿no?

–Lamentablemente, creo que Kuczynski no es la mejor referencia en el mundo minero porque él, en su momento, fue altamente criticado por una minería que fue muy mercantilista y por la creación de los FOCOMIS (Fondos de Consolidación Minera), que nadie pagó. Si tú lees los libros de Malpica sobre Focomis, vas a encontrar el cuestionamiento que generó la creación de estos fondos. Además, fue plata que no se utilizó para la minería, sino que fue dinero que se llevó al exterior por intereses personales y que finalmente nunca se pagó al Banco Minero. Todo este fracaso de la gestión de bancos como el Minero se debió a una política mercantilista en la cual se dio dinero que no sirvió para los fines que se había otorgado. Y eso sucedió siendo Kuczynski ministro de Energía y Minas. ■

El problema de la tierra, otra vez

UNA ENTREVISTA CON MIGUEL PALACÍN



Wilyam Estelo

«El Estado ha reconocido 5660 comunidades en todo el Perú, de las cuales 3200 tienen denuncias mineras en sus territorios.»

Miguel Palacín es presidente de Conacami, Coordinadora Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería, constituida en 1999 a raíz de conflictos surgidos en la sierra central y que agrupa a comunidades de trece departamentos del Perú.

—¿Cuántas comunidades existen con tierras bajo exploración o explotación?

—El Estado ha reconocido, a través del proyecto especial de titulación de tierras, a 5660 comunidades en todo el Perú, de las cuales 3200 tienen denuncias mineras en su territorio; 1100 en una fase de exploración, 250 en trabajos de explotación minera y el resto no están

identificados. Otras comunidades ni siquiera tienen conocimiento de que sus territorios están denunciados.

–En 1992 empieza la inversión en gran minería, pero ¿de cuándo data el conflicto entre comunidades y empresas mineras?

–El conflicto siempre ha existido donde ha habido actividad minera. Por el uso de las tierras, por contaminación, básicamente en la sierra central, entre Pasco, Junín, Huancavelica, Arequipa. Pero a raíz de que se promulga una nueva Constitución y se da la ley de promoción de inversiones en el sector de Energía y Minas, y con nueva legislación, se producen los conflictos.

–¿Por qué?

–Porque el Estado facilita que una cuadrícula mínima en un denuncia minero sea de 1000 hectáreas. Entonces el Ministerio de Energía y Minas (MEM) cree que el país es una mesa que saca por cuadrículas y entrega en concesión. El año 92 había cuatro millones de hectáreas denunciadas en todo el país, hoy sobrepasan los 25 millones. En estos 25 millones de ha, se encuentran poblaciones, parques nacionales, ríos, lagunas, bosques, etc. Eso es lo que ha permitido que vengan empresas transnacionales, sobre todo empresas junior canadienses que realizan trabajos de exploración. Recién en ese momento las comunidades se enteran de que sus territorios están siendo denunciados. Incluso comunidades íntegras han sido denunciadas.

–¿Qué casos de conflictos son los más representativos?

–Por ejemplo, en Cajamarca, el primer tema de conflicto es por el uso de la tierra. Minera Yanacocha ha comprado entre 50 a 100 soles la hectárea. El segundo tema es por la contaminación. El otro punto de conflicto es en Ancash, por la instalación de Antamina. En el sur, BHP. Selene, en Apurímac. Son inmensas áreas de tierras que han sido denunciadas, porque los nuevos proyectos mineros se desarrollan en 2000 a 3000 hectáreas como mínimo. Eso significa el desplazamiento de poblaciones, la disminu-

ción de los niveles de producción para los campesinos y que gran parte de las fuentes de agua hoy estén bajo control de las empresas mineras y sus relaves vayan a dar a los ríos.

–¿Qué consecuencias traen los desplazamientos de población?

–Una consecuencia es que llega población de otros lugares en busca de empleo, que turguriza y encarece las ciudades cercanas a la mina. La otra es el tema cultural, con gente que llega de otras ciudades mineras con costumbres ajenas a la población. Por ejemplo, en Cajamarca ya no existen rondas. Se ha incrementado la cantidad de bares, de **night clubs**, de casas de cita. Según el Ministerio de Salud, sólo en Cajamarca hay 1000 prostitutas registradas. Y tras ello, la delincuencia. Están desapareciendo las faenas comunales en pueblos cercanos a las zonas mineras.

–¿Qué capacidad de acción tienen las comunidades frente a casos de conflictos con las compañías mineras?

–Para afrontar un conflicto minero, la legislación está a favor de la industria minera. Durante el gobierno de Fujimori era imposible oponerse a la industria minera. Porque si tú no estabas de acuerdo con la inversión minera, te aplicaban la servidumbre, una expropiación disfrazada por parte del Estado. No se tenían muchas posibilidades, pero nos hemos organizado y hemos tenido éxito en algunos conflictos: la servidumbre minera no se ha aplicado en el país. Lo que han logrado, bajo la presión de esta servidumbre, es comprar las tierras de las comunidades.

–¿En qué consiste el derecho de servidumbre?

–La servidumbre se aplica por necesidad pública. Una comunidad no se puede negar a la construcción de una carretera, una línea de alta tensión, agua potable, hospitales, etc. Pero una industria minera sirve a pocos, no es de necesidad pública. Bajo esta figura el gobierno ha proyectado aplicar un proceso de servidumbre minera cuando los pueblos no están de acuerdo con

otorgar sus tierras para que se explote la concesión entregada por el Estado en el subsuelo. Es una ley arbitraria, anti-constitucional, porque viola el derecho de propiedad de las comunidades. En el Perú no se ha aplicado la servidumbre a ninguna comunidad, pero bajo

donado. El MEM cree que las áreas denunciadas están libres; no sabe que allí existe población, propietarios. El Estado es un gran ausente: legisla, abandona y en las regiones mineras se produce la ley del más fuerte. Todas las autoridades están sometidas: políticas,



Fotos: Walter Silvera

«La servidumbre se aplica por necesidad pública. Pero una industria minera sirve a pocos, no es de necesidad pública.»

esa presión se ha llevado hasta la fase final donde comunidades ya vencidas han tenido que negociar o entregar sus tierras.

–Entonces es imposible negarse a aceptar una inversión minera.

–Si la población se niega, la amenazan con aplicar la servidumbre. Es el caso de Tambogrande.

–¿La presencia del Estado en casos de conflictos es entonces negativa?

–Lo que ha hecho el Estado es promulgar un conjunto de normas para facilitar la inversión minera y ha aban-

judiciales, los medios de comunicación. Todos juegan un rol a favor de las mineras.

–¿Cuál es el mecanismo de negociación entre compañías mineras y comunidades?

–Se da en términos muy desiguales. Las comunidades no tienen el asesoramiento con el que pueden contar las industrias mineras. Los conflictos se resuelven mediante imposición. Las empresas imponen acuerdos, redactan documentos, tienen sometidos a notarios. Se negocia bajo condiciones extre-

mas, en las que si las comunidades no aceptan se les impone la ley de servidumbre.

—¿Esa clase de negociación es ilegal?

—No existe una legislación, son acuerdos extrajudiciales.

—¿Pero tienen algún valor?

—Con la Constitución anterior las tierras de las comunidades eran inembargables, imprescriptibles e inalienables; no se podían comprar, vender ni hipotecar. La Constitución del 93 dice que sólo son imprescriptibles; es decir que los títulos todavía tienen validez. Hoy las tierras de las comunidades se pueden vender, embargar, hipotecar. Bajo ese concepto, las empresas mineras compran las tierras de las comunidades. Luego de una investigación en Conacami, podemos afirmar que en el Perú no existe una legislación relativa a la venta de tierras en forma colectiva, sino individual. Las tierras de las comunidades no se pueden vender, tienen que estar de acuerdo las dos terceras partes de la comunidad y eso es imposible. Las ventas que se han hecho son nulas.

—¿Qué tan cierto es que las empresas mineras den trabajo a los pobladores de la zona donde operan?

—Donde dan trabajo es en actividades temporales. Por ejemplo, en la etapa de exploración hay veinte personas. En la fase de instalación de la mina, se genera empleo en guardiana, choferes, limpieza, construcción de carreteras. Pero no es así en el propio trabajo de manejo técnico de la instalación de la mina; por ejemplo, trabajaron 3000 chilenos en Antamina. Una vez que se ingresa a la fase de explotación, es peor aún. Todo se hace con moderna tecnología y con personal calificado. A los pobladores locales no se les otorga empleo. Alrededor de las minas se está generando cinturones de pobreza.

—¿Qué porcentaje del canon minero llega a las comunidades?

—Ninguno. Lo que sí llega es al distrito donde políticamente está demar-

cada la comunidad. El canon minero representa el 20% del impuesto a la renta que está obligada a pagar la industria minera. De ese porcentaje, el 20% llega al distrito, 20% a la provincia, 20% a la región y el 40% es del Estado. Pero el gobierno está debiendo el pago del canon desde el año 92. En el gobierno de Fujimori se dieron beneficios tributarios en los cuales se incluía el canon. Si una industria minera llevaba a cabo la reinversión de sus utilidades, no pagaba canon minero.

—¿En qué casos se dio esta evasión del canon?

—En años anteriores, Minera Yanacocha debió pagar un canon por \$10 millones, pero ellos reinvertieron por \$12 millones, entonces el Estado quedó debiendo \$2 millones para el siguiente año. BHP Tintaya, una empresa transnacional, el año pasado pagó \$3.50 por todo el año para toda la provincia de Espinar (Cusco).

—¿En qué consiste este concepto de las mineras de responsabilidad social?

—En que la industria minera debe ser una palanca de desarrollo para la región. Realizar algunas obras, convivir bien con las comunidades vecinas. Lo que hacen es limpiar su imagen, como lo está haciendo Doe Run en La Oroya. Después de la privatización, Doe Run ha incrementado los niveles de contaminación, pero luego arboriza y hace regalías en las comunidades, y éstas ya no protestan. Ellos llaman a esto licencia social. Es limpiar su imagen para la difusión.

—¿Y las comunidades tienen conciencia del impacto ambiental?

—Técnicamente no están en capacidad de tenerla, mucho menos de conocer sus derechos. Pero sí saben lo que les afecta en la producción de su ganadería y agricultura. Los niveles de fiscalización del MEM en las regiones es nula, no existe. Entonces, ¿quién desarrolla la fiscalización de las mineras? Una auditora ambiental. ¿Y quién paga a la auditora? La mina. El empleado jamás va a informar mal sobre el patrón. ■

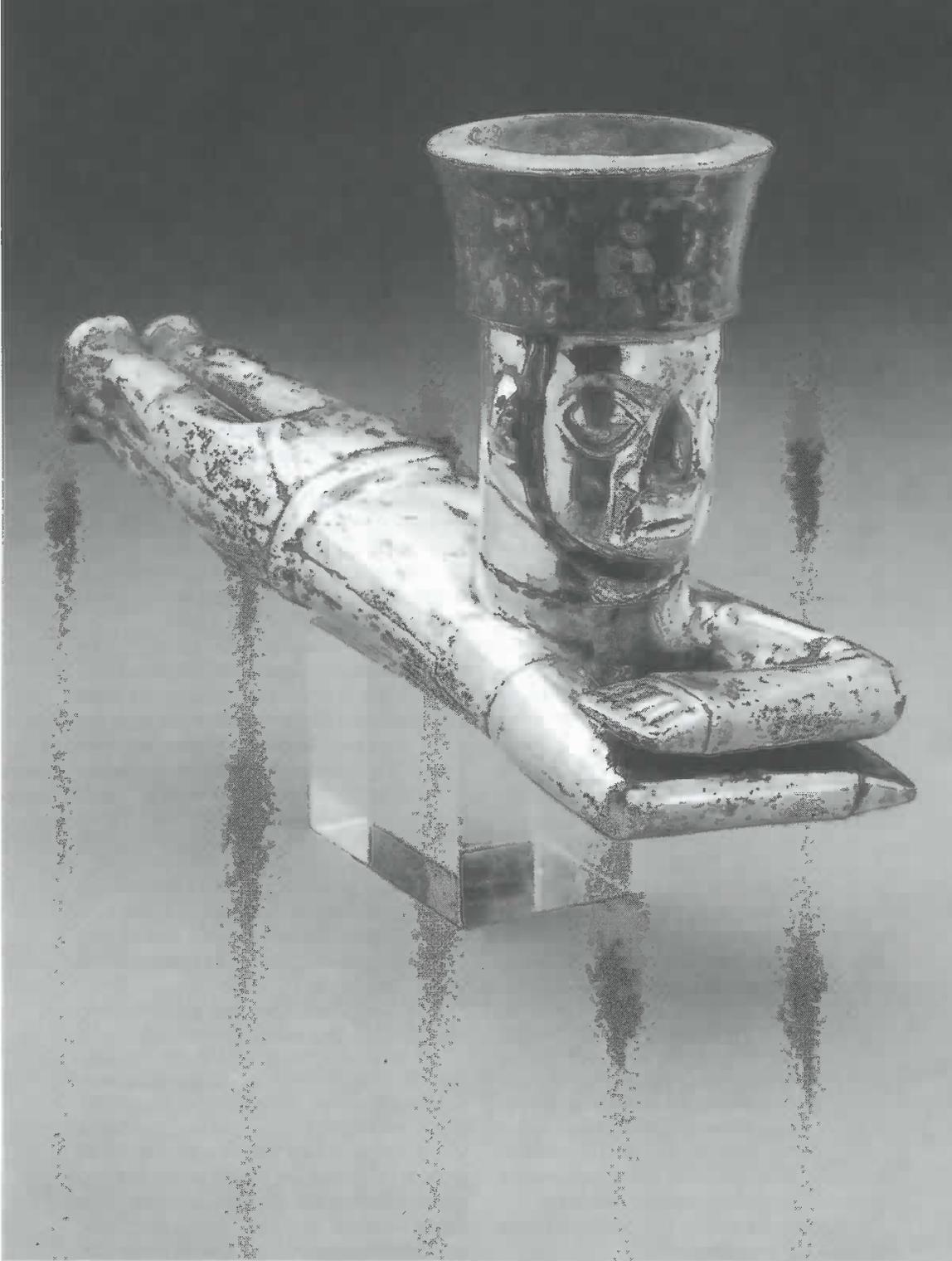


Figura recostada. Chimu 1100 d.c. Plata.

CRÓNICA DE UN VIAJE A CAJAMARCA/YANACOCHA

Campo minado

Parece una metáfora deliberada, pero no lo es. Quince minutos antes de llegar a Cajamarca, al pie de la carretera y con una vista maravillosamente verde, hay un gran aviso con una generosa mujer dibujada sobre letras de colores eléctricos: «El Polvorín», nos da la bienvenida. «Es un **night club**, tú sabes» –sonrisa–, «chicas malas. Está abierto día y noche, pero yo nunca he ido», responde mi vecino de asiento, tose y cambia de conversación. Pero el tema continúa con el taxista que me lleva a la histórica plaza de armas, «sí pues, maestro, acá hay varios **night clubs**, discotecas, chicas... –otra sonrisa– fáciles, pues». Muchos cajamarquinos al ser consultados por el estado de la ciudad, hablan de cuatro cosas: prostitución, delincuencia, cantinas y el alto costo de vida. Lo fechan en 1992 y se lo atribuyen a la instalación de Minera Yanacocha. Una frase repetida por mucha gente es «vino la mina y se malogró todo». Esta frase, que sintetiza un estado de ánimo y define una posición, no es propiedad solamente de los mayores.

UN PAR DE VUELTAS POR LA REALIDAD

A Lily le encanta conversar. Estudió obstetricia en la Universidad Nacional de Cajamarca y está esperando que salga su título y buscar trabajo. Por ahora, atiende en una bodega, gana 200 soles y tiene tiempo para leer, «culturizarse»

dice ella. Si trabajara en un hospital, ganaría 450 como máximo y con un horario matador. Le gustaría hacer una maestría fuera de Cajamarca, porque «acá no se ven muchas posibilidades de superación». Vemos pasar por la calle una Toyota 4 x 4 con circulina; así se identifican las camionetas de Yanacocha. Lily es muy crítica con la llegada de la minera a la ciudad. Piensa que han trastocado la vida de la ciudad, se queja de la aparición de cantinas, putas, **night clubs**, venta de droga. «Antes te parabas en una esquina a esperar el carro y no pasaba nada, ahora te preguntan cuánto cobras», cuenta Lily.

En la subida a la empinada colina Santa Apolonia, Laura atiende una tienda de artesanías; las ventas están bajas. Esta tarde de 26 de junio no ha vendido nada aún, no es temporada de turistas. Laura es menudita y apenas ha empezado a vivir los 20. Le paltean las pandillas que han aparecido, los patas que chupan en las esquinas, la cantidad de cantinas, el temor de caminar sola de noche y ser asaltada, a pesar del serenazgo. A Lily le molesta la prepotencia de algunos mineros con los que se ha cruzado; «dicen que son de Yanacocha y se les abren todas las puertas, el hecho de que trabajen en la mina no significa que todos vayamos a estar a sus pies».

Los negocios abren a partir de las nueve de la mañana, excepto los restaurantes. Los periódicos de Lima llegan a las diez. Y la plaza de armas empieza a poblarse de lustrabotas, en

su mayoría niños que no han terminado la primaria y han renunciado a seguir estudiando, ancianos mendigos, jubilados venerables que salen a tomar el sol serrano, desempleados o gente que no tiene nada que hacer y ve la vida pasar con una mano sobre la mejilla, sin apuros. Después del almuerzo, la ciudad hace siesta. A las seis las niñas salen del colegio, uniforme azul, lazos en el cabello, medias caídas, chaposas y de ojos verdes invaden las calles: nínfulas libres en el jardín del bien y del mal. La ciudad se mueve a un ritmo distinto a partir de las siete. A las siete otra clase de niñas -y otras no tan niñas- esperan su oportunidad.

La calle Apurímac, a la espalda de la plaza de armas, y la plaza misma, son los puntos donde trabajan las putas por 20 soles, incluida la incursión a un hotelito furtivo. Pero también están los famosos **night clubs**, tan mentados por muchos cajamarquinos. El ya mencionado «El Polvorín», el «3½», «Noches calientes», «Vía 11», «Renacer», «Palladium». En este último entrar cuesta 10 soles y te da derecho a una cerveza, por 15 soles más invitas un trago a la chica de tu elección y por 50 más la sacas del local donde tu corazón te lleve. Para los que sólo quieren ver, hay espectáculos de **striptease**, pero siempre con un trago en la mano.

Las discotecas están en el centro de la ciudad; lugares donde pueden mezclar tantos tipos de música como sea posible. Su público son adolescentes escolares y universitarios. Acá reinan los bacanes del pelo al cepillo, decolorado y con raya al medio. Escuchan con el mismo placer desde el tecno más elemental hasta la tecnocumbia más pegajosa. Para ellos la ciudad ha cambiado para mejor, las discotecas, las movidas nocturnas le han quitado lo monse al, para ellos, otrora ambiente provinciano. Mejor dicho, ahora hay ambiente. Se mueven como pejerreyes en las profundas aguas del vacilón.

Distintos a ellos, hay un grupo de chicos, escolares de colegios particulares, de familias con más ingresos, que se

reúnen a un lado de la plaza de armas, al pie de las tres astas de banderas, lo que determina que se les conozca como «los chicos del asta». Son alrededor de una docena o más y forman un círculo impermeable al ambiente; usan todos ropa de marca surf, comprada en grandes almacenes, comentan los últimos videos vistos en MTV (el servicio de cable cuesta \$20), sueñan con estudiar en Estados Unidos, tienen su propio estilo de vida y no quieren ser como los demás. Es la **gentita**, «son pitucos, se creen lo máximo en Cajamarca», dice Lily, con malicia. Está claro que no son de su simpatía.

UN AÑO DESPUÉS, UN AÑO MENOS

Minera Yanacocha llegó a Cajamarca en 1992. Está instalada a 15 km de la ciudad, a tajo abierto entre los 3800 y 4100 metros, su campo de acción es de 2000 hectáreas, dentro de un denuncia minero de 25 000 hectáreas. El 2 de junio del 2000, un camión de la empresa Ransa que prestaba servicios a la minera, derramó 11 litros, equivalente a 150 kilos, de mercurio inorgánico a lo largo de 60 km, en seis distritos, aunque el más afectado fue el centro poblado de Choropampa, a una hora de Cajamarca. Según el último mapa de la pobreza de Foncodes, el nivel de vida de Choropampa está calificado como de pobreza extrema. Lo que constituye una tragedia ecológica -«es el primer caso en el mundo por contaminación masiva», según el biólogo Nilton Deza- que contaminó a 1800 pobladores, miembros de Yanacocha lo denominan un «evento». «Choropampa es un accidente en la carretera», dice el ingeniero Carlos Santa Cruz, gerente general de Yanacocha. Más de la mitad de los pacientes atendidos por intoxicación en el Hospital Regional de Cajamarca fueron menores de 5 años. Según los pobladores, representantes de Yanacocha les ofrecían a los niños 5 soles a cambio de recoger el mercurio. Luego, decidieron ofrecer 100 soles por cada kilo de mercurio recogido. El doctor Luis



Por aquí pasó el camión de Rausa derramando 11 litros de mercurio de Minera Yanacocha que contaminó a los 1800 pobladores de Choropampa en junio del 2000.

Terán, entonces director del Hospital Regional de Cajamarca y empleado de Minera Yanacocha, dijo que sólo se trataba de un cuadro de alergia debido a una epidemia de rubiola en la zona. CARE sostenía que el mercurio se expulsaba como la cerveza. La entonces directora de CARE, Violeta Vigo, hoy es empleada de Yanacocha.

Un año después, en Choropampa aún hay casas marcadas con una x, símbolo de contaminación. Juana Martínez tiene una pequeña bodega. Ella, su esposo y sus hijos recogieron el mercurio, por curiosidad. Nadie los alertó del peligro que entrañaba la exposición al mercurio; incluso al día siguiente del derrame funcionarios de Yanacocha afirmaban que no se trataba de una sustancia tóxica. Ahora, ella tiene 111 microgramos de mercurio por decilitro de sangre, cuando valores mayores a 60 son considerados tóxicos. La minera le ofreció 13, 750 soles como indemnización, pero ella no aceptó. Tampoco aceptó una indemnización de 4200 soles para su hija. Su hijo sangra todos los días por la nariz, su esposo también. «Es prácticamente como

si nos hubieran envenenado. Los niños, ¿cuánto dolor van a resistir? No sé cuál es la intención de Minera Yanacocha que hizo esto con nosotros. ¿No piensan que somos seres humanos como ellos? Nos consideran como algo peor que una cosa material, por eso es que no nos tienen lástima. Mi hermana está embarazada, no sé si su hijo va a ser normal», dice la señora Martínez.

Los síntomas que acusa la gente son dolores de cabeza constantes, fiebre, sangrado, dolores lumbares, desmayos, salpullido, hipertensión arterial. El caso más grave lo constituye el de Luisa Arribasplata, internada en cuidados intensivos del Hospital Loayza. Desde hace un año vive a través de un respirador artificial, en estado de coma. Ella era la obstetra de Choropampa; recogió el mercurio y se expuso, junto con su hija de seis años, al vapor del mercurio en ignición. Hay evidencias de que, según algunos resultados de análisis de sangre, en la sustancia derramada, además de mercurio, también se encontraría arsénico. Algunos médicos del hospital regional trataron de

minimizar la intoxicación, que diagnosticaron como rubeola y hasta leucemia. Lo que se desconoce son las secuelas que pueda traer esta contaminación; ésta es la gran preocupación en Choropampa. Se sabe que las dosis mayores afectan el sistema nervioso central, y traen problemas en la visión, audición, memoria, y daños cerebrales.

Elsa Martínez Sánchez no oculta su indignación por el procedimiento de la minera: «se han burlado del pueblo. Nos han chantajeado en reuniones. Han sido abusivos con nosotros, se ríen de nosotros. Me dijeron: ‘señora, ¿usted cuánto quiere para arreglar? Mejor no diga nada, esto no va a ser tóxico’. Ellos debieron decirnos la verdad. Mejor nos hubiéramos ido, dejando nuestras cosas. Ahora todos vivimos aquí enfermos. Ningún día habrá que diga que mis hijos están sanos. Han hecho obras acá, han pavimentado calles. Ése es el trabajo que ha hecho Minera Yanacocha en Choropampa a cambio de nuestras vidas».

Instalado en las lindas oficinas de Yanacocha, el ing. Carlos Santa Cruz señala que es la filosofía de la empresa tener niveles de excelencia en cuanto al tema ambiental y de entorno social. Tienen mucha preocupación por el impacto

ambiental. Ellos fueron los primeros en el Perú en llevar a cabo la presentación del estudio de impacto ambiental, lo que se convirtió en un requisito indispensable para la aprobación de un proyecto minero. Los conflictos con las comunidades, «tratamos de resolverlos de la manera más transparente y más justa». Llamen licencia social a un vínculo muy participativo con las comunidades; una política de prevención, antes que reactiva, debe tener la aprobación de las comunidades de su entorno. Del próximo gobierno espera un clima de estabilidad, «nos preocupa que haya una convulsión social», dice. El año pasado su producción fue de 1,8 millones de onzas de oro. Ampliaron sus reservas de 33 a 37 millones de onzas, equivalentes a una vida útil de 20 años para la mina. La inversión realizada del 2000 fue de \$276.9 millones. Han pagado, según el Ing. Santa Cruz, por concepto de canon \$50 millones y en impuestos \$250 millones al Estado.

Sobre el tema Choropampa, Santa Cruz señala que fueron presionados hasta el extremo por el anterior gobierno para darle una compensación a la población. Dice que han gastado \$12 millones a raíz del derrame, pero que

Choropampa, a una hora de Cajamarca, es un pueblo contaminado por el mercurio y su población es calificada como de extrema pobreza, según el Mapa de Pobreza de Foncodes.



se trata de «una intoxicación de leve a moderada, sin secuelas». Lo que pasa, sostiene, es que la población está siendo manipulada, porque hay muchos intereses en juego detrás de eso. Se le ha dado una compensación de 2000 hasta 20 000 soles a la población. «El problema de salud está resuelto; lo que existe es una neurosis de la gente por este sobredimensionamiento del problema». «Fue una historia negra», añade Santa Cruz. Lo único que queda por recoger, dice, son 250 gramos de mercurio, y lo van a exportar a España a una fábrica de sales mercuriales. No vale mucho: S/. 40 por kilo.

Según me contó un empleado de Yanacocha, ellos son muy estrictos con las normas ambientales. Antes del derrame de Choropampa ellos tenían una excelente imagen ambiental, «fue algo que nos costó caro, lo que pasa es que la gente quiere la mamadera al estar cerca de la mina quiere ganarse algo, piden cosas, otros pueblos quisieran que les derramen mercurio para poder pedir indemnización».

LA QUIMERA DEL ORO

Para alguien que llega de afuera, Cajamarca se muestra como una ciudad en transición, en metamorfosis, que se está despojando de su carácter sosegado. Pero lo está haciendo de manera desordenada, como me lo explicó un taxista: «los terrenos están en \$80-100 el metro cuadrado, la ciudad ha crecido por demanda de la mina y sus trabajadores». Hay personas que ya añoran la «Cajamarca de antes», la preminera, como una nostalgia del bien perdido. Hablan de una ciudad anterior que quizá dentro de poco sólo viva en sus recuerdos. Cajamarca ha pasado de ser una ciudad ganadera a convertirse en el punto aurífero más importante de Sudamérica. Pero hay quienes cuestionan el impacto económico de la minera. «¿Por qué es negativo? Porque no es motor de desarrollo», afirma Reinhard Seifert, un economista agrario alemán

asentado allí hace 24 años y casado con cajamarquina. Seifert sostiene que el agua que consume la ciudad está contaminada; que la mina tiene un lema: todos tienen un precio. A él lo quisieron sobornar, se negó y ahora recibe amenazas. Afirma que el diario local **Clarín** está pagado por la mina, así como el prefecto, el director del hospital, y el rector de la universidad. Y el obispo no dice nada.

Para el sacerdote y sociólogo Marco Arana, la minera ha convertido a Cajamarca en una ciudad-campamento –que ha sufrido un proceso de transformación mayor que en los últimos 100 años–, marcada por una exclusión extraordinaria, un caldo de cultivo de conflictos y diferencias sociales. Educación, transporte, hotelería, han subido de nivel, pero no los puede pagar el cajamar-quino promedio. «Hay una elevación del ingreso y del gasto vinculado a los mineros; en una economía pequeña de artesanos y empleados públicos y un pequeño grupo de ganaderos, los mineros se convierten en un elemento fuertemente dinamizador», dice el padre Arana. Y añade: «los mineros se han convertido en la clase opulenta de Cajamarca, al lado de empleados públicos que antes eran la clase media alta y ahora son los pobres». Estos cambios sociales se reflejan en las relaciones de poder. Aquéllos relacionados con la minera tienen su tajada de la torta. El rol de la otrora combativa Iglesia ha sido seriamente cuestionado en los últimos años por su participación en un no muy claro arreglo en un problema de venta de tierras entre la comunidad de Combayo y Yanacocha. Existen, a decir del padre Arana, dos mundos: el mundo minero y el resto. «La gran minería en un lugar de extrema pobreza constituye un desbalance a nivel social, económico y político. El centralismo limeño se reproduce acá. En Lima no saben lo que pasa en las provincias y los de la capital de provincia no sabemos lo que pasa en el campo».

Pero cuando extraigan la última onza de oro, ¿qué? ■



El maestro Luis Herrera de la Fuente, con ocasión de su último concierto en Lima, 1999. Foto cortesía de Augusto Ferrero.

Ensayo de orquesta

Los que tuvimos la suerte de estudiar en la Universidad Católica entre 1964 y 1966, en esos años dorados de Letras, en pleno corazón de la plaza Francia, caminando por Camaná y Quilca, hojeando libros y tomándonos nuestros primeros tragos por aquí o por allá, jamás olvidaremos la lección de vida que nos dio la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la batuta del menudo maestro mexicano Luis Herrera de la Fuente. Los viernes, de noche, acompañaba a mis padres a la platea, pero lo que más me gustaba era ir los domingos a las once de la mañana a la cazuela del teatro Municipal, donde estaban todos, Sara María Talleri, Igor Larco, Enriqueta Beleván, Manuel Piqueras, Susana Villarán, Sara Pait, María Isabel Aramburú, a gozar de la música. Y esa Orquesta Sinfónica sí que tocaba como los dioses. El recordado José Durand, su amigo, fue quien lo trajo. El maestro Herrera de la Fuente no vivía en Lima, sino que venía unas semanas antes de cada función.

La crisis por la que atraviesa la cultura en el país, especialmente la música, nos llevó a conversar con Armando Sánchez Málaga para que con su prodigiosa memoria nos refrescara la historia de cómo se ha desarrollado la música en Lima, porque no se puede hablar, así, de manera genérica, del Perú.

A pesar de que en 1912 se creara la primera institución oficial de enseñanza musical en el Perú, denominada Academia Nacional de Música y Declamación, no es posible referirnos, en estricto sentido, a un desarrollo musical en la ciudad. En aquellos años se enseñaba básicamente a tocar piano y se dictaban clases de canto. Eran simples intérpretes. No se formaban artistas como sucedía en la Escuela de Bellas Artes, ni se polemizaba, tal como fue el caso de la pintura a raíz del retorno al país de Ricardo Grau, que discutía a fondo con los indigenistas. Posteriormente la institución se denominó Academia Nacional de Música «Alcedo» y en 1946 se convirtió en el Conservatorio Nacional de Música.

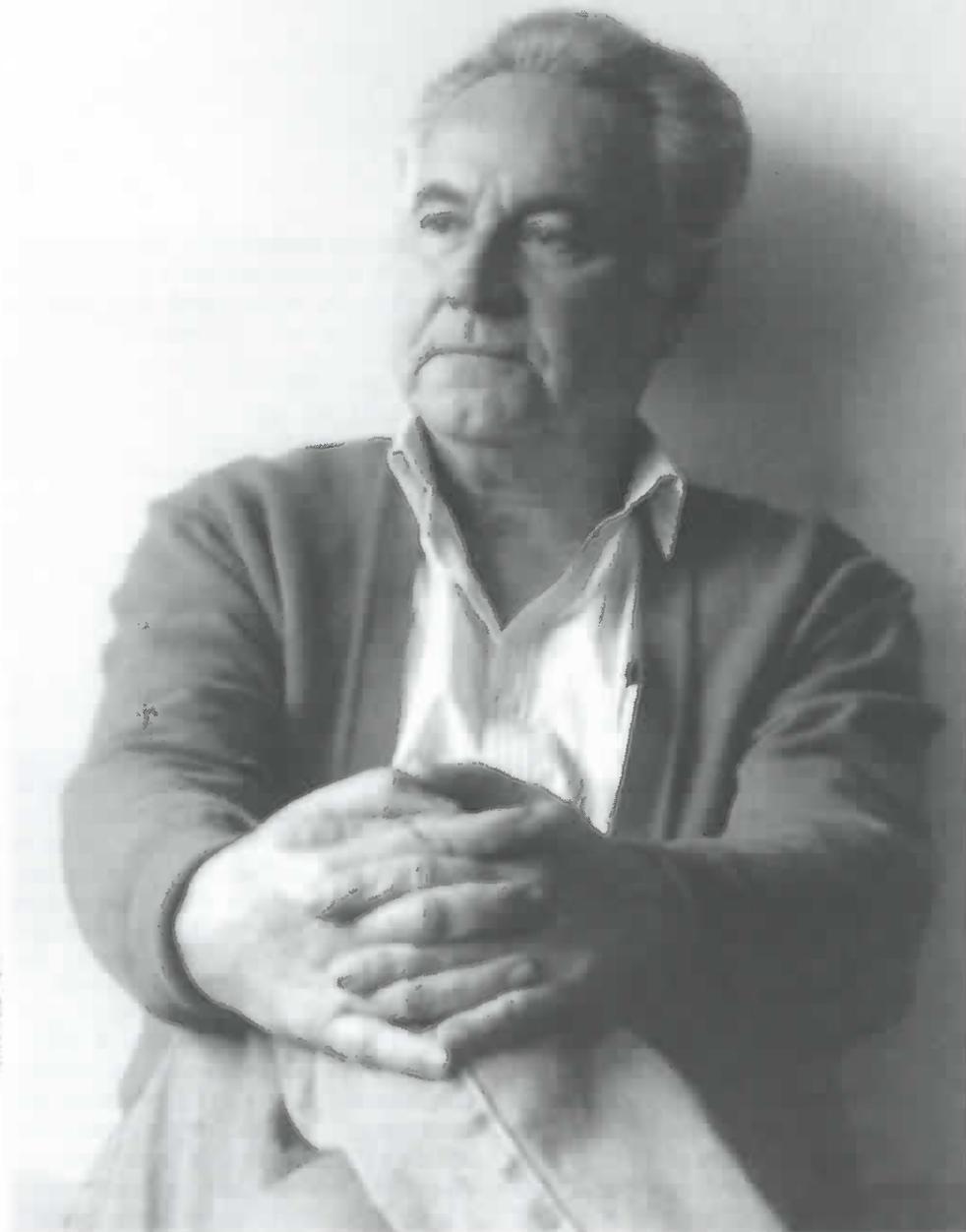
En 1932 se nombró director a Carlos Sánchez Málaga, padre de Armando, un músico de veintiocho años que veinticuatro años más tarde se convertiría en el fundador del Conservatorio. Su primera gestión duró sólo seis meses y fue expulsado de la dirección de la Academia por apro-comunista, impidiendo así una reforma de los objetivos y la metodología de enseñanza. En 1934, Carlos Sánchez Málaga asumió la dirección del Instituto Bach, con mayores preocupaciones artísticas, por cierto, en cuyo primer piso funcionaba la Peña Pancho Fierro. En 1946, bajo el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero, la Academia de Música Alcedo –un apéndice de la Filarmónica– se convierte en el Conservatorio Nacional de Música, donde sí se enseñará composición y ese será un año clave en la educación musical en Lima. En 1938 se había creado la Orquesta Sinfónica Nacional, durante el gobierno de Benavides, porque al mariscal le encantaba el **Bolero** de Ravel. Buen motivo en todo caso, ya que no debemos olvidar que, aunque suene paradójico, los militares se han preocupado más que los gobiernos civiles por la enseñanza formal del arte en el país. La Junta Militar de 1964 creó la Casa de la Cultura y el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado la transformó en el Instituto Nacional de Cultura.

En 1938, el proyecto de una orquesta estable fue más factible porque vino de Chile el director vienés Theo Buchwald. Esos fueron los grandes años, los años de gloria, entre 1938 y 1946, período en que visitan Lima solistas extraordinarios. Entre los pianistas encontramos a Claudio Arrau (interpretaba los cinco conciertos de Beethoven y las sonatas), Arthur Rubinstein, Gyorgy Sandor, José Iturbi, Friedrich Gulda. Entre los violinistas encontramos a Jacques Thibaut, Mischa Elman, Zino Francescatti, Jaime Laredo. Entre los cellitas, a Gaspar Cassadó y Pierre Fournier. Además del guitarrista Andrés Segovia y el arpista Nicanor Zavaleta. Igualmente, venían grandes directores de la talla de Erich Kleiber, Fritz Bush, Antal Donati, Jean Morel, Hermann Scherchen, Sergiu Celibidache, Sir Malcom Sargent y Peter Maag, la mayoría de ellos judíos que huían de las barbaridades de la segunda guerra mundial.

No debemos olvidar que muchas piezas eran verdaderos estrenos en Lima, pues por primera vez se representaban en vivo. Hoy en día ocurre lo opuesto. La gente no va a la Sinfónica y prefiere quedarse en casa a escuchar excelentes reproducciones. Este cambio nos debe llevar a una idea de fondo: la Orquesta Sinfónica Nacional debe redefinir su rol en la sociedad, convertirse en un vehículo de divulgación musical entre los jóvenes y cumplir, sobre todo, un papel educativo.

Durante la dictadura de Odría (al general de la alegría le gustaba otro tipo de música, más bien de jarana y farra) se origina una crisis debido a la fuga de los músicos. Muchos de ellos se instalan en los Estados Unidos. En 1960 su director fue un alemán poco fino pero chancón, llamado Gunther Mommer, que trajo consigo a varios músicos de su país. En 1964 se origina otra crisis a partir de la renuncia de Armando Sánchez Málaga, que tenía la idea de traer músicos de afuera y modificar los programas. Es a raíz de esta crisis que viene el director mexicano Luis Herrera de la Fuente, que también traería músicos del extranjero. Después de la partida del maestro mexicano hay una infinidad de crisis, de conflictos y de cambios que pueden resumirse más o menos así: José Belaúnde Moreyra (actualmente trabaja en un banco, es decir, dejó la música) y luego, de manera conjunta, Carmen Moral y Leopoldo La Rosa. Actualmente la OSN (más parecido a un SOS) está bajo la dirección de José Carlos Santos. La situación es crítica, hay éxodo de instrumentistas nacionales y extranjeros, existen deficientes condiciones de trabajo.

El abandono en el que se encuentra la OSN nos remite a una concepción que todavía prima entre nuestros políticos. En 1945, en los años de gloria, en la discusión del presupuesto para ese año, dos diputados atacaron acremente a la OSN señalando uno de ellos que la orquesta ejecutaba «música de pacotilla», que desafinaba, que no trabajaba y que bastaba con contratar a sus integrantes por cortos períodos y que mejor pasaran a depender de Radio Nacional. Radio que estará siempre asociada en mi memoria de niño a la presencia del compositor y director nacional Luis Pacheco de Céspedes. (ASL) ■



«Los compositores en el Perú, somos como los marcianos», según Celso Garrido Lecca.

La música no viaja sola

AUGUSTO FERRERO COSTA

QUEHACER

UNMSM-CEDOC

Este es el título del libro del gran maestro mexicano Luis Herrera de la Fuente, quien durante siete años estuvo a cargo de la dirección de nuestra Orquesta Sinfónica Nacional. En él, a manera de memorias o monólogo, saca el «polvo viejo del desván» para narrarnos sus vivencias humanas y artísticas. Así, la música viaja con la vida, entreverándose con ella.

El nacimiento del maestro Herrera fue premonitorio, pues los dolores del parto se produjeron cuando sus padres escuchaban la ópera *Aída*. Cuando Radamés cantaba «*Ritorna vincitor*», su madre dijo: «Vamonos, creo que va a nacer». Esta circunstancia curiosa se volvería a repetir, ya que su madre solía decirle que cuando estuviera muriéndose le tocara el concierto de piano de Tchaikovsky, pues quería irse con las notas de esa música. Curiosamente, en el instante en que falleció, el maestro se encontraba dirigiendo dicho concierto en Oklahoma.

Herrera estudió violín con un discípulo de Joachim, a quien Brahms dedicó su concierto para violín. También tocó órgano, ejecutándolo en la Segunda Sinfonía de Saint Saens. Absorbió la música desde muy joven. «Piel porosa tiene el niño, se impregna fácilmente de los aromas cercanos», nos dice. No obstante su amor por la música, se quejaba de malgastar tres horas al piano mientras la vida transcurría afuera: los juegos, su flojera, los libros... Debutó como pianista a los once años, sintiendo el susto-gusto que lo acompañó setenta años, «como parte de la cúpula obligada de obra e intérprete ante un juez». Dos años después se desempeñaba como compositor, creando una «fantasía en do menor». Entonces, fue

invitado por una señora a estudiar en el piano de su casa, la cual le dijo: «como nadie lo toca, se está quedando sordo». Le llamó la atención un día ser observado en silencio por dos personas, quienes lo aplaudieron al llegar al acorde final. Una de ellas era David Alfaro Siqueiros, una de las glorias muralistas de México. Revela cómo cuando acudía todos los sábados a tomar clases de piano, conoció a Victoria, su esposa, que hacía lo mismo. Con poesía, la describe como poseedora de un juicio de acero y mano de terciopelo, diciendo que «por ventura, su sonrisa y su inventiva conservan limpia nuestra morada, enrojecidos los leños, verde el árbol».

Conversando con Arrau y Szeryng, éstos le expresaron que el ejercicio de la mecánica era trascendente; a otros les parecía una inútil penitencia y, para el egregio pianista Walter Gieseking, era el tiempo estúpido del que había que prescindir cuanto antes. Nos narra que éste estudiaba en sus últimos años directamente de la página al cerebro, empleando sólo un par de horas por concierto en el deporte de los dedos.

Conoció a los grandes compositores mexicanos Pablo Moncayo –autor de *Huapango*–, a quien suplió ocasionalmente como pianista de la orquesta, y Silvestre Revueltas, con quien cruzó un par de palabras, no atreviéndose a más al haberlo inhibido su persona, volumen y leyenda. Aceptó la subdirección de la Sinfónica Nacional que dirigía a la sazón el primero. Trató con Kleiber, Kubelik, Rodzinski, Iturbi y Horenstein, trabando amistad con los dos últimos. Para él, Franco Ferrara fue el más conspicuo maestro de dirección de orquesta en Italia, considerándolo de la talla de Toscanini. En Roma, conoció a Benedetti

Michelangeli y a Carlo Zecchi, grandes pianistas con quienes recorría buenos restaurantes. En dicha ciudad, en 1950 logró entrar a un ensayo de Furtwangler en el Teatro Argentina, cuando el gran director fue a Roma a dirigir un concierto con la Orquesta de Santa Cecilia, después de haber dirigido el Ciclo del Oro del Rin en la Scala.

Darius Milhaud, gran enamorado de México. Estando en París para dirigir la Orquesta Lamoureux, conoció, después de un ensayo, a los músicos griegos Iannis Xenakis y Mikis Theodorakis. En México, trató personalmente a Igor Stravinsky y más tarde nos cuenta que asistió al estreno en París de su obra *The Rake's Progress*, después del cual



Herrera de la Fuente describe en su libro que la vanidad se expresa en la frase «uno tiene su corazoncito». Foto cortesía de Augusto Ferrero.

En tanto director, abordó a compositores como Stravinsky, Ravel y Debussy, los cuales le exigieron «músculo nuevo, hormona diferente», con torpeza que le atacaba los dedos y la mente por momentos en el aire. Sin conocer al poeta –nos dice–, intuyó que el camino se hace andando. Alternó con los más grandes compositores contemporáneos. Entre ellos, destaca su relación con

cenó con Jasha Horenstein y François Poulenc. Define la música de este último como ágil, suspendida en la gracia, y señala que entre los músicos que ha tratado es el único cuyo recuerdo le suscita una sonrisa. Siendo director de la Sinfónica Nacional, invitó a tres grandes compositores soviéticos a México: Shostakovich, Kachaturian y Kabalevski.

No ha sido el canto ajeno a su vida. El tigre Emilio Azcárraga, dueño de Televisa, lo escuchó en una prueba y le preguntó qué quería hacer. Cuando el maestro le respondió que estudiaba composición, el empresario le espetó a quemarropa: «¡Que bruto eres! ¿Con esa voz y te vas a dedicar a la música misteriosa?» No deja de ser graciosa esta acepción para denominar la música culta. Después, don Emilio le pidió participar en un programa **Tres voces jóvenes de México**. Herrera cantó **Cuesta abajo** en estilo de Gardel y Jorge Negrete cantó ópera: «**Eri tu**», el aria que canta Renato en el tercer acto de **Un Ballo in Maschera** de Giuseppe Verdi.

Se reunía en México con Juan José Arreola, Juan Rulfo y el peruano José Durand. Leían en prosa o verso, hacían bromas o se ufanaban de chismes cultos. Nuestro compatriota lo impresionó mucho. Su conocimiento de Garcilaso hizo que Juan Rulfo lo apodara **el Inca**. Gran lector y cultor de la música, lo que más le impactó de Durand fue cómo tocaba el cajón.

Para los aficionados a la interpretación musical, las páginas más sabrosas son las dedicadas a sus lecciones de dirección de orquesta tomadas con Sergiu Celibidache y Hermann Scherchen. Al primero le expresa especial gratitud. Tuvo con él clases en México y Venecia, ciudad de la cual nos dice que «cada piedra que se pisa es letra de poema». Para tomar clases con el segundo, hubo de aventurar un viaje a Europa con el riesgo de no ser admitido. Tenía treinta y cuatro años. El examen consistió en escribir en el pizarrón lo que Scherchen tocaba al piano; además, lectura de partituras a primera vista. Finalmente, le alcanzó la de **La historia del soldado** de Stravinsky, conocida como de extrema complejidad, y le dijo: «Esto de memoria para el jueves». Fue admitido. Después de varios meses de clases en Zurich, viajaron juntos a Italia, pidiéndole Scherchen que lo ayudara a

hacer un estudio de las sinfonías de Beethoven. Para poder adquirir las partituras, Herrera se las tuvo que agenciar de guía turístico en Roma.

Anécdota graciosa es la que refiere lo que le dijo Scherchen de Celibidache cuando Herrera le contó que había tomado clases con él: «Es un cerdo». Cuando, tiempo después, se encontró con Celibidache y éste supo que había estudiado con Scherchen, le dijo de él: «Es un cerdo».

Sus viajes le permitieron alternar con grandes personajes. Concurrió al estreno de la película **Orfeo** de Jean Cocteau, quien fue presentado en el teatro por Curcio Malaparte. El encuentro con estos dos personajes lo convenció de que uno habla en Europa con los dioses y pisa donde han pisado los que han hecho grandes gajos de la historia. En Florencia, trató a Luigi Dallapiccola, con quien solía tocar a cuatro manos en su casa frente a Palazzo Pitti, enfrascándose con él en largas pláticas en la Trattoria Al'Antico Fattore. Estando en Cuba, se acercó a saludarlo después del ensayo Alejo Carpentier, a quien califica de buen pianista y gran lector de música, además de eximio literato.

Tuvo la audaz idea de hacer una gira por Europa con la Orquesta de México, contra toda la crítica pesimista de su país. Tocaron para la Expo 58 en Bruselas, en la Salle Pleyel en París y en el Royal Festival Hall de Londres. La crítica del **Times** de este último concierto no pudo ser más elocuente: «Felicitó a los arquitectos constructores del Royal Festival Hall; resistió la ovación prodigada a la Orquesta Sinfónica Nacional de México».

Vino a Lima contratado como director de la Orquesta Sinfónica Nacional, que había sido fundada en 1938 bajo la organización artística de Theo Buchwald y a la cual habían dirigido grandes intérpretes –Kleiber y Celibidache entre los más notables–, amén de los grandes solistas que habían ejecutado con ella. Herrera venía con

su experiencia europea y la que le había otorgado dirigir tantos años la Orquesta Sinfónica de México, que había sido fundada en 1928 por Carlos Chávez. Su prestigio hizo que al nombre de la orquesta se le agregara la expresión «Segunda época». Los años de Lima, iniciados el 18 de agosto de 1965 con un concierto en el cual Claudio Arrau interpretó el segundo concierto para piano de Brahms, son calificados por Herrera como huerto fértil, sabroso, inquieto, milenario. En especial, recordamos de esa época el quinto concierto para piano de Beethoven ejecutado por Frederick Gulda, el concierto para flauta y cémbalo de Haydn interpretado por Jean Pierre Rampal y Robert Veyron Lacroix, el concierto 21 para piano de Mozart con Paul Badura Skoda en el teclado, el concierto para violín de Brahms ejecutado por Christian Ferras y el concierto para piano de Liszt que interpretó el gran pianista español José Iturbi, quien fue precursor de nuestra orquesta. En todos ellos, la batuta precisa de Herrera de la Fuente logró grandes interpretaciones.

Herrera recuerda al Perú de Vallejo, el peso grueso del cielo, la luz, Trujillo, el atajo andino, la vicuña, el oro inca, el hambre eterna, la estatua de Pizarro, la picardía del zambo... Agradece la cordialidad de nuestro público, que le tributó su voto abierto desde la cazuela hasta el palco presidencial. Nos cuenta que en casa del ministro Carlos Cueto Fernandini comió con José María Arguedas y cómo éste ofreció llevarlo a una fiesta indígena en algún lugar de los Andes. Luego, la gran impresión. El día anterior a la cita, leyó en el diario: «Se suicidó Arguedas». Anota que el eco de una voz que va a morir en horas, y lo sabe, deja una resonancia fantasmal y el de una voz que va a morir en horas y no lo sabe crea un agujero en el alma. Lo segundo lo experimentó al recordar a Luis Donaldo Colosio, con quien estuvo días antes de su asesinato.

En 1999 regresó después de muchos años a Lima. Dirigió la Orquesta de la Universidad de Lima en el Auditorio de esta casa de estudios, en homenaje a Enrique Pinilla y la generación del cincuenta. Interpretó de memoria partituras del homenajeado, de Enrique Iturriaga, Celso Garrido Lecca, Edgar Valcárcel, Francisco Pulgar Vidal y Armando Guevara Ochoa. En esa oportunidad, hicimos recuerdo de su estada en Lima, del almuerzo que tuvimos en casa de mi padre, a la sazón Director de la Casa de la Cultura, con el gran director de orquesta Paul Kletski, quien había venido a dirigir la Orquesta Philharmonia de Londres. Evocó su amistad con esa alma prístina, rebosante de cultura, que fue Abelardo Sánchez León, padre de nuestro vate. Rindió así un gran homenaje a los músicos peruanos y a nuestro público que lo ovacionó con gran admiración y cariño.

Herrera describe en su libro que la vanidad se expresa en la frase «uno tiene su corazoncito». Enseña que la música descansa en cuatro pilas: creación, obra, interpretación y oyente. Al final, hace un hermoso relato de lo que ha significado su relación con Victoria. Señala que vivir juntos ha sido lo mismo encuentro que invento; conjugación de los verbos: dar y recibir; machaqueo en tierra, vista hacia lo alto, cesión no concesión, más bien convicción.

Se despidió poéticamente deseando ser rueda rodando, Franz Schubert en oficio de profeta: «quizá la vida no es más que una Sinfonía Inconclusa, un pentagrama en espera...»

Este comentario es un homenaje a quien transformó la Orquesta Sinfónica Nacional, logrando con ella una de sus mejores épocas. Todos sentimos legítimo orgullo de nuestro conjunto entonces, y tomamos conciencia de que sólo con una dirección como la que le inspiró Herrera de la Fuente es posible lograr interpretaciones del más alto nivel artístico. ■

RS **resumen semanal**

Compendio de los más importantes acontecimientos políticos y sociales a nivel nacional.

(Disponible sólo en versión electrónica)

TARIFA ANUAL NACIONAL Y/O INTERNACIONAL

(50 números) Precio único: US\$ 30.00

Paquete 2001

Deseo tomar () suscripción (es) anual (es) a **Resumen Semanal**

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

País: _____

Telf./Fax: _____ RUC: _____

E-mail: _____

Forma de Pago:

() Cheque a nombre de **desco**

() International Money Order a nombre de **desco**

() Abono en Cta. Cte. Del Banco Wiese N° 071-1222170 DESCO/PUBLICACIONES(*)

(*) Para suscriptores extranjeros: Los costos bancarios -tanto del país de origen como de destino- corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de **Resumen Semanal**, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según requiera.

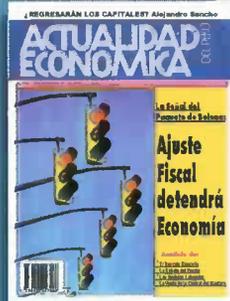
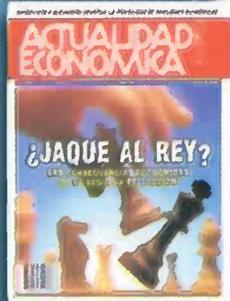
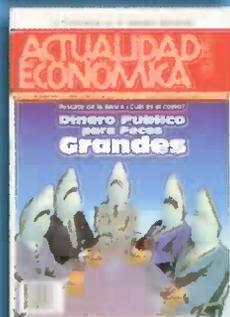
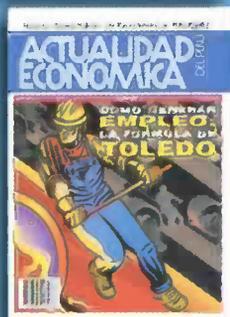
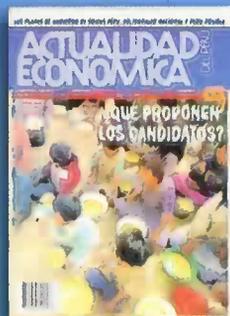
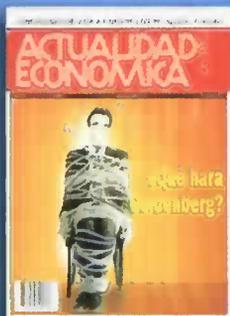
desco - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
León de la Fuente 110, Lima 17 - Perú
Telf. (51-1) 2641316 Fax: (51-1) 2640128

DEL PERU

CELEBRACIONES

23

Años
1978 - 2000



Jr. Talara 769
Jesus María
Lima - Perú

433-3472 / 433-3207

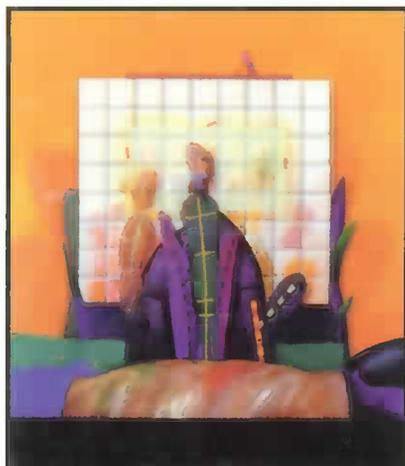
E-mail: ae@cedal.org.pe

UNMSM-CEDOC

Última publicación

Un dólar, un voto

Economicismo transnacional en el Perú



Teivo Teivainen

desco